



# Pactos verdes en tiempos de pandemias

EL FUTURO SE DISPUTA AHORA

Alfons Pérez

**ODG**  
OBSERVATORI DEL DEUTE  
EN LA GLOBALITZACIÓ

 **LIBROS  
EN ACCIÓN**

Icaria  editorial





Título: *Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora*

Autor: Alfons Pérez

🐦 @Alfons\_ODG

Apoyo a la investigación y redacción: Mario Díaz, Pilar Fontseré,

Josep Nualart, Judit Alonso

Revisiones de contenido: Olga Margalef, Mònica Guiteras, Javier Lechón,  
Nicola Scherer, Blanca Bayas, Joana Bregolat, Eduard Vázquez, Anna Pérez,  
Guiomar Vargas, Emma Avilés, Samuel Martín-Sosa y Marta Conde

Revisión y traducción al catalán: L'Apòstrof, SCCL

Traducción al inglés: Joanne Craven

Diseño y maquetación: Atajo Comunicación SCCL

Impresión: Cooperativa Cevagraf

Editores:

Libros en Acció, La editorial de Ecologistas en Acció

c/ Marqués de Leganés, 12. 28004 Madrid

Tel.: 91 531 27 39 · Fax: 91 531 26 11

Observatori del Deute en la Globalització

c/ Girona, 25, principal 1a. 08010 Barcelona

observatori@odg.cat · Tel: 93 301 17 93 · www.odg.cat

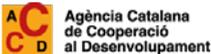
Icaria editorial

Bailèn, 5. 08010 Barcelona

www.icariaeditorial.com

ISBN: 978-84-120139-6-2

Con el apoyo de:



El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva del Observatori del Deute en la Globalització y no refleja necesariamente la opinión de sus financiadoras.



Usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- Adaptar: remezclar, transformar y crear a partir del material.

El licenciadador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia:

- Reconocimiento: Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciadador o lo recibe por el uso que hace.
- No comercial: No puede utilizar el material con fines comerciales.
- CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original. No hay restricciones adicionales: No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para aquellos elementos del material en el dominio público o cuando su utilización esté permitida por la aplicación de una excepción o un límite.

No se dan garantías. La licencia puede no ofrecer todos los permisos necesarios para la utilización prevista. Por ejemplo, otros derechos como los de publicidad, privacidad, o los derechos morales pueden limitar el uso del material.

# Pactos verdes en tiempos de pandemias

EL FUTURO SE DISPUTA AHORA

Alfons Pérez

# Índice

1.	Introducción	9
2.	¿Qué puedo encontrar en este libro?	12
3.	Los pactos verdes: diversos y heterogéneos	16
	¿Por qué en plural?	16
	Breve historia de los pactos verdes	17
	Una posible categorización según su narrativa	20
	¿Qué contienen estos pactos verdes?	24
	El Pacto Ecosocial del Sur	28
	¿Por qué centrar el análisis en el Pacto Verde Europeo?	31
4.	Crecimiento verde ¿más con menos?	34
	Deslocalización de la producción y externalización del impacto ambiental.	39
	Periodos históricos de crisis económica	42
	La importancia de la escala global	44
	El sector servicios para desmaterializar la economía	45
	Innovación tecnológica y regulación	47
	Superar el crecimiento verde con alternativas al PIB	48
5.	Extraíctivismo verde: límites biofísicos e impactos	54
	Materias primas críticas para la transición energética	58
	Distribución geográfica de las materias primas críticas	62
	Impactos de la minería en comunidades y ecosistemas	65
	Minería y reciclaje en Europa	69
	Acceder a los recursos: deuda externa y tratados de comercio e inversión	74
	La transición postextractivista	77

6.	La recuperación verde y el Pacto Verde Europeo	84
	El sector público al rescate del sector privado	86
	El papel de las instituciones financieras europeas	88
	El papel de los Estados	91
	La recuperación verde y los fondos europeos	96
	El Next Generation EU y el Mecanismo para la Recuperación y la Resiliencia	100
	¿Cuáles son los riesgos de estos fondos?	102
	¿Podemos financiar la recuperación con otros instrumentos?	105
7.	Trabajos digitales y trabajos esenciales	110
	La digitalización del trabajo	111
	Trabajos esenciales y socialmente necesarios	115
8.	Lavado verde durante la pandemia	120
	El sector minero	121
	El sector de los hidrocarburos	123
	El hidrógeno, un sector emergente	124
9.	¿Pacto verde como alternativa o una alternativa al pacto verde?	130
	¿Hacia un pacto verde?	136
10.	Reflexiones finales	141
	Bibliografía	145

Te animamos a comunicar  
sobre este libro con los hashtags:

**#PactesVerdsPandemies**  
**#PactosVerdesPandemias**  
**#GreenDealsPandemics**

 [@twitt\\_odg](https://twitter.com/twitt_odg)

# I. Introducción

Aún no nos habíamos recuperado de la crisis financiera de 2008 cuando, de manera totalmente inesperada, un virus microscópico y empecinadamente contagioso irrumpió en nuestras vidas, y se propagó por el mundo a través de los canales tejidos por la globalización. Su impacto en la economía ha sido severo, pero culpar de todo a la COVID-19 sería demasiado fácil. La pandemia ha acelerado la llegada de un nuevo ciclo de crisis que nunca desapareció del todo y que se entrelaza y amplifica con otros retos globales del siglo XXI.

*Pactos verdes en tiempos de pandemias* se ha redactado y actualizado en ese contexto complejo, inquietante, incierto y, para algunas personas, dramático. Su intención nace de la certeza de que, a pesar de vivir en un momento de intersección de emergencias (sanitaria, climática, ambiental, feminista, etc.) y de restricciones de todo tipo (confinamientos totales, parciales, perimetrales, cierres sectoriales, toques de queda, etc.), no queremos ser meras espectadoras del futuro que está por venir.

Cada vez más podemos encontrar una mayor coincidencia en el diagnóstico entre la clase política. Y es que la ciencia aprieta. Por un lado, declara que estamos al borde del colapso ecológico, con un aumento continuado de las emisiones de CO<sub>2</sub> y con la pérdida masiva de biodiversidad. Por otro lado, certifica que el avance de la actividad humana en los ecosistemas facilita el salto del virus de animales a nuestra especie, como ha pasado con la COVID-19. Con estos argumentos, es difícil no reconocer que alguna responsabilidad tendrá el modelo económico y sus máximos beneficiarios.

Bajo la asunción de esa situación crítica ahora acrecentada por la pandemia, nacieron, hace poco más de un año, numerosas propuestas institucionales que planteaban programas de reformas de la economía. El concepto que las aglutina es el Green New Deal, una corriente dinámica que ha sido percibida como una ventana de oportunidad para hacer visibles otros pactos verdes de naturaleza, origen, enfoque y calado bien diverso. Tanto es así que podemos encontrar posiciones neoliberales y nekeynesianas, como el Pacto Verde Europeo, posiciones progresistas de los demócratas en EE. UU., protagonizadas por Alexandria Ocasio-Cortez, coaliciones de activistas e investigadores europeos que publicaron el Nuevo Pacto Verde para Europa, organizaciones latinoamericanas postextractivistas que han impulsado el Pacto Ecosocial del Sur o pactos verdes feministas que trazan sus demandas desde el ecofeminismo.

La llegada de la pandemia a Europa, en vez de acallar las políticas verdes de las instituciones, ha establecido una “relación virtuosa” entre ellas: el Pacto Verde Europeo ha pasado a ser el marco de referencia para la recuperación económica. El pacto era llamado a ser la nueva estrategia de crecimiento de una economía verde y digital que resituará la Unión Europea como un actor más protagonista del escenario global. Pues bien, la pandemia, en vez de subordinar ese plan, lo ha proyectado a lo más alto de las agendas políticas, pero sus problemas y controversias asociadas emergen con más fuerza: crecimiento verde bajo el supuesto de que se puede crecer y, a la vez, reducir drásticamente el consumo y las emisiones; extractivismo para la transformación tecnológica sin importar

demasiado su viabilidad biofísica o los impactos en comunidades del Sur Global; empleo bajo una digitalización que masculiniza el trabajo y que quiere más máquinas y menos personas, y una recuperación verde con instrumentos como el Next Generation EU, cargado de miles de millones de dinero público, que está ampliando el “consenso verde” de las grandes corporaciones por la oportunidad que este ofrece para transformar su modelo de negocio.

Ante esta situación, cabría preguntarnos qué podemos hacer. Parece lógico pensar que es el momento de conectarnos más y mejor, tejer red y generar frentes comunes desde la diversidad. Es importante abordar temas de fondo y complejos, como la desmercantilización, la despatriarcalización y la descolonización de nuestras prácticas e imaginarios, bajo la construcción o no de un pacto verde que nos sirva como elemento táctico. Pero también convocarnos para entrar a debatir temas que preocupan a la gente; seguramente los dos más relevantes son, ahora mismo, la salud y el trabajo.

Con todos estos elementos, *Pactos verdes en tiempos de pandemias* apunta a este momento histórico donde las instituciones están tomando una gran cantidad de decisiones a gran velocidad, decisiones que pueden determinar nuestras vidas y las de próximas generaciones. De aquí que habrá que redoblar esfuerzos y redoblar cuidados, porque el futuro se disputa ahora.

## 2.

# ¿Qué puedo encontrar en este libro?

*Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora* tiene varias intenciones que están condensadas en su título. Primero, dos plurales que pretenden, por un lado, mostrar la diversidad de pactos verdes que han nacido en poco más de un año y, por otro, constatar que la COVID-19 es una pandemia, pero también lo son el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo.

Desde esta intención de tener una mirada amplia, multidimensional y de complejidad, el texto abre con un primer capítulo que explica brevemente el origen de los pactos verdes neoliberales, keynesianos, decrecentistas, postextractivistas, ecofeministas, etc., y justifica la necesidad de centrarse en el análisis crítico del Pacto Verde Europeo (PVE) porque es, a la vez, el de mayor importancia a escala global y la nueva estrategia de recuperación verde para la Unión Europea.

Tras esta breve explicación, el capítulo sobre crecimiento verde aborda las diferencias entre el desacoplamiento relativo y absoluto, e incide en los efectos de la externalización de la producción y la innovación tecnológica, y el espejismo del desacoplamiento absoluto a escala global.

Con esta reflexión, el capítulo 4 explora la base material de la renovación tecnológica, que implica, básicamente, profundizar en el extractivismo. La carrera por conseguir materias primas críticas como cobalto, litio, níquel, neodimio o disprosio se sustentan en proyecciones de demanda que superan los límites biofísicos y que puede generar un sinnúmero de conflictos socioambientales.

A continuación, encontramos el capítulo central, “La recuperación verde y el Plan Verde Europeo”. En él se analiza una primera fase de rescate corporativo con dinero público sin criterios ambientales ni sociales, y una

segunda fase de recuperación pretendidamente verde donde se movilizan gran cantidad de recursos públicos bajo el plan Next Generation EU. El capítulo ahonda en las consecuencias de que el Next Generation EU favorezca a las grandes corporaciones. También se examinan las condiciones que impone la UE a los Estados para recibir el dinero porque podrían conllevar una intervención de las soberanías nacionales y generar sobreendeudamiento a futuro.

Luego de estos tres capítulos troncales, se exploran más brevemente las consecuencias del Pacto Verde Europeo en el sector del trabajo, haciendo hincapié en los impactos de la digitalización y la necesaria apuesta por los trabajos esenciales y socialmente necesarios. También se revisan diferentes estrategias de las corporaciones para intensificar su lavado verde en tiempos de pandemia.

Para acabar, se reflexiona sobre las alternativas con la intención de abordar la complejidad y esbozar una estrategia para ser debatida sobre cómo utilizar o no el concepto de “pacto verde” como marco de discusión política y como elemento táctico.

Además, el texto se nutre de numerosos cuadros que intentan aclarar conceptos, profundizar en temas relevantes y abrir reflexiones que pueden apuntalar ideas. Todo ello con la intención de que *Pactos verdes en tiempos de pandemias* tenga una orientación más pedagógica y divulgativa, pero reconociendo que el texto incluye pasajes técnicos y complejos que necesitarán una digestión más lenta.

Quede aquí la intención del Observatori del Deute en la Globalització de poner a vuestra disposición un correo para contactarnos, ya sea para dudas personales o para montar grupos de lectura, presentaciones del libro, intervenciones o aquello que vuestra creatividad imagine. Sin ningún reparo, ¡utilizadlo!: [pactes.verds@odg.cat](mailto:pactes.verds@odg.cat)

¡Que tengáis una buena lectura!



3.

## Los pactos verdes: diversos y heterogéneos



### 3. Los pactos verdes: diversos y heterogéneos

#### ¿Por qué en plural?

Porque bajo la etiqueta Green New Deal han florecido numerosas y diversas propuestas<sup>1</sup> que, aprovechando la ventana de oportunidad, recogen una larga trayectoria de trabajo de colectivos, organizaciones, campañas y redes. Aunque la esencia fundacional del Green New Deal parte de una intervención institucional a gran escala, eso no excluye que hoy día puedan nacer y ser reconocidos como pactos verdes otro tipo de propuestas. De hecho, el Green New Deal surge con más fuerza en un momento histórico reciente de una mayor conciencia y movilización ecologista, y se convierte en hegemónico. Precisamente por ese motivo, porque el Green New Deal es también consecuencia de un trabajo de fondo de los movimientos sociales, nuestra intención en este capítulo es dar visibilidad a pactos verdes que, bajo otros nombres —ecosociales, ecofeministas, decrecentistas, postextractivistas, postcapitalistas, transición justa, etc.—, tienen una vocación transformadora desde abajo y una intención de incidencia política.

## Breve historia de los pactos verdes

La referencia histórica que inspira la idea de un Nuevo Pacto Verde es el New Deal del expresidente de los EE. UU. Franklin D. Roosevelt. En el año 1933, Roosevelt propuso un paquete de políticas sociales, económicas y financieras que incluían reformas bancarias, programas de asistencia social urgente, programas agrícolas, ayudas al trabajo y proyectos de empleo público para responder a la Gran Depresión tras el crac económico de 1929. La rápida implementación y profundidad de sus reformas fueron gracias a la fuerte presión de la clase trabajadora que, con protestas, disturbios y huelgas, agitaba las calles de las principales ciudades de los EE. UU.<sup>2</sup>. Así pues, el New Deal acabó siendo un paraguas de intervención institucional que, bajo una fuerte presión social, reorganizó prácticamente todas las áreas de la administración para responder a un momento de emergencia.

El nuevo uso de esta terminología no llegó hasta los años 90, que es cuando aparecen las primeras referencias destacables al Nuevo Pacto Verde en la academia y en los debates políticos<sup>3</sup>. Poco después, en 2007, justo en el período previo a las elecciones que darían la presidencia de los EE.UU. a Barack Obama, Thomas Friedman, el tres veces premio Pulitzer y columnista de *The New York Times*, argumentó que el candidato que consiguiera posicionar una agenda ambiental y de transformación industrial, a la que llamó Nuevo Pacto Verde, tendría una clara ventaja en la carrera electoral.

En los años siguientes fueron apareciendo propuestas bajo el mismo nombre, como la publicación *Un nuevo pacto verde, del think tank* The New Economic Foundation<sup>4</sup>, que pretendía dar solución al triple reto de la crisis, el cambio climático y los altos precios del petróleo. También se lanzó el documento de los Verdes Europeos<sup>5</sup> más centrados en la modernización verde y las renovables; o el libro *Un acuerdo verde global*, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que incluye el papel de la comunidad internacional en el futuro verde<sup>6</sup>.

Aunque el verdadero pistoletazo de salida de lo que hoy conocemos como pactos verdes lo dio Alexandria Ocasio-Cortez. La congresista estadounidense presentó en febrero de 2019<sup>7</sup>, gracias al trabajo de popularización y diseño del movimiento Sunrise<sup>1</sup>, un Nuevo Pacto Verde para los EE. UU.<sup>8</sup>. Es un plan con una gran ambición para combatir el cambio climático creando empleo en industrias verdes e impulsando la transición energética a través de 15 proyectos movilizadores y 15 principios guía para lograr cero emisiones netas, sin especificar en qué año se conseguirían<sup>9</sup>. El plan, que fue rechazado por el Senado Republicano, tiene mucho de impulso tecnológico, pero también incluye objetivos sociales. Estos objetivos van en la dirección de crear puestos de trabajo de alta calidad; ofrecer formación para las personas trabajadoras afectadas por la transición; expandir el estado del bienestar proporcionando atención médica gratuita y viviendas asequibles a toda la ciudadanía; fomentar la justicia ambiental, y reparar la opresión histórica de las comunidades en situación de vulnerabilidad<sup>10</sup>. Poco después, durante las primarias presidenciales de 2020 del Partido Demócrata, Bernie Sanders presentó su pacto verde que incluía elementos radicales para la realidad estadounidense, como la prohibición de las importaciones y exportaciones de petróleo y gas; la prohibición de la minería a cielo abierto y la fracturación hidráulica (fracking); una moratoria sobre los permisos para perforar en tierras públicas, y una reducción del 71% de las emisiones para 2030 con el fin de compensar una parte de la deuda climática con el Sur Global<sup>11</sup>.

Para esta actualización e impulso de los pactos verdes, han tenido una relevancia muy importante las evidencias científicas del informe “Calentamiento global de 1,5 °C”<sup>12</sup>, que daba poco más de una década para actuar y evitar el desastre climático. Al calor de estas evidencias científicas, surgieron nuevos movimientos internacionales, como Fridays for Future<sup>13</sup>, Extinction Rebellion<sup>14</sup> o By2020WeRiseUp<sup>15</sup>, que llamaban a la acción para frenar la

1 Sunrise es un movimiento de los EE. UU. de lucha contra el cambio climático y para crear millones de empleos bien remunerados. Surgió en 2017 para influir en las primarias demócratas y luego se centró en lograr un consenso en el Partido Demócrata para que apoyara un Nuevo Pacto Verde.

crisis climática y ambiental. Además, la población en general empezó a preocuparse más por la situación de emergencia climática. De ahí que más instituciones, partidos políticos, corporaciones, organizaciones sociales y ecologistas, etc. tomaran posiciones respecto a los pactos verdes.

En el contexto europeo, existe gran diversidad de propuestas. Por ejemplo, la Unión Europea presentó a finales de 2019 el Pacto Verde Europeo<sup>16</sup>, el partido laborista del Reino Unido propuso su propio pacto<sup>17</sup> y grupos de activistas y académicos publicaron el Nuevo Pacto Verde para Europa<sup>18</sup>. Igualmente, podemos encontrar infinidad de posicionamientos de grandes organizaciones ecologistas, como WWF, Greenpeace, Friends of the Earth, etc.

Aunque toda esta producción de pactos verdes no solo compete al Norte Global. Desde diferentes lugares del planeta, se han lanzado propuestas como el Pacto Ecosocial del Sur<sup>19</sup> o el Pacto Rojo: acción indígena para salvar nuestra Tierra<sup>20</sup>, acuerdos que rompen con la mirada euro-estadounidense-céntrica. El Pacto Ecosocial del Sur, por ejemplo, es un conjunto de proposiciones integrales que contienen la transformación tributaria solidaria, la anulación de las deudas externas de los Estados, la creación de sistemas nacionales y locales de cuidado, la renta básica universal o la construcción de sociedades postextractivistas.

Asimismo, el movimiento feminista ha hecho propuestas para un pacto verde feminista estableciendo alianzas con el movimiento de justicia climática<sup>21</sup>. A las demandas para una transición justa, el reconocimiento y el respeto de los pueblos indígenas o el fin del racismo ambiental, añaden la priorización de otro tipo de liderazgos, la justicia de género y los derechos humanos en la formulación de políticas y el discurso público a través de la ruptura de las estructuras de poder dominadas por el patriarcado.

## Una posible categorización según su narrativa

Como hemos visto, la proliferación de pactos verdes y su gran diversidad de propuestas políticas requieren de un análisis pormenorizado, sobre todo si de lo que se trata es de tener un mapa más claro de sus planteamientos. En este sentido, el trabajo hecho por Ricardo Mastini, Giorgos Kallis y Jason Hickel en su artículo “A Green New Deal without growth?”<sup>22</sup> puede ayudarnos a una mejor comprensión de las diferentes narrativas que impulsan los diferentes pactos. En su publicación, los autores ahondan en el análisis narrativo del New Deal de Roosevelt, de los pactos verdes de las instituciones y de los promovidos por grupos sociales, haciendo especial hincapié en el decrecimiento y en la posibilidad o no de desarrollar un crecimiento verde.

Mastini, Kallis y Hickel proponen categorizar la narrativa de esta manera: New Deal, pacto verde 1.0 y 2.0 y decrecimiento. La intención de los autores es comparar las narrativas de los pactos verdes con el decrecimiento. Nuestra propuesta, en cambio, es incluir el decrecimiento como una categoría de los pactos verdes y añadir dos más: la postextractivista y la feminista.

La categorización quedaría de la siguiente manera:

**New Deal:** se refiere al pacto tras la Gran Depresión emprendido por Franklin D. Roosevelt.

**Pacto verde 1.0:** incluye los pactos que conllevan una modernización ecológica enfocada en inversión en soluciones tecnológicas con poca regulación para reducir las emisiones. Buscan aprovechar la inversión capitalista para financiar investigación y desarrollo, subsidios suaves y mecanismos de mercado. Pueden ser considerados ejercicios tecnocráticos.

**Pacto verde 2.0:** incluye pactos que impulsan la regulación ambiental, la inversión pública y la propiedad pública de activos en el sector energético.

co, las políticas para una transición justa, incluida la garantía de empleo, la desmercantilización y el acceso universal a los servicios básicos, y las políticas para reducir el uso de recursos.

**Decrecimiento:** incluye pactos que hacen una crítica a la imposibilidad biofísica del continuo crecimiento económico y del crecimiento verde, y apuestan por la justicia social y ambiental basada en el decrecimiento del consumo de materia y energía.

**Postextractivista:** incluye pactos que apuestan por superar las sociedades extractivistas y acabar con el capitalismo, el neocolonialismo, el racismo y el patriarcado. Asimismo, abogan por el reconocimiento y respeto de pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas.

**Feminista:** incluye pactos que buscan el fin de las estructuras de poder del patriarcado y del dominio de la naturaleza. Reconocen la ecoddependencia y la interdependencia: la especie humana depende de ecosistemas sanos (aire, agua, tierra fértil, etc.) para sobrevivir y de las relaciones sociales y de los cuidados. Estos pactos apuestan por acabar con los diversos sistemas de opresión hacia las mujeres y con mirada interseccional, haciendo referencia a los colectivos LGTBQIA, personas racializadas, migradas o refugiadas, pueblos indígenas u originarios, personas con discapacidad o diversidad funcional, infancia y adolescencia, y personas mayores, entre otros.

Las categorías no son compartimentos estancos y no pueden clasificar perfecta o inequívocamente a los diferentes pactos verdes, puesto que muchos de ellos recogen distintas sensibilidades. También puede resultar controvertido incluir el decrecimiento, el postextractivismo o el feminismo como categorías de los pactos verdes. Su inclusión responde, como se comentaba al inicio del capítulo, a la necesidad de visibilizar alternativas a la retórica oficial que llevan años gestándose y que tienen en cuenta una mirada profunda, multidimensional y sistémica, y que pueden apuntar sin limitaciones a problemas estructurales del capitalismo, el patriarcado o el colonialismo.

**Tabla 1.**

Comparación de narrativas de diferentes categorías de pactos verdes.  
Modificado a partir de “A Green New Deal without growth?”<sup>23</sup>

	<b>Objetivos</b>	<b>Orígenes</b>	<b>Expresión</b>
<b>New Deal</b>	Empleo. Estímulo agregado de la demanda.	Sindicatos, presidencia de EE. UU. (Franklin D. Roosevelt), New Deal Coalition.	Programas, proyectos de trabajo público, reformas financieras y regulaciones.
<b>PV 1.0</b>	Estímulo al crecimiento. Empleo y estándares ambientales.	Economistas keynesianos, UNEP, presidencia de Barack Obama, G20.	Artículos de opinión, propuestas políticas del Partido Verde de los Estados Unidos y los Verdes europeos, G20, inversiones verdes en sectores básicos.
<b>PV 2.0</b>	Mitigación del cambio climático. Empleo. Justicia social y ambiental.	Coalición de base rojo-verde de EE. UU., Movimientos Nuevo Consenso, Ala izquierda del Partido Demócrata de Estados Unidos, Partido Verde del Reino Unido, Partido Laborista del Reino Unido, DiEM25.	Artículos de opinión, resolución 109 de la Cámara de los Estados Unidos, plataforma laboral GND, descarbonización y estrategia económica. Proyecto de ley 2017-19, informes de políticas.
<b>Decrecimiento</b>	Abolir la búsqueda del crecimiento. Reducir todas las presiones ambientales. Autonomía / límites, justicia social y ambiental.	Activistas ambientales de base, ciencias sociales y ambientales, y academia.	Artículos y libros académicos, piezas de opinión.
<b>Postextractivista</b>	Acabar con las sociedades extractivistas y las relaciones antiecológicas, coloniales, etnocéntricas y patriarcales. Reconocimiento y respeto de pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas.	Activistas ambientales del Sur Global, pueblos indígenas, originarios y afrodescendientes, campesinado, académicos.	Artículos de opinión, libros académicos, asambleas constituyentes de Bolivia (2006-07) y Ecuador (2007-08). Eslogan “mantenlo en el subsuelo”.
<b>Feminista</b>	Justicia de género, racial, étnica, de diversidades funcionales y LGBTQIA, entre otras. Reconocimiento del liderazgo y participación de las comunidades, en primera línea, de la voz y experiencias de las mujeres e identidades disidentes. Compromiso en la defensa de los DD. HH. y los derechos de la naturaleza. Vindicación de la importancia metabólica de los trabajos de reproducción social y de cuidados.	Organizaciones de mujeres, identidades disidentes, feministas y activistas por la recuperación de los bienes comunes y naturales. Activistas decoloniales, comunitarias, antiextractivistas y por la justicia ambiental. Ambientes académicos.	Artículos de opinión, manifiestos públicos, campañas comunicativas, prácticas activistas-comunitarias, y libros-manuales de buenas prácticas.

<b>Resultados</b>	<b>Países de prevalencia</b>	<b>Ejemplos</b>	
Reforma de Wall Street, alivio para agricultores, seguridad social, cambio de poder político para la Democratic New Deal Coalition.	EE. UU.	New Deal.	<b>New Deal</b>
Estímulo fiscal verde de 513.000 millones de dólares del G20.	EE. UU., China, Corea del Sur, UE	Pacto Verde Europeo. Informe de política del PNUMA “Global Green New Deal” Informe “A Green New Deal”, de la New Economics Foundation.	<b>PV 1.0</b>
Posicionamiento de candidatos en elecciones de EE. UU., sensibilizar al público (ejemplificado por tendencias de Google).	EE. UU., Reino Unido, UE.	Green New Deal (Ocasio-Cortez, Bernie Sanders).	<b>PV 2.0</b>
Conferencias Biennial Degrowth International, conferencia de poscrecimiento en el Parlamento Europeo (2018), discurso académico, radicalización de las ONG ambientales y grupos activistas.	Francia, Estado español, Italia, Reino Unido.	Green Deal for Europe. A Green New Deal for an Ecological Economy (serie de propuestas) <sup>24</sup> .	<b>Decrecimiento</b>
Resistencias locales y redes contra el extractivismo agroindustrial, minero y fósil. Reivindicación del buen vivir o Sumak Kawsay y otras cosmovisiones por colectivos no indígenas. Iniciativa ITT-Yasuní.	Ecuador, Bolivia, Colombia, Chile, Argentina, Brasil, México, Perú, Venezuela.	Pacto Ecosocial del Sur. CJA and the Green New Deal. Centering Frontline Communities in the Just Transition <sup>25</sup> . The Red Deal: Indigenous Actions to Save Our Earth.	<b>Postextractivista</b>
Proyección de una multiplicidad de voces de mujeres y comunidades en lucha contra el cambio climático, junto a la entrada de diversas reivindicaciones feministas en el debate, p. e.: la centralidad del trabajo de cuidados, las demandas de redistribución de la riqueza y el trabajo y la comprensión desigual de los impactos de los sistemas de opresión sobre los cuerpos y territorios. Sensibilización.	EE. UU., Reino Unido, UE, Fiyi-Pacífico, alianza ecofeminista panafricana (Sudáfrica, Senegal, Mozambique, Kenia, Burkina Faso, República Democrática del Congo, Madagascar, Nigeria, Sierra Leone, Uganda, Guinea-Conakri, Zimbabue).	A Feminist Agenda for a Green New Deal <sup>26</sup> . UK Women’s Budget Group and WEN (Women’s Environmental Network) <sup>27</sup> . Feminist Fossil Fuel Free Future. Ecofeminist Impact Assessment. Global Feminist Decolonial Green New Deal <sup>28</sup> .	<b>Feminista</b>

## ¿Qué contienen estos pactos verdes?

Como venimos comentando, su enfoque, su orientación y sus proposiciones son muy diversas. Sin el ánimo de entrar en un análisis comparativo exhaustivo, es interesante contrastar las propuestas institucionales con las de la sociedad civil.

Entre los pactos institucionales destaca, sin duda, el Pacto Verde Europeo (en adelante PVE). Pero, de la misma manera, revisaremos el Nuevo Pacto Verde para Europa, que tiene mucho de respuesta al PVE, y el Pacto Eco-social del Sur, una iniciativa latinoamericana que rompe con las miradas del Norte Global.

### **El Pacto Verde Europeo**

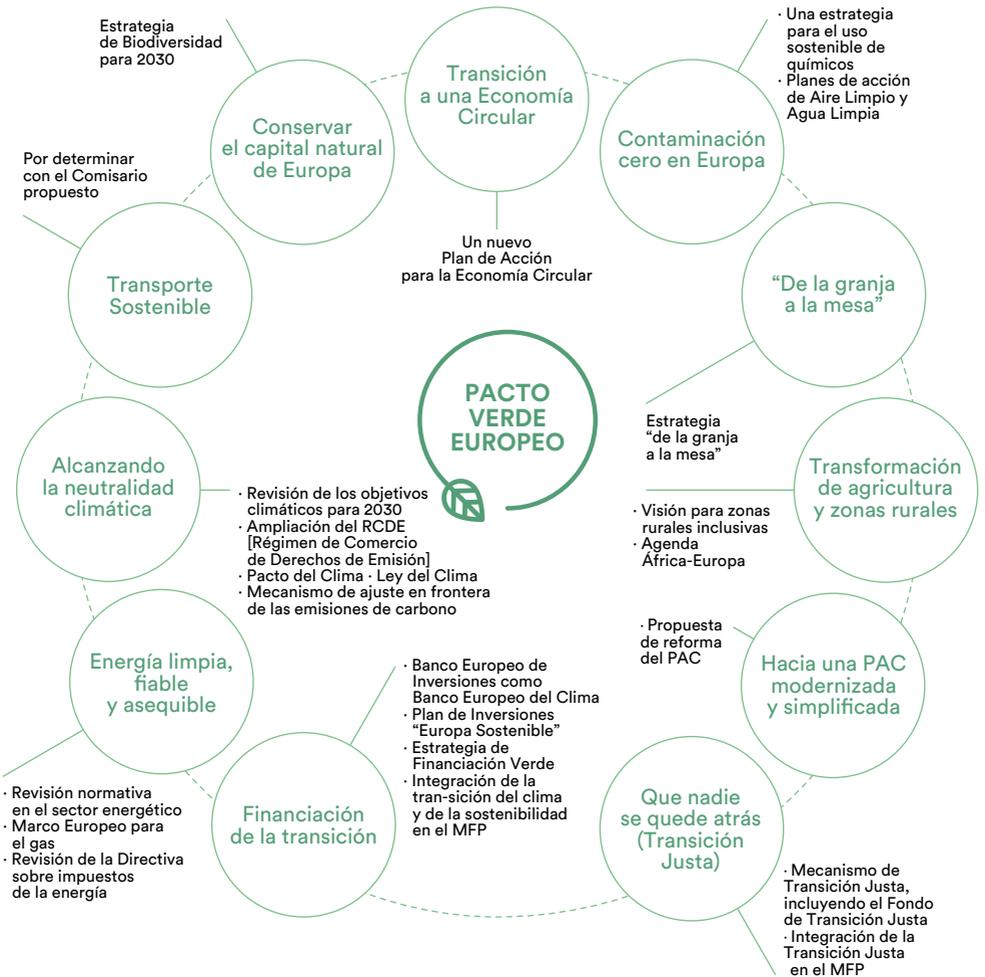
El PVE es un marco programático de reformas con un gran alcance sectorial, una enorme movilización de recursos económicos y que compete al mayor mercado único del mundo. Su documento fundacional del 11 de diciembre de 2019 abre con un diagnóstico que podría ser compartido por muchos otros pactos verdes: “La atmósfera se está calentando y el clima cambia de año en año. De los ocho millones de especies del planeta, un millón está en riesgo de extinción. Estamos contaminando y destruyendo bosques y océanos”.

Aunque poco después, asevera: “Reducir aún más las emisiones es un reto que exigirá una inversión pública masiva y un mayor esfuerzo para dirigir al capital privado. (...) Esta inversión inicial también representa una oportunidad para situar a Europa con firmeza en una nueva senda de crecimiento sostenible e integrador”.

Esta idea de la “transformación de un desafío urgente en una oportunidad única” está muy presente en el texto del PVE. La Unión Europea ve el PVE como la oportunidad de tener un liderazgo global, en una esfera internacional monopolizada por EE. UU. y China, siendo la primera en llevar a cabo

unas reformas verdes de gran calado que sirvan para reforzar su modelo económico y de mercado.

**Figura 1**  
**Iniciativas, estrategias y políticas**  
**bajo el marco del Pacto Verde Europeo<sup>29</sup>.**



La Figura 1 muestra todas las iniciativas incluidas en el PVE, y las directivas, planes o estrategias asociadas. Los principales sectores afectados son la energía, el transporte y la agricultura, con el objetivo de conseguir la neutralidad climática y la contaminación cero, y transitar hacia una economía circular. Para este propósito, articula una propuesta de financiación que, por un lado, involucra a actores como el Banco Europeo de Inversiones y, por otro lado, busca transversalizar el PVE en el presupuesto europeo y crear nuevos instrumentos como el Fondo de Transición Justa.

Quizás una de las cosas más importantes a destacar es que, a diferencia de lo que se podría esperar, la llegada de la pandemia ha reforzado el impulso del PVE. En otros momentos de crisis económica las políticas ambientales han quedado subordinadas a los planes de recuperación. En estos momentos, en cambio, el PVE, que ya tenía mucho de plan de reactivación económica, es la esperanza europea de una futura economía modernizada por la implantación masiva de tecnología verde y digital, y el camino y horizonte ilusionante para instituciones, empresas e inversores. Sobre los impactos del PVE a diferentes niveles, se dedicarán los siguientes capítulos.

### **El Nuevo Pacto Verde para Europa**

El Green New Deal for Europe o Nuevo Pacto Verde para Europa nace de una coalición de activistas e investigadoras europeas con una clara vocación de reacción e incidencia al PVE, a la vez que propone alternativas que se concretan en 10 pilares:

**1. Estar a la altura de la escala de los retos que presenta la ciencia. Tenemos que evitar que la temperatura pase del escenario de 1,5 °C invirtiendo el 5% de PIB europeo en medidas para la transición y transformación de los sistemas de producción, consumo y relaciones sociales.**

**2. Presionar para que los recursos inactivos vayan para el interés público a través de la emisión de bonos verdes del Banco Europeo de Inversiones.**

3. Empoderar a la ciudadanía y sus comunidades a través de mecanismos de asambleas ciudadanas y gobiernos locales para asegurar un sistema energético democrático, el apoyo a las comunidades más afectadas por la crisis climática y los derechos de las personas trabajadoras.

4. Garantizar los empleos decentes, de alta calidad, calificados y estables, y el reconocimiento del papel del cuidado en nuestra economía, garantizando no solo que sean reconocidos y recompensados, sino también que las actividades que contribuyan a la regeneración de nuestros sistemas naturales desempeñen un papel central en nuestra economía.

5. Elevar el nivel de vida creando prosperidad pública en vez de beneficio privado, substituyendo los estímulos al consumo por inversiones en servicios públicos y derechos sociales, como son la salud, la educación, los servicios sociales, el arte y la cultura; y reduciendo las horas de trabajo para tener más espacio para hacer comunidad.

6. Afianzar la igualdad social y económica y acabar con la financierización, reconociendo las barreras de raza, origen, identidad de género, orientación sexual, edad y capacidad que impiden esa igualdad.

7. Invertir en el futuro como oportunidad de reimaginarlo incluyendo una I+D+I que desarrolle nuevas y estimulantes soluciones que no sean cooptadas por el poder corporativo.

8. Acabar con el dogma del crecimiento infinito, abandonando el crecimiento como medida de progreso y adoptando medidas más holísticas del progreso humano que evalúen la igualdad, el medio ambiente, la felicidad o la salud.

9. Apoyar la justicia climática en el mundo reconociendo sus responsabilidades históricas y su legado colonial, garantizando una vida digna para las refugiadas climáticas, y asegurando que su transición ecológica no implique un aumento del extractivismo en el Sur Global.

## 10. Comprometerse a la acción inmediata. El Green New Deal no es un marco, un tratado o un acuerdo. Es un conjunto de acciones concretas que nos mueven rápidamente hacia nuestros objetivos climáticos.

El Nuevo Pacto Verde para Europa incluye elementos importantes de democracia participativa, economía de los cuidados, servicios públicos, finanzas justas e interseccionalidad, que no aparecen en el texto del PVE o, por lo menos, no con la misma intención e intensidad. Pero también confronta el crecimiento económico, el extractivismo, el neocolonialismo y la financierización, lo que supone una crítica frontal a la estructura financiera y a la apuesta por las tecnologías verdes y digitales del PVE. Además, este pacto ha puesto encima de la mesa medidas ante la COVID-19 relacionadas con el cuidado, como un estándar europeo de salud y cuidados o un ingreso mínimo para cuidados. Asimismo, propone generar un programa de compra pública de viviendas vacías en Europa, crear trabajos públicos verdes, rebajar la semana laboral a cuatro días y substituir el indicador del PIB por un Indicador de Progreso Genuino<sup>II</sup>, compuesto de 9 indicadores ambientales, 10 sociales y 7 económicos.

## El Pacto Ecosocial del Sur

El Pacto Ecosocial del Sur es una iniciativa de un grupo de personas y organizaciones que reúne pueblos indígenas, académicas, investigadoras, activistas, etc. de diferentes países latinoamericanos con la motivación “de construir, con urgencia, dinámicas sociales capaces de contrarrestar y responder a las dinámicas de reacomodo capitalista, concentración de riqueza

II El Indicador de Progreso Genuino (IPG) es una medida diseñada para tener más en cuenta el bienestar de una comunidad, región o Estado, en el cual solo una parte pertenece a la salud de la economía. Incorpora también factores ambientales y sociales que no tiene en cuenta el PIB, y se propone como substituto o complemento de este. Más información disponible en: Gross National Happiness USA. (s.d.). Genuine Progress Indicator. Recuperado de <https://gnhusa.org/genuine-progress-indicator/>

y destrucción de ecosistemas que surgen en medio de la crisis de la COVID-19, y de configurar, conjuntamente, un horizonte colectivo de transformación para América Latina que garantice un futuro digno”.

El contexto que describe el Pacto Ecosocial del Sur se podría resumir en este párrafo:

“La crisis desnudada por la pandemia ha potenciado las desigualdades y muestra que nuestro futuro está en juego. Una parte de la población está encerrada, otra parte enfrenta contagio, represión y hambre. Los pueblos indígenas y afroamericanos están expuestos a una nueva ola de exterminio; la violencia patriarcal y racista y los feminicidios han aumentado. Mientras, viejos y nuevos grupos de poder aprovechan la emergencia para asegurar que el ‘retorno a la normalidad’ o ‘la nueva normalidad’ no les deje sin beneficios.”

El Pacto Ecosocial del Sur muestra su clara vocación de denuncia contra el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo, el racismo y el uso de la pandemia para profundizar estas estructuras de opresión. A su vez, el texto fundacional del pacto reconoce que se abre una ventana de oportunidad para construir “nuestro futuro desde el cuidado de la vida”. La propuesta, que se define como un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina, quiere convocar a todo tipo de actores como movimientos sociales, organizaciones territoriales, gremiales, comunidades, etc., pero también gobiernos locales, servidoras públicas, parlamentarias y magistradas, para cambiar relaciones de fuerza mediante diferentes instrumentos como plebiscitos, proposiciones de ley u otras muchas estrategias de incidencia real.

El pacto se concreta en unas medidas que buscan articular la justicia redistributiva, de género, étnica y ambiental, que combinan el protagonismo de las instituciones públicas y el de prácticas construidas desde abajo:

**1. Transformación Tributaria Solidaria para emprender reformas como los impuestos a las herencias, a las grandes fortunas, a los megaproyectos, a las rentas financieras, que permitan redistribuir la riqueza.**

2. Anulación de las deudas externas de los Estados y construcción de una nueva arquitectura financiera global.
3. Creación de sistemas nacionales y locales de cuidado promoviendo políticas públicas que enlacen los cuidados con la protección social.
4. Una renta básica universal que unifique la política social a través de la introducción de una renta básica para todas y una reducción de la jornada de trabajo que permita repartir las tareas de cuidados.
5. Priorizar la soberanía alimentaria con políticas que apunten a la redistribución de la tierra y al acceso al agua, y que prioricen la producción agroecológica, agroforestal, pesquera, campesina y urbana, promoviendo el diálogo de saberes.
6. Construcción de economías y sociedades postextractivistas que protejan la diversidad cultural y natural, y den una salida ordenada y progresiva a la dependencia del petróleo, carbón y gas, a la minería, la deforestación y los grandes monocultivos.
7. Recuperar y fortalecer espacios de información y comunicación desde la sociedad, tanto medios de comunicación, como en calles, plazas o espacios culturales.
8. Autonomía y sostenibilidad de las sociedades locales y fortalecer la autodeterminación de los pueblos indígenas, campesinos, afroamericanos y las experiencias comunitarias urbanas populares, además de desmilitarizar territorios, democratizar el crédito y la soberanía energética local.
9. Una integración regional y mundial soberana favoreciendo sistemas de intercambio local, nacional, regional y la introducción de nuevas monedas paralelas al dólar.

El Pacto Ecosocial del Sur recoge nuevas propuestas y sensibilidades como, por ejemplo, la anulación de las deudas, las soberanías populares, el postextractivismo, la autodeterminación de los pueblos indígenas, campesinos, afroamericanos y las experiencias comunitarias urbanas populares.

## ¿Por qué centrar el análisis en el Pacto Verde Europeo?

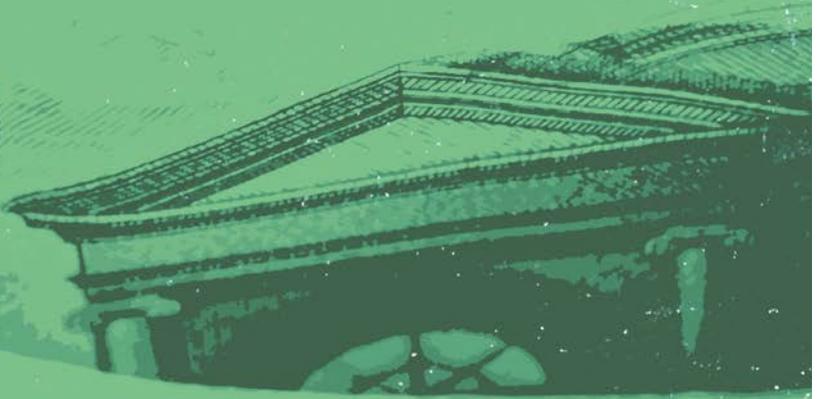
Los próximos capítulos del libro abordaran diferentes dimensiones del PVE, pero con perspectiva global y actualizando varios aspectos relacionados con los impactos de la pandemia. Los pactos verdes que no parten de las instituciones, como el Pacto Ecosocial del Sur o el Nuevo Pacto Verde para Europa y muchos otros, seguirán sus propias estrategias de extensión, sumando más colectivos y organizaciones, y ampliando su capacidad de incidencia. Pero, mientras tanto, el PVE ya está aprobado y avanza con todas sus propuestas.

Como comentábamos al principio de este capítulo, de entre los diferentes pactos verdes, el PVE está aprobado y, como tal, es el mayor del mundo, en términos de población afectada, tamaño del mercado, alcance sectorial y movilización de recursos económicos. Un auténtico ensayo a gran escala que puede marcar una ruta a seguir para otras potencias mundiales. De ahí su importancia y la necesidad de un análisis crítico. Además, el PVE ha salido reforzado en tiempos de pandemia y se ha convertido en el marco de referencia para la recuperación económica. Se ha acelerado su implementación y es la esperanza para proyectar un nuevo impulso al crecimiento económico basado en la inyección de dinero público, a través de programas como el Next Generation EU, y la implantación masiva de tecnologías verdes y digitales.



4.

## Crecimiento verde ¿más con menos?



## 4. Crecimiento verde ¿más con menos?

“El Pacto Verde Europeo que presentamos hoy  
es la nueva estrategia de crecimiento para Europa.”

**Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea**

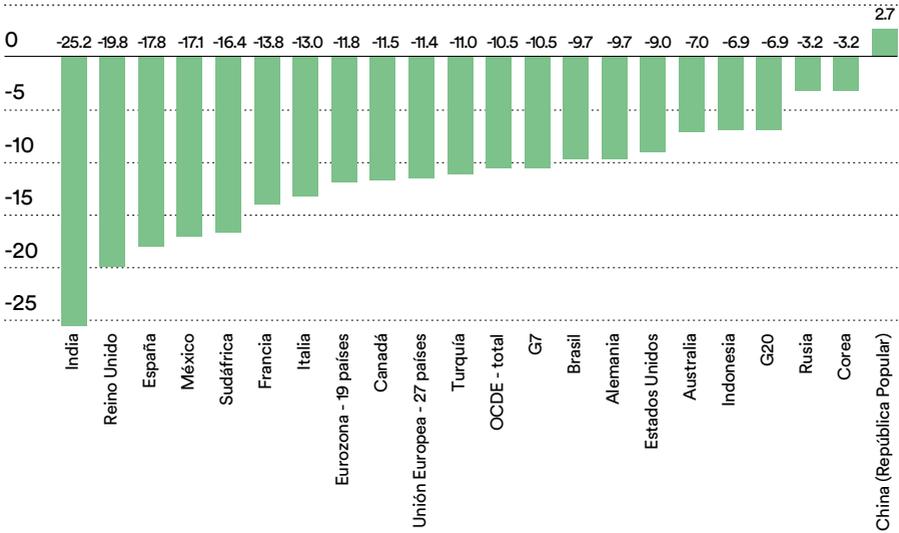
La Unión Europea (UE) impulsa una “estrategia de crecimiento [...] donde el crecimiento económico esté desacoplado del uso de materiales”<sup>30</sup>. Es decir, la UE apuesta por un crecimiento económico verde<sup>III</sup> que utilice los recursos naturales de manera sostenible.

La necesidad de sostener y amplificar el crecimiento económico, sea este verde o no, siempre está presente en los debates de las instituciones ya que consideran el PIB el máximo indicador de la salud de la economía. En este sentido, la pandemia ha sido ciertamente letal. El segundo cuatrimestre del año 2020 será recordado por sus récords históricos negativos: India registró una caída del 25,2% del PIB; el Reino Unido, del 19,8%; el Estado español, del 17,8%. La media de la UE-27 fue del -11,4% y de -10,5% para los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

III La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) lo define así: “El crecimiento verde significa fomentar el crecimiento y el desarrollo económicos y al mismo tiempo asegurar que los bienes naturales continúen proporcionando los recursos y los servicios ambientales de los cuales depende nuestro bienestar. Para lograrlo, debe catalizar inversión e innovación que apunten al crecimiento sostenido y abran paso a nuevas oportunidades económicas”. Más información en: [www.oecd.org/greengrowth/49709364.pdf](http://www.oecd.org/greengrowth/49709364.pdf)

Gráfico 1.

Resultados de crecimiento económico del segundo trimestre de 2020 respecto del trimestre anterior



Fuente: OCDE Quartly Data<sup>31</sup>

Bajo esta situación, muy probablemente, como ya pasó tras la crisis financiera de 2008, la recuperación de la senda del crecimiento tomará mucha centralidad en los espacios de debate institucional y la política pública, pero esta vez en Europa parece que será supuestamente verde.

El llamado “crecimiento verde” se apoya en la idea de que es posible un desacoplamiento absoluto entre crecimiento económico e impacto ambiental a través de los avances en innovación tecnológica, una utilización más eficiente de los recursos naturales o el uso inteligente de incentivos económicos. En otras palabras, se basa en que podemos aumentar la producción de bienes y servicios al mismo tiempo que se reduce el consumo de energía y materiales, y se generan menos residuos y emisiones. Sin embargo, esta teoría, como veremos, es altamente problemática.

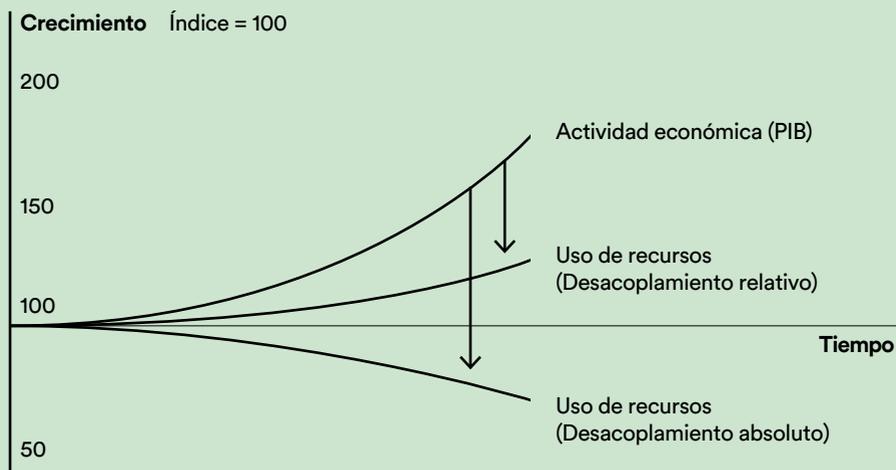
**Cuadro 1.**  
Desacoplamiento relativo y absoluto

Para continuar el capítulo, es necesario detenerse un momento y definir desacoplamiento relativo y absoluto, puesto que son parte central de los argumentos críticos al crecimiento verde.

El desacoplamiento relativo sucede cuando la tasa de crecimiento económico es positivo y mayor que la tasa de crecimiento del impacto ambiental, que también es positiva. Se consigue mejorar la eficiencia, pero no es suficiente para reducir el impacto ambiental en su conjunto.

El desacoplamiento absoluto sucede cuando la tasa de crecimiento económico es positiva y la tasa de crecimiento del impacto ambiental es negativa. Se consigue mejorar la eficiencia en unos rangos tan grandes que se reduce el impacto ambiental en su conjunto.

**Figura 2.**  
Actividad económica, desacoplamiento relativo  
y desacoplamiento absoluto en el uso de recursos.



Nota: el eje de las X marca la evolución temporal y el eje de las Y es un índice normalizado que empieza en el valor 100 y que suma los valores de los porcentajes de crecimiento de cada variable.

Fuente: Absolute and relative decoupling: resource use and GDP<sup>32</sup>

Pongamos un ejemplo práctico para entender la diferencia entre desacoplamientos: una cooperativa fabrica bombillas LED y sus ventas crecen un 3% cada año. Implementa un plan de eficiencia en la producción y consigue que las emisiones solo aumenten un 1%. Por tanto, mejora la eficiencia por unidad pero en la suma total, como la producción sigue aumentando al 3%, las emisiones siguen creciendo. En este caso ha logrado un desacoplamiento relativo.

Luego se propone ir más allá y consigue que, a pesar de seguir creciendo un 3% anual, las emisiones descendan un 1%. Ha mejorado tanto el proceso productivo que el volumen total de emisiones también se reduce. En este caso, habrá conseguido un desacoplamiento absoluto.

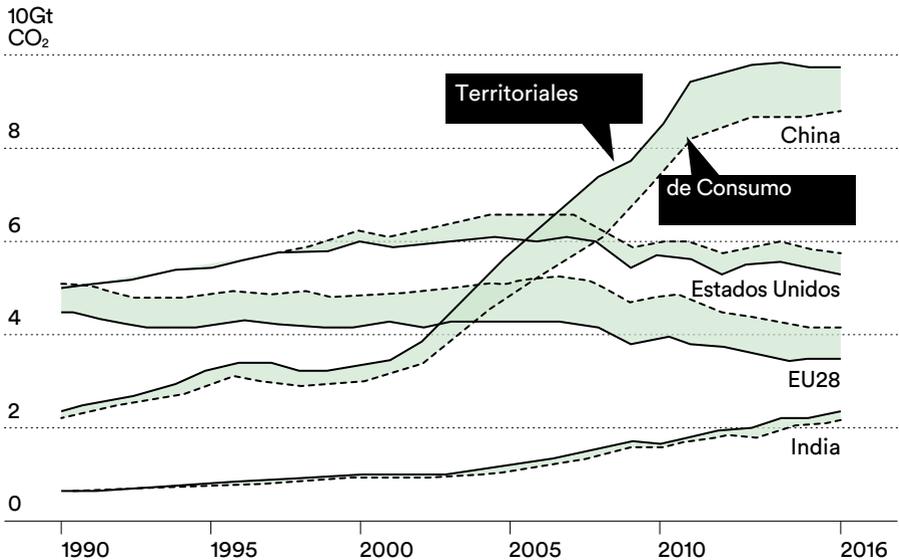
La teoría del crecimiento verde descansa sobre la premisa de que es compatible desarrollar un continuo crecimiento económico y un ritmo lo suficientemente elevado de reducción del impacto ambiental para prevenir los riesgos del cambio climático y de las diferentes dimensiones de la crisis ecológica<sup>33</sup>. Esta teoría ha sido el tema central y la respuesta dominante a la crisis ambiental y ecológica en las políticas nacionales e internacionales desde la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible de Río+20 en 2012, y ha sido apoyada principalmente por organizaciones multilaterales internacionales como el Banco Mundial<sup>34</sup>, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente<sup>35</sup> o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos<sup>36</sup>. Aunque cada institución tiene diferentes maneras de definir el crecimiento verde, todas coinciden en los mecanismos necesarios para alcanzarlo: mejoras e innovaciones tecnológicas y de sustitución que incrementen la eficiencia ecológica de nuestra economía, y un sistema de gobernanza que acelere este proceso a través de las regulaciones y los incentivos correctos.

Habiendo visto la definición, la intención y los actores que promueven el crecimiento verde, pasemos a ver algunos de sus aspectos más controvertidos.

## Deslocalización de la producción y externalización del impacto ambiental.

La misma Comisión Europea fija como objetivo en el PVE conseguir “una economía competitiva, moderna y eficiente en recursos donde no haya emisiones netas de carbono en 2050”<sup>37</sup>. Para demostrar su capacidad de desacoplar el crecimiento y las emisiones, y alcanzar la neutralidad climática, declara que “entre 1990 y 2017, las emisiones de CO<sub>2</sub> descendieron un 22% mientras la economía crecía un 58%”. En realidad, en ese período de tiempo se externalizaron procesos industriales hacia lugares con mayor desregulación y mano de obra barata<sup>38</sup>.

**Gráfico 2.**  
Emisiones de CO<sub>2</sub> anuales territoriales y de consumo, por regiones seleccionadas



**Tabla 2.**  
Emisiones globales per cápita e históricas  
para cada país o región

	Estados Unidos	China	Unión Europea	India	Rusia	Japón
Emisiones territoriales 2018 (% emisiones globales)	15	28	9	7	5	2
Emisiones de consumo 2017 (% emisiones globales)	16	24	12	6	4	3
Responsabilidad histórica de emisiones (1870-2018) (% emisiones globales)	25	13	22	3	7	4
Responsabilidad histórica de emisiones (1990-2018) (% emisiones globales)	20	20	14	5	6	4
Emisiones per cápita en 2018 respecto media mundial	+245%	+45%	+39%	-59%	+143%	+89%

Nota: las emisiones territoriales se refieren a las generadas en el propio territorio y las emisiones de consumo también contienen las emisiones asociadas a los bienes de consumo importados, todas expresadas en porcentaje de emisiones globales. Tanto las emisiones per cápita como las responsabilidades históricas solo contabilizan las emisiones territoriales.

Fuente: Global Carbon Project <sup>40</sup>

Tanto el Gráfico 2 como la Tabla 2 muestran como la UE es principalmente importadora, por la brecha entre las emisiones territoriales y de consumo, y China justo al revés, ha aumentado su perfil exportador en las dos últimas décadas con mayores emisiones territoriales que de consumo. Existe una relación entre estos dos factores, puesto que la UE ha multiplicado por más de cuatro el valor de las importaciones desde China, y ha pasado de 90.420 millones de euros en 2002 a 420.800 millones de euros en 2019. En 2019 China representó el 20,5% de las importaciones de la UE<sup>41</sup>. Por tanto, cualquier consideración sobre la

reducción de emisiones de la UE sin contemplar su responsabilidad exterior, resulta incompleta.

Por lo que respecta a los materiales, la problemática es exactamente la misma. El informe anual “Green Growth Indicators 2017”<sup>42</sup> concluyó que hay muchos países que han alcanzado un desacoplamiento relativo y que la economía está mejorando su eficiencia respecto a los recursos. El informe incluso proclama que en algunos países de la UE se ha llegado a alcanzar un desacoplamiento absoluto entre el crecimiento económico y el uso de materiales. Sin embargo, no se incluyen en el cálculo los impactos de materiales relacionados con la producción y el transporte de bienes importados<sup>43</sup>. Esto es especialmente relevante en una economía globalizada donde el Norte Global externaliza mucha de su producción al Sur Global<sup>IV</sup>.

**IV** Hay que distinguir los indicadores que pueden servir para caracterizar el fenómeno de la externalización, como la huella material y la huella de carbono, que incluyen variables de consumo como producción y transporte en el exterior, de indicadores como el “consumo doméstico de materiales” (DMC, siglas en inglés), que no incluye los efectos del comercio.

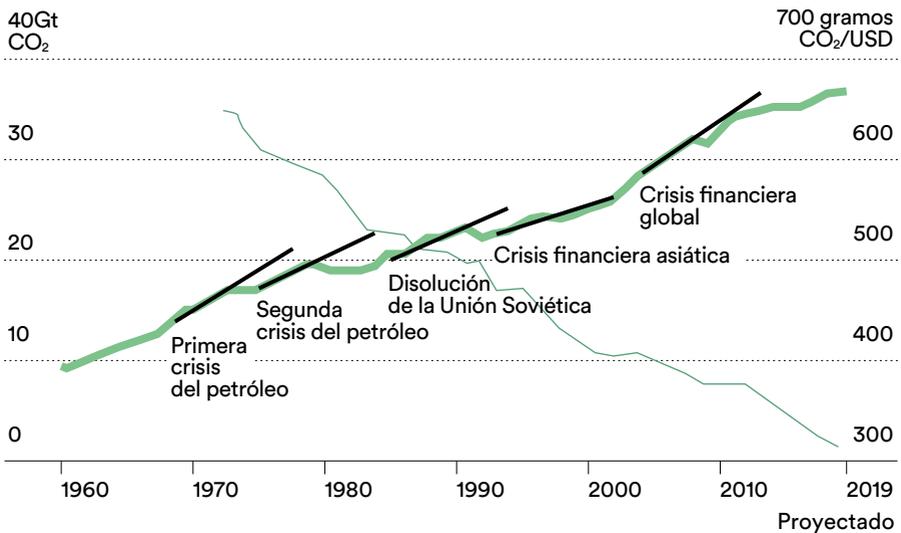
## Periodos históricos de crisis económica

Si miramos la evolución histórica de la reducción de emisiones en la UE, encontraremos que entre 1990 y 2008 las emisiones cayeron un 11%, seguida de una reducción del 15% entre 2008 y 2017. Sin embargo, la mitad del descenso de emisiones entre 2008 y 2017 tuvo lugar entre 2008 y 2009 por la crisis económica. Excluyendo estos dos años, el descenso de las emisiones en la UE en los últimos 25 años ha sido de 0,7% al año<sup>44</sup>.

Los objetivos iniciales de la UE de reducción del 40% de las emisiones para 2030 se han visto superados por la propuesta de la Comisión de aumentarlos al 55%<sup>45</sup> y la aprobación, el pasado 11 de diciembre de 2020, de ese porcentaje por parte del Consejo Europeo<sup>46</sup>, lo que significará un 8% de reducción anual entre 2020 y 2030. Este mayúsculo descenso de emisiones está condenado al fracaso si no hay cambios lo suficientemente estructurales y rápidos en la manera de afrontar la emergencia climática por parte de la UE.

Aunque parece pertinente excluir los períodos de crisis económica de los balances de emisiones para conocer el alcance real de las políticas aplicadas, al final siempre acaban sumándose en positivo. Frente a esta situación, cabría hacer dos consideraciones. La primera, y bastante obvia, es que las instituciones no deben tomar en cuenta las crisis cíclicas del sistema económico como un activo para su acción climática. La segunda consideración es que, históricamente, las salidas de las crisis no han supuesto un cambio de lógica en el terreno ambiental o climático. La recuperación económica y del crecimiento ha comportado un efecto rebote y las salidas han sido más contaminantes<sup>47</sup>.

**Gráfico 3.**  
Emisiones globales de CO<sub>2</sub> e intensidad de CO<sub>2</sub>  
en diferentes momentos de crisis



Fuente: Rapid growth in CO<sub>2</sub> emissions after the 2008–2009 global financial crisis, Global Carbon Project <sup>48</sup>

El Gráfico 3 muestra diferentes momentos históricos de crisis económica: las crisis del petróleo, la disolución de la URSS o la crisis financiera de 2008. Tras una ligera caída de las emisiones, la recuperación económica supuso recobrar la senda de crecimiento de las emisiones en términos globales. Todo ello con un descenso de la intensidad de CO<sub>2</sub>, es decir, un descenso de las emisiones necesarias para generar una unidad de PIB, pero que queda totalmente absorbido por el constante crecimiento global de la economía.

Sobre este punto se ha escrito mucho en tiempos de pandemia. Aunque aún es prematuro valorar cuáles serán las consecuencias finales en términos de emisiones e impacto ambiental, al principio de las medidas de confinamiento se vivió una espectacular caída de las emisiones de entre el 17% y el 25%<sup>49</sup>. En poco tiempo la situación viró, sobre todo porque se

puso en marcha la fábrica global china, que supone más de un cuarto de las emisiones globales, pero con las responsabilidades repartidas en los países importadores, como veíamos en el punto anterior<sup>50</sup>.

## La importancia de la escala global

Cabe recalcar que cuando nos referimos a emisiones de carbono o uso de recursos, lo que realmente cuenta en términos de calentamiento global o agotamiento de recursos es el cómputo global. Por ejemplo, las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera en relación con la economía global cayeron desde 730 g de CO<sub>2</sub> por dólar en 1960 hasta 330 g en 2016, un descenso del 54% en medio siglo<sup>51</sup>. Es decir, se producen bienes y servicios con menos emisiones por unidad monetaria. Sin embargo, las emisiones siguen creciendo en términos absolutos porque se producen muchos más bienes y servicios, y la mejora en la eficiencia queda absorbida por el aumento en la producción. A escala global, no hay ninguna evidencia de un desacoplamiento absoluto. De hecho, a escala global, la cantidad de CO<sub>2</sub> emitido a la atmósfera a día de hoy es 60% mayor que en 1990<sup>52</sup>.

Pero el objetivo cuando nos referimos al CO<sub>2</sub> no es simplemente reducir las emisiones, sino que es de vital importancia mantener las emisiones totales dentro del presupuesto de carbono previsto para evitar entrar en escenarios de subida de la temperatura global de 1,5 o 2 °C<sup>v</sup>. Según las previsiones del IPCC<sup>vi</sup>, en un escenario de crecimiento global de un 3%, se necesitaría un desacoplamiento absoluto a escala global del 10,5%

V El calentamiento global no es ni va a ser, en un futuro, homogéneo en todo el planeta. Debido a una serie de procesos de retroalimentación agrupados bajo lo que se llama “amplificación ártica o amplificación polar”, sabemos que las temperaturas medias anuales subirán mucho más en estas regiones. Hoy en día el aumento de temperaturas en altas latitudes del hemisferio norte (60-90N) es ya de 3,5 grados. Más información: <http://www.realclimate.org/index.php/archives/2006/01/polar-amplification/>

VI El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático es una organización de las Naciones Unidas cuya misión es proveer al mundo con una opinión objetiva y científica sobre el cambio climático, sus impactos y riesgos naturales, políticos y económicos y las opciones de respuesta posibles.

anual, es decir, al tiempo que se crece al 3% se requiere un descenso de 10,5% de las emisiones al año para evitar un escenario de 1,5 °C o un 7,3% para uno de 2 °C<sup>53</sup>.

La teoría del crecimiento verde propone que este desacoplamiento es posible. Sin embargo, el ritmo más alto de desacoplamiento absoluto alcanzado en la historia de la economía moderna fue menor del 3% y fue justo en los años posteriores a la crisis del petróleo de los años 70<sup>54</sup>. Incluso los modelos más optimistas estiman que el máximo ritmo de desacoplamiento a escala global solo puede alcanzar un 3% al año con respecto a unas tasas de crecimiento económico de un 3%<sup>55,56</sup>.

## El sector servicios para desmaterializar la economía

El sector servicios engloba subsectores como el comercio, las comunicaciones, los centros de llamadas, el turismo, la hostelería, el ocio, la cultura, los servicios públicos, las finanzas, etc.

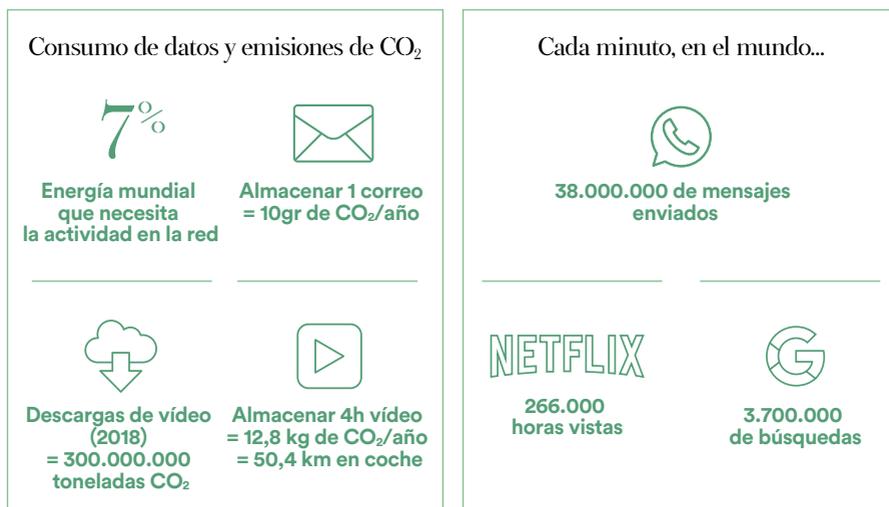
Una de las tesis a favor de un posible desacoplamiento absoluto es la transición de una economía basada en la manufactura a una economía de servicios, especialmente impulsada por la digitalización, permitiendo que las tecnologías de la información y la comunicación y el sector financiero tomen posiciones de liderazgo en el sector servicios.

Pero el argumento del desacoplamiento y la desmaterialización de la economía de servicios no queda sustentado en datos a escala global. Un aumento del porcentaje de PIB mundial hacia la economía de servicios de un 63% a un 69% de 1997 a 2015<sup>57</sup> no se ha traducido en un descenso de las emisiones de ningún tipo, sino en todo lo contrario.

Este hecho aún es más relevante con la llegada de la COVID-19 y el incremento del uso de las herramientas digitales para trabajo y ocio. La digitalización puede dar una falsa sensación de desmaterialización de la actividad productiva. Tras las pantallas de nuestros ordenadores, tabletas y móviles, existe un sistema que nos ofrece una cantidad ingente de datos disponibles de manera permanente. Eso significa mantener y ampliar antenas, amplificadores, servidores, etc. y su consumo energético es muy elevado y creciente, y cada vez más representa una porción mayor del consumo total de energía mundial. Además, las tecnologías de la digitalización dependen de la extracción de aluminio, cadmio, cobalto, cobre, galio, indio, litio, neodimio, níquel y muchos otros elementos críticos que existen de manera limitada y cuyos impactos veremos en el capítulo 5.

Figura 3.

El impacto de nuestro consumo de internet.



Fuente: Revista Opciones<sup>58</sup>

La Figura 3 aporta datos interesantes de lo que suponen acciones tan cotidianas como enviar un correo, ver o descargar un video. De hecho, Internet necesita unos 100 millones de servidores repartidos en centros de datos (los mayores reciben el nombre de granjas de servidores), unos 300 cables de fibra óptica submarinos (entre activos y en construcción, unos 900.000 kilómetros), y antenas y *routers* para hacer llegar paquetes de información, finalmente, a nuestros dispositivos digitales<sup>59</sup>.

Los consumos energéticos de las grandes tecnológicas, por lo que respecta a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), están conectados a mix eléctricos<sup>vii</sup> intensivos en carbono. En 2017, la energía eléctrica para las TIC de Alibaba.com provenía, en un 67%, de centrales térmicas de carbón. En el caso de Amazon.com un 30% y un 31% para Microsoft<sup>60</sup>.

## Innovación tecnológica y regulación

El argumento estrella para sostener la teoría del crecimiento verde es el de la innovación tecnológica, acompañada por unas políticas gubernamentales acertadas para promoverla. Como hemos comentado al principio del capítulo, este es el argumento que manejan las principales instituciones multilaterales internacionales como la OCDE, el Banco Mundial o el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, según las siglas en inglés). Para ello recurren a estudios que analizan posibles escenarios proyectados en el futuro bajo diferentes variables<sup>61,62,63</sup>.

Entre los indicadores utilizados para la proyección encontramos: ratio de innovación tecnológica, que definiría la velocidad relativa en la que los avances tecnológicos irían apareciendo e influyendo en los procesos productivos; precio al carbono como mecanismo de mercado para desincen-

vii El mix eléctrico es la combinación de fuentes de generación que sirven para cubrir la demanda eléctrica.

tivar el uso de combustibles fósiles; impuestos a la extracción de recursos para desincentivar procesos extractivos; otro tipo de cambios regulatorios, de planificación y aprovisionamiento por parte del gobierno; tasa de crecimiento económico o nivel de población.

El resultado de estos estudios es que, en el mejor de los escenarios (un incremento progresivo en el precio al carbono, una ratio muy alto de innovación tecnológica, altos niveles de tasación, etc.), se produce un desacoplamiento relativo, pero nunca un desacoplamiento absoluto. Es más, los resultados de desacoplamiento relativo suelen ser muy pobres cuando se tiene en cuenta el llamado “efecto rebote” porque el incremento de la eficiencia por unidad de un producto o servicio queda superado por el mayor uso de dicho producto o servicio.

Estos modelos sugieren que un desacoplamiento absoluto a escala global no es posible en un contexto de crecimiento económico continuado, dado que los aumentos en productividad por mejoras en la eficiencia junto con el efecto rebote tienden a incrementar la demanda efectiva total.

## Superar el crecimiento verde con alternativas al PIB

A lo largo del capítulo hemos visto que no existe ninguna evidencia de que el desacoplamiento absoluto para las emisiones pueda ser suficientemente rápido y duradero para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París<sup>VIII</sup>. Para el uso de materiales, la situación es más pesimista y los desacoplamientos se relacionan con la deslocalización y la externalización de la producción. Ni la economía de servicios ni la innovación tecnológica

VIII El Acuerdo de París, alcanzado en 2015, tiene como objetivo evitar que el incremento de la temperatura media global del planeta supere los 2 °C respecto a los niveles preindustriales y busca, además, promover esfuerzos adicionales que hagan posible que el calentamiento global no supere los 1,5 °C.

son suficientes para contrarrestar la base energética y material que sustenta el crecimiento económico.

Dicho esto, cabe destacar que la narrativa del crecimiento verde asociada al PEV se construye bajo esos argumentos y escapa a la evidencia de los límites biofísicos, los techos de materiales y energía y a la capacidad máxima de absorción de residuos que tiene el planeta. Lo que resulta aún más preocupante es que, con la pandemia, la teoría del crecimiento verde va a estar mucho más presente. La obsesión por aumentar el PIB vinculándolo a la generación de empleo y el bienestar será, sin duda, uno de los caballos de batalla de la recuperación económica. De aquí que también será el momento de rebatir la retórica oficial con las contradicciones antes expuestas y elaborando propuestas desde la teoría del decrecimiento<sup>64</sup> o del postcrecimiento<sup>65</sup>. Pero a la vez se pueden proponer alternativas al PIB como indicador-objetivo principal, a veces cuasi único, de la gobernanza económica, sabiendo que este contabiliza acciones y procesos altamente destructivos para el tejido social y la sostenibilidad del planeta: venta de armas, reconstrucción después de desastres ambientales, obsolescencia programada, etc.

Antes de poner ejemplos alternativos al PIB, tenemos que reconocer que una economía diseñada para satisfacer las necesidades de las personas tiene que ir más allá del desarrollo de indicadores alternativos y requiere la elaboración de políticas que no prioricen el crecimiento económico. Además, la construcción de indicadores e índices siempre puede ser controvertida porque, frecuentemente, pretenden representar una realidad compleja. De todas formas, la recuperación económica puede ser un buen momento para exigir el uso de otros indicadores, como ya apuntaba el Nuevo Pacto Verde Europeo con el Indicador de Progreso Genuino.

En este sentido, existen paneles de múltiples indicadores que ofrecen una mayor diversidad y dimensiones de análisis. Uno de estos paneles es el Enfoque de Desarrollo a Escala Humana (EDEH), que tiene como misión reflejar el grado de satisfacción de necesidades básicas. Este instrumento fue pensado para ayudar a comunidades a desarrollarse sin la

necesidad del crecimiento económico. El EDEH está basado en nueve necesidades humanas universales que deben ser satisfechas para poder llevar a cabo una vida satisfactoria: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Lo importante de este enfoque es que diferencia las necesidades, finitas y conocidas, de los satisfactores, que son la manera que tenemos de satisfacer las necesidades. Los satisfactores varían según el contexto histórico, geográfico, cultural, etc.<sup>66</sup>

También podemos encontrar propuestas más institucionales como el Marco de Estándares de Vida de Nueva Zelanda, un panel de indicadores con doce categorías de bienestar incluyendo vivienda, salud, seguridad, conexiones sociales, medio ambiente e identidad cultural<sup>67</sup>.

El potencial de este tipo de paneles es la separación de necesidades básicas de los bienes monetizados y económicos, con lo que se consigue una división conceptual entre la satisfacción personal y el consumo material.

aghi

30  
30  
30  
30



5.  
Extractivismo verde:  
límites biofísicos e impactos



## 5. Extractivismo verde: límites biofísicos e impactos

El Pacto Verde Europeo y su estrategia de crecimiento verde se sustentan en una base material que hay que tomar en cuenta. En el caso del PVE, igual que para otros pactos verdes institucionales, la tecnología es un pilar central de la pretendida transformación del modelo económico para alcanzar la neutralidad climática.

El impacto de la COVID-19, como comentábamos en el capítulo anterior, no ha hecho más que acelerar esa agenda de tecnología verde y digital que incrementará las necesidades de “extracción verde” y, por ende, la presión sobre los territorios con reservas de materias primas críticas<sup>IX</sup>. Estas materias primas no están disponibles en cantidad infinita, hay cuellos de botella insalvables para algunas de ellas, sobre todo si se incrementa

<sup>IX</sup> Las materias primas críticas son los recursos minerales considerados críticos para la economía y la seguridad nacional. Este término fue introducido por el ejército de los Estados Unidos durante los preparativos para la Segunda Guerra Mundial. Más información: <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2019/12/Informe-Mineria-Especulativa-en-Espana.pdf>

fuertemente su demanda global. A pesar de que la retórica de los pactos verdes institucionales habla de “justicia”, de “no dejar a nadie atrás” o del principio de “no causar daño significativo”<sup>x</sup>, paradójicamente, la propuesta conlleva avanzar la frontera extractiva y ampliar las áreas de extracción, procesamiento y suministro de materias primas, cuyos severos impactos en las personas y los ecosistemas veremos más adelante.

En el caso de la UE, la Comisión Europea es consciente de que entre 1970 y 2017, se triplicó la extracción anual global de materias primas y esta no para de crecer, lo que supone un riesgo global. Más del 90% de la pérdida de biodiversidad y del estrés hídrico en zonas de explotación son causados por procesos extractivos y de procesamiento de materias primas, combustibles y alimento. Para solucionarlo, la Comisión propone una nueva economía circular<sup>xi</sup> a través de una “entera movilización de la industria” junto con “un desacoplamiento absoluto entre el crecimiento económico y el uso de materiales”, apostando otra vez por la innovación tecnológica en una lógica de imperativo crecimiento económico<sup>68</sup>.

Como hemos visto en el capítulo 4, si tenemos en cuenta solo el consumo interno en los cálculos, podemos observar en la Unión Europea un aumento de la eficiencia en el uso de materiales de alrededor de un 40% durante el periodo 2000-2018, mientras la economía creció un 30%. Pero si tenemos en cuenta las materias primas relacionadas con la producción y el transporte de bienes importados, el consumo no ha parado de crecer en la UE, así como su dependencia física. En 2017, el volumen total de los bienes importados era tres veces mayor que los exportados.

x El principio “do not significantly harm” o no causar daño significativo se refiere a evitar que una población esté expuesta a más riesgos por una acción.

xi La economía circular es una estrategia que tiene por objetivo reducir tanto la entrada de materias primas como la producción de residuos, cerrando los ciclos o flujos económicos y ecológicos de los recursos.

**Tabla 3.**  
 Dependencia material (por categoría) entre 2000-2017  
 para los países de la UE. Unidades en porcentaje de materiales  
 importados con respecto al total.

Dependencia	2000	2007	2017
Biomasa (%)	8,6	10,5	10,7
Minerales metálicos (%)	62,4	68,5	54,4
Minerales no metálicos (%)	2,1	2,5	2,7
Materiales de energía fósil (%)	48,1	56,6	63,8
<b>Dependencia total (%)</b>	<b>18,5</b>	<b>20,7</b>	<b>23,2</b>

Fuente: Eurostat<sup>69</sup>

Esa dependencia estructural de la UE tiene consecuencias más allá de sus fronteras y, por tanto, existe una responsabilidad exterior de los territorios importadores respecto a toda la cadena de suministro.

## **Cuadro 2.** Dependencias y políticas de seguridad

La percepción de la dependencia y la seguridad tiene mucho de emocional, y por eso recurrir a ellas es un recurso habitual de la comunicación política. Tradicionalmente, el poder político ha elaborado una narrativa que vincula fuertemente la dependencia (material, energética, alimentaria, etc.) con la vulnerabilidad del territorio que la sufre y las personas que lo habitan. Esto legitima y habilita unas políticas de seguridad para garantizar el suministro desde un amplio espectro de acción: desde medidas blandas de diplomacia a medidas duras de ocupación y militarización de territorios.

En la Unión Europea, lo hemos visto muy recientemente con la Unión de la Energía<sup>70</sup> y la seguridad energética. La idea que subyacía en los documentos oficiales era que la UE era altamente dependiente de las importaciones de energía que provenían, en su gran mayoría, de la Federación Rusa de Vladimir Putin. Por tanto, cabía un esfuerzo diplomático y financiero para diversificar los suministradores y restar poder al monstruo ruso a través de la construcción de vías alternativas para abastecerse de energía. Bajo ese mantra de dependencia, vulnerabilidad y diversificación, y con la acción diplomática y financiera necesaria, se promovió uno de los proyectos energéticos más caros y polémicos de la historia de la UE: el Corredor de Gas del Sur, un megagasoducto que conectará el régimen corrupto y opresor de Azerbaiyán con el sur de Italia, a través de más de 3.500 km de recorrido y un presupuesto de 45.000 millones de dólares. Este absurdo proyecto en términos climáticos, de transición energética y de racionalidad económica, ha tenido todo el sentido para el lavado de cara de la familia Aliyev, que gobierna la República del Cáucaso desde la caída de la URSS, y para empresas como British Petroleum (BP), principal promotora del proyecto. Todo en pos de la seguridad energética<sup>71</sup>.

A estos argumentos hay que sumarles que la vulnerabilidad y la inseguridad no se produce solamente en los países que necesitan el suministro. La dependencia también impacta en los territorios de explotación y exportación que, según el peso relativo de la actividad en su economía, pueden padecer una mayor exposición a los mercados internacionales, un incremento de la desigualdad interna, con unas elites nacionales y transnacionales capturando el negocio, el desmantelamiento de sectores no relacionados con la actividad extractiva y un fuerte impacto en las comunidades y grupos sociales en situación de vulnerabilidad.

Al fin y al cabo, las políticas de seguridad son auténticos tentáculos neocoloniales que solo tienen en cuenta una mirada parcial y sesgada de la realidad. Estas políticas, configuran fronteras móviles que pueden extenderse para acaparar recursos o que pueden replegarse como muros infranqueables para impedir el paso de personas migradas o refugiadas<sup>72</sup>.

## Materias primas críticas para la transición energética

El último informe de la Comisión Europea sobre materias primas críticas (2018) enfatiza el hecho de que hay materias primas críticas esenciales para la transición energética que “son irremplazables en la construcción de paneles solares, turbinas eólicas, coches eléctricos e iluminación de bajo consumo”<sup>73</sup>. También mostraba como hay 27 elementos críticos<sup>XII</sup> que juegan un papel fundamental en la economía europea, 62% de los cuales provienen de China<sup>74</sup>. Por ello, la Comisión deja muy claro en la declaración del PVE que “el acceso a los recursos es una cuestión de seguridad estratégica para implementar el Pacto Verde” y que es imprescindible “asegurar la oferta de materias primas sostenibles, en particular las necesarias para la tecnología renovable, digital, espacial y de defensa”<sup>75</sup>.

Esta carrera de la UE para asegurar los recursos estratégicos hay que situarla en un contexto global de competencia donde otros países también pugnarán por conseguir esos recursos. De ahí que, como se apuntaba en el capítulo anterior, es importante mantener la mirada en la escala global para entender los cuellos de botella del suministro de materias primas críticas.

XII Un material crítico, según el Panel Internacional de Recursos, es aquel que tiene una alta importancia económica que puede sufrir riesgos de suministro (geográficos o geopolíticos) y para el que no existe en la actualidad un sustituto viable comercialmente.

En este sentido, el estudio “Abastecimiento responsable de minerales para las energías renovables”, realizado por Earthworks para el Institute for Sustainable Futures (ISF)<sup>76</sup>, afirma que “una nueva minería será necesaria para satisfacer la demanda a corto plazo, y hay nuevas minas que ya están en desarrollo vinculadas con las energías renovables para extraer cobalto, cobre, litio, tierras raras<sup>XIII</sup>, níquel, etc. Si no son manejadas con responsabilidad, tienen el potencial de generar impactos sociales y ambientales”.

El estudio de Earthworks proyecta un futuro para no superar un aumento de temperatura de 1,5 °C y conseguir la descarbonización del sistema energético global en 2050. Con ese objetivo propone cinco escenarios<sup>XIV</sup> diferentes para la demanda de materias primas: demanda total (eficiencia en el uso de materiales como la actual y sin reciclaje de materiales), reciclaje actual (eficiencia en el uso de materiales como la actual y con los ratios actuales de reciclaje de materiales), reciclaje potencial (igual que el anterior pero mejorando en reciclaje), tecnología futura (mejora en la eficiencia pero sin reciclaje) y el escenario de demanda mínima (mejora de eficiencia y reciclaje).

La publicación concluye que “la demanda acumulada para energías renovables y tecnologías de almacenamiento podría exceder las actuales reservas de cobalto, litio y níquel<sup>XV</sup>”. La Tabla 4 resume estos cuellos de botella para las materias primas más importantes necesarias para la fabricación de la tecnología renovable.

**XIII** Las tierras raras no son realmente tierras, pero heredaron el nombre de la química porque a los óxidos se les llamaba tierras. Las llamadas tierras raras son un conjunto de 17 elementos químicos: escandio, itrio y los 15 elementos del grupo de los lantánidos (lantano, cerio, praseodimio, neodimio, prometeo, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, itterbio y lutecio).

**XIV** Los escenarios fueron desarrollados por el Institute for Sustainable Futures (ISF) en la University of Technology Sydney (UTS) asociados con la German Aerospace Centre (DLR), Institute for Engineering Thermodynamics, Department of Systems Analysis and Technology Assessment (STB).

**XV** Los tres elementos se usan para la fabricación de las baterías de ion de litio o Li-Ion, diseñadas para el almacenamiento de energía eléctrica. El litio se usa para la producción del electrolito y el ánodo de la batería, y el níquel y el cobalto para el cátodo. Para el resto de los elementos, consultar el informe: [www.earthworks.org/cms/assets/uploads/2019/04/MCEC\\_UTS\\_Report\\_lowres-1.pdf](http://www.earthworks.org/cms/assets/uploads/2019/04/MCEC_UTS_Report_lowres-1.pdf)

**Tabla 4.**  
Resumen de riesgos en la proyección futura de demanda

		Demanda anual en 2050 respecto a la extracción actual		Demanda acumulada respecto a recursos y reservas
Aluminio		< 5% de la extracción en todos los escenarios		< 5% de las reservas en todos los escenarios
Cadmio		< 5% de la extracción en todos los escenarios		< 5% de las reservas en todos los escenarios
Cobalto		> 500% de la extracción en todos los escenarios		> 100% de las reservas en todos los escenarios y de los recursos en el escenario de demanda total
Cobre		< 50% de la extracción en todos los escenarios		< 20% de las reservas en todos los escenarios
Disproσιο		> 500% de la extracción en todos los escenarios		< 20% de las reservas en todos los escenarios
Galio		< 50% de la extracción en todos los escenarios		< 5% de las reservas en todos los escenarios
Indio		< 50% de la extracción en todos los escenarios		> 50% de las reservas en el escenario máximo
Litio		> 100% de la extracción en todos los escenarios		> 100% de las reservas en la mayoría de los escenarios
Manganeso		< 50% de la extracción en todos los escenarios		< 20% de las reservas en todos los escenarios
Neodimio		> 500% de la extracción en todos los escenarios		< 20% de las reservas en todos los escenarios
Níquel		> 100% de la extracción en todos los escenarios		> 100% de las reservas en los escenarios máximos
Plata		< 50% de la extracción en todos los escenarios		> 50% de las reservas en los escenarios máximos
Selenio		< 20% de la extracción en todos los escenarios		< 20% de las reservas en todos los escenarios
Telurio		> 100% de la extracción en todos los escenarios		> 50% de las reservas en el escenario máximo

Nota: la primera columna refleja el aumento de la demanda anual en 2050 respecto al 2018 para ver en qué materias primas críticas se ejerce una mayor presión, y la segunda columna suma las demandas del 2018 a 2050 y las compara con las reservas y los recursos para ver si es biofísicamente posible la proyección.

Fuente: “Abastecimiento responsable minerales para las energías renovables”

**Tabla 5.**  
Pico de la demanda anual para energías renovables  
y almacenamiento comparado con la extracción actual (2017)  
en el escenario 1,5 °C

	Toneladas		% de la extracción anual		Año de pico de la demanda	
	Demanda total	Demanda mínima	Demanda total	Demanda mínima	Demanda total	Demanda mínima
<b>Aluminio</b>	18.852.177	17.822.832	3%	3%	2036	2033
<b>Cadmio</b>	700	479	3%	2%	2035	2028
<b>Cobalto</b>	1.966.469	747.427	1788%	679%	2050	2031
<b>Cobre</b>	5.626.579	4.493.216	29%	23%	2050	2033
<b>Disproσιο</b>	11.524	7.299	640%	406%	2050	2031
<b>Galio</b>	89	57	28%	18%	2035	2028
<b>Indio</b>	276	181	38%	25%	2035	2028
<b>Litio</b>	4.112.867	727.682	8845%	1565%	2050	2033
<b>Manganeso</b>	6.438.599	2.447.220	40%	15%	2050	2031
<b>Neodimio</b>	94.687	59.118	592%	369%	2050	2031
<b>Níquel</b>	6.581.326	2.501.469	313%	119%	2050	2031
<b>Selenio</b>	404	289	12%	9%	2035	2028
<b>Plata</b>	9.926	6.646	40%	27%	2035	2027
<b>Telurio</b>	834	555	199%	132%	2035	2028

Nota: demanda total y demanda mínima responden a los escenarios planteados anteriormente. El porcentaje de extracción anual se compara con la extracción total de 2017 y el año de pico de la demanda muestra el año en que la demanda será máxima.

Fuente: “Abastecimiento responsable de minerales para las energías renovables”,  
Earthworks <sup>78</sup>

La Tabla 5 ofrece datos que revelan que la demanda para energías renovables y almacenamiento excede los niveles de extracción actual para casi la mitad de los elementos: cobalto, disprosio, litio, neodimio, níquel y telurio. En el caso del litio tiene una proyección que va de 1.565%, en el escenario

más bajo, a 8.845% en el más alto, respecto de la extracción actual. El cobalto estaría entre 679% y 1.788%, el neodimio entre 369% y 592%, el níquel entre 119% y 313% y el disprosio entre 406 y 640%. Para el cobalto, el níquel y el litio, como mostraba la Tabla 4, las proyecciones para 2050 superan las reservas y haría biofísicamente inviable esa posibilidad.

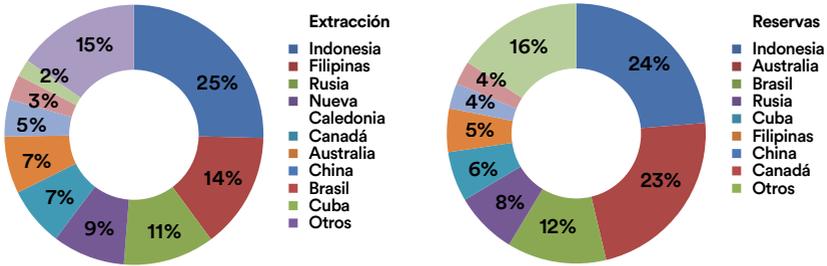
Además, hay que tomar en cuenta que las energías renovables no están, actualmente, entre los principales sectores que demandan materias primas críticas y tendrán que competir con sectores tan estratégicos como la construcción, aviación, tecnología nuclear, electrónica y la industria armamentística<sup>79</sup>. De ahí que la carrera y la competencia por conseguirlas van a ir en aumento en los próximos años.

Para cerrar este punto cabe decir que el estudio de Earthworks, como la mayoría de trabajos de este tipo, no cuestiona el crecimiento económico ni plantea una gestión de la demanda energética que la reduzca drásticamente.

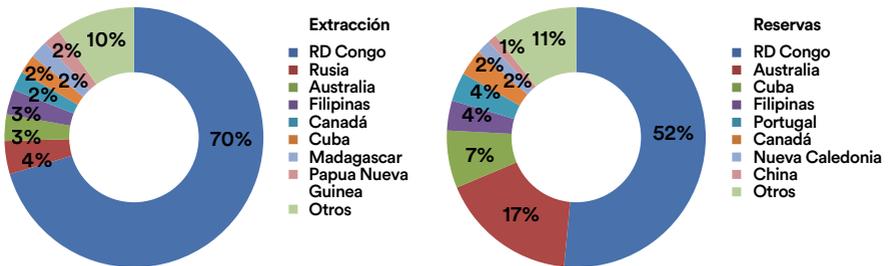
## Distribución geográfica de las materias primas críticas

La distribución geográfica de la extracción actual y de las reservas de estas materias primas críticas dibujan un mapa ciertamente diferente al de la extracción de los combustibles fósiles. Mientras el Oriente Medio ha sido el epicentro geoestratégico para el suministro de hidrocarburos, ahora el foco se pone sobre otras zonas del planeta. Las regiones clave para la explotación de estos elementos se concentran en el Sur Global y en regiones como África subsahariana, sudeste asiático, Suramérica, Oceanía y China.

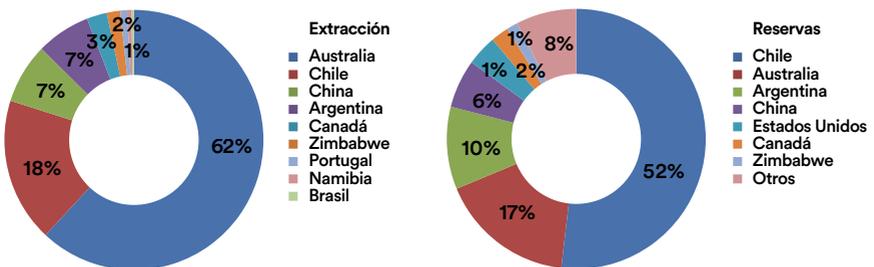
**Gráfico 4.**  
Extracción y reservas globales de níquel en 2018



**Gráfico 5.**  
Extracción y reservas globales de cobalto en 2018



**Gráfico 6.**  
Extracción y reservas globales de litio en 2018



Para poder evaluar la situación actual y futura hay que distinguir entre extracción, reservas y recursos. La extracción de materias primas ya está aconteciendo y nutre la demanda de mercados nacionales e internacionales. Las reservas se refieren a las materias primas que es viable extraer legal, económica y técnicamente. Por último, los recursos son el resultado del proceso de exploración y son estimados mediante modelos geocientíficos<sup>81</sup>. Por tanto:

**Extracción:** los gráficos anteriores permiten ver una fuerte concentración de la extracción de litio en Australia (62%)<sup>xvi</sup>, de níquel en Indonesia (25%) y de cobalto en la República Democrática del Congo (70%).

**Reservas:** Chile posee un 51% del litio, Indonesia el 24% del níquel, muy cerca del 22% de Australia y RD Congo el 51% del cobalto<sup>82</sup>.

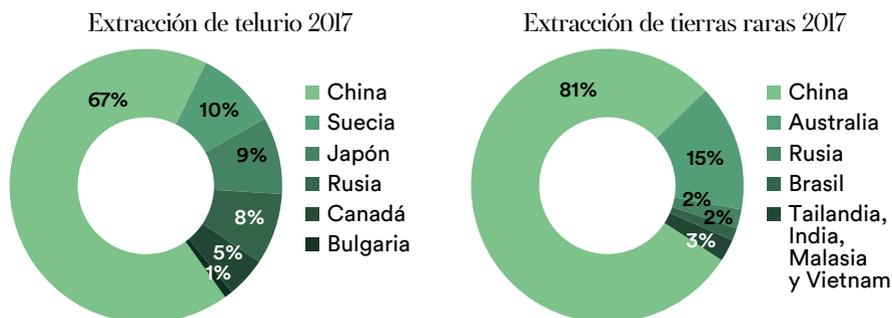
**Recursos:** la mayoría de los recursos de cobalto se encontrarían en Congo, Zambia, Australia, Cuba, Canadá y Rusia. Para el níquel, los nuevos descubrimientos han sufrido una sensible caída y se ha iniciado la exploración en zonas de mayor complejidad como el este-centro de África y el subártico<sup>83</sup>. El litio, en cambio, ha incrementado el hallazgo de recursos liderados por Bolivia, Argentina y Chile, y seguidos por Australia, China, Congo, Canadá y México. También países europeos como Alemania, República Checa, Estado español, Portugal, Austria y Finlandia tienen recursos de litio<sup>84</sup>.

A parte de la distribución geográfica del cobalto, el litio y el níquel, la extracción de otros elementos de vital importancia para la transición energética<sup>xvii</sup> se concentran en China: 81% de la extracción de las tierras raras, un 67% del telurio y más del 50% del aluminio mundial en 2017.

XVI Este porcentaje no incluye la extracción de EE. UU., porque no se publican sus datos.

XVII El neodimio y el disprosio se utilizan para las baterías de los coches eléctricos y para los imanes de las turbinas eólicas.

Gráfico 7.



Fuente: “Abastecimiento responsable de minerales para las energías renovables”, Earthworks<sup>85</sup>

## Impactos de la minería en comunidades y ecosistemas

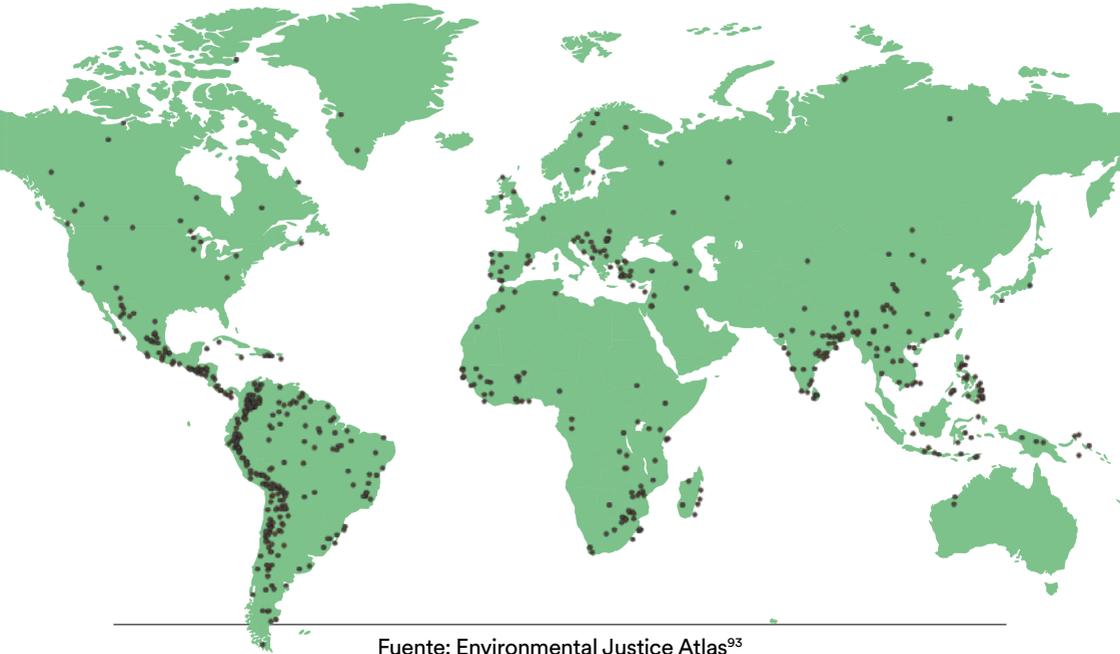
El estudio de Earthworks advierte que, con semejante escenario futuro de demanda, los impactos de la extracción y procesamiento pueden ser graves. Entre sus preocupaciones describen que la minería de cobalto puede generar contaminación por metales pesados en el aire, agua y suelo. También puede conllevar impactos en la salud para los mineros y las comunidades cercanas a las minas, como sucede por ejemplo en la República Democrática del Congo, donde el cobalto se extrae en una de las diez áreas más pobladas del mundo. Actualmente hay nuevas minas propuestas en el Congo, Australia, Canadá, Indonesia, EE. UU., Panamá y Vietnam.

En el caso de la extracción de litio, el mayor impacto se podría producir en el “triángulo del litio” entre Argentina, Chile y Bolivia, por la posible contaminación de los recursos hídricos y los efectos que puede tener en las comunidades que dependen de ellos. Igual pasa con la extracción de níquel que puede afectar desde los recursos de agua dulce a los ecosistemas marinos en Canadá, Rusia, Australia, Filipinas, Indonesia y Nueva Caledonia<sup>86</sup>.

De hecho, los posibles impactos provocados por la actividad extractiva son un tema crónico, estructural y de presente. Actualmente existen numerosos focos de conflicto socioambiental minero. El Atlas Global de Justicia Ambiental (EJOLT)<sup>87</sup>, elaborado por investigadoras de la Universidad Autónoma de Barcelona, registra 648 conflictos socioambientales a escala global relacionados con la minería. Entre ellos, ya aparecen conflictos relacionados con las materias primas críticas necesarias para la transición energética: desde la lucha de los trabajadores de la mina de cobalto de Bouazar, en Marruecos, que denuncian unas condiciones de trabajo cercanas a la esclavitud<sup>88</sup>, a la contaminación del agua y de los ecosistemas de las mineras Glencore-Katanga en el Congo<sup>89</sup>, con amenazas y violencia contra activistas. Otros graves conflictos actuales son las lluvias ácidas y las emisiones de dióxido de azufre provocadas también por Glencore en Zambia<sup>90</sup>, las luchas del pueblo indígena Karonsi'e Dongi contra la minera Vale, S. A., en Indonesia<sup>91</sup> y el conflicto abierto por los recursos de litio en el salar de Uyuni, Bolivia<sup>92</sup>, con una fuerte pugna entre la actividad extractiva y la protección del agua y el turismo que beneficia a las poblaciones locales.

Figura 4.

Mapa EJOLT de conflictos ambientales. Categoría “extracción de minerales y materiales para la construcción”.



Fuente: Environmental Justice Atlas<sup>93</sup>

La vertiente más dura de los conflictos socioambientales se refleja en el informe “Defendiendo el mañana”<sup>94</sup>, de Global Witness. El estudio revela que el año 2019 fue el más fatídico para los defensores del territorio y el medio ambiente. 212 activistas fueron asesinadas y el sector más implicado fue el de la minería, con 50 muertos. Podemos encontrar casos en Colombia, Filipinas, Brasil, México, Honduras, Guatemala, Venezuela, India, Nicaragua, Indonesia, Congo, etc. Desgraciadamente, esta no es una situación puntual, sino que es una dinámica que viene de lejos y que cuenta con 1.500 muertos en los últimos 15 años, 230 del sector minero y agrícola<sup>95</sup>.

Si se analizan los datos de la represión desagregados por género, se puede ver que una de cada diez activistas es mujer, aunque esa cifra oculta otro tipo de violencias estructurales que sufren a diario. Frecuentemente las mujeres asumen las tareas de cuidado, reproducción social y de sostenibilidad de la comunidad, y se encargan del cuidado de hijos y personas mayores, de la alimentación, la salud y el bienestar social; y son excluidas y silenciadas en los procesos de decisión cuando llegan los proyectos extractivos. En el caso de que accedan a posiciones de visibilidad pública, sufren amenazas específicas que van desde el descrédito personal sobre sus vidas privadas a la violencia sexual, y se las estigmatiza por ir en contra de los roles tradicionales de género<sup>XVIII</sup>.



Foto: Mujer del pueblo arhuaco en una ocupación de una mina.  
Julio de 2017, Valledupar, Colombia.

<sup>XVIII</sup> Global Witness explica las situaciones vividas por mujeres como Cressida Kuala (Papua Nueva Guinea), Francia Márquez (Colombia) y Bai Bibyaon Ligkayan Bigkay (Filipinas) por su lucha contra proyectos de minería.

## Minería y reciclaje en Europa

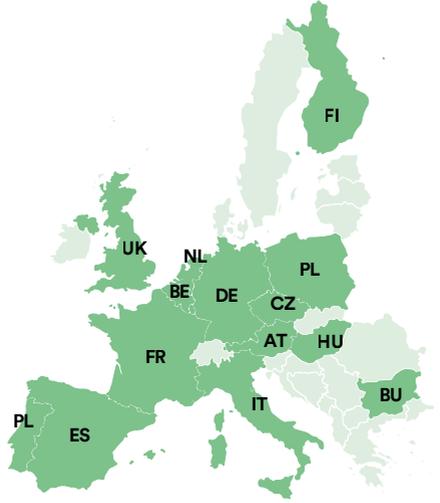
“Una percepción de incertidumbre con respecto a la oferta de minerales puede incentivar a algunos países a abrir minas que fueron previamente consideradas como poco beneficiosas. Si las tensiones comerciales continúan y los países prefieren ser precavidos frente a una oferta inestable, podrían invertir grandes cantidades en la industria extractiva.”

**Jane Korinek, economista de la OCDE<sup>96</sup>**

La alta concentración geográfica de algunas materias primas críticas, junto con las tensiones comerciales del contexto comercial global<sup>97</sup> y la dependencia estructural europea de esos elementos para el tejido industrial y energético, ha provocado que la UE haya vuelto la vista a la minería doméstica como una solución viable. Sin embargo, este retorno a la minería doméstica tiene tres puntos débiles que dificultan su implementación y pueden ser foco de conflictos: (1) hay algunas materias primas que o bien no se encuentran en territorio europeo o fueron extraídas en su totalidad; (2) hay una gran falta de información al respecto, por lo que algunos lobbies están empezando a empujar a la Comisión para que incremente su capacidad de recoger y mapear estos datos; (3) la oposición popular a este tipo de emprendimientos es notable en Europa.

Figura 5.

Extracción de materias primas críticas en la UE. Unidades en toneladas y en porcentaje de provisión a la UE. 2010-2014.



**Alemania (DE)**

Barita 55.874 (9%)  
 Carbón de coque 5.5713.600 (9%)  
 Galio 25 (26%)  
 Grafito natural 179 (<1%)  
 Silicio metálico 29.519 (5%)  
 Vanadio 168 (2%)

**Austria (AT)**

Grafito natural 382 (<0%)  
 Tungsteno 403 (8%)  
 Vanadio 25 (<1%)

**Bulgaria (BG)**

Bismuto 0.8 (<1%)

**Bélgica (BE)**

Indio 30 (19%)  
 Vanadio 927 (9%)

**España (ES)**

Fluorita 105.685 (13%)  
 Silicio metálico 53.500 (9%)  
 Tungsteno 749 (15%)  
 Vanadio 5 (<1%)

**Finlandia (FI)**

Cobalto 1.233 (66%)  
 Germanio 13 (28%)

**Francia (FR)**

Hafnio 30 (71%)  
 Indio 17 (11%)  
 Silicio metálico 112.000 (19%)  
 Vanadio 5 (<1%)

**Chequia (CZ)**

Carbón de coque 4.936.774 (8%)  
 Vanadio 5 (<1%)

**Hungría (HU)**

Carbón de coque 11.855.520 (19%)  
 Vanadio 0.4 (<1%)

**Italia (IT)**

Vanadio 13 (<1%)

**Países Bajos (NL)**

Vanadio 220 (2%)

**Polonia (PL)**

Carbón de coque 11.855.520 (19%)  
 Vanadio 0.4 (<1%)

**Portugal (PT)**

Tungsteno 843 (17%)

**Reino Unido (UK)**

Barita 33.819 (5%)  
 Carbón de coque 263.400 (<1%)  
 Fluorita 34.684 (4%)  
 Vanadio 277 (3%)

Ante el hecho de que “solo un 12% de los materiales utilizados (en la UE) proviene del reciclaje”<sup>99</sup>, la Comisión Europea propone fomentar la economía circular<sup>xix</sup> para mejorar el reciclaje y la reutilización de materiales. Sin embargo, los límites del reciclaje son evidentes y la industria es muy consciente de ellos. La Confederación Europea de Recursos Minerales (EUMICON) declaró que “dado que los esfuerzos destinados al reciclaje no van a ser suficientes para alimentar la demanda, el suministro de materias primas primarias es irremplazable” y demandó la necesidad de un plan estratégico a largo plazo para abordar este problema.

El contexto geopolítico tiene un peso muy importante en la búsqueda de la llamada “soberanía de recursos”: “¿Cómo puede la UE estar segura de que no terminará siendo una potencia de segunda categoría atrapada entre dos fuerzas hegemónicas, EE. UU. y China?”, es la pregunta que realizó Maroš Šefčovič, comisario designado para la estrategia a largo plazo, en la conferencia de Estrategia Europea del pasado octubre de 2019. Sin embargo, responder a esta pregunta implica un plan estratégico bien estructurado alrededor de unas premisas firmes, y esto es justo lo que la Comisión Europea publicó en marzo de 2020 en su Plan de Estrategia Industrial<sup>100</sup>. El plan expone qué elementos serían clave para la transición verde, la transición digital y la competitividad en el escenario global. El breve texto que lo acompaña resalta la necesidad de establecer alianzas industriales para el desarrollo del hidrógeno, las industrias de bajo carbono, la computación en la nube y las plataformas industriales, y las materias primas.

XIX La Comisión es muy insistente en las potencialidades de la economía circular y la menciona 20 veces en el texto del Pacto Verde Europeo, que tiene 28 páginas.

Para esta última alianza, dentro de la UE, ya se están generando dinámicas que pueden favorecer la minería doméstica:

**Banco Europeo de Inversiones (BEI):** pese a que la nueva política energética del BEI cesa sus inversiones en el sector fósil, su último informe del 15 de noviembre de 2019 incluye en sus principios de “elegibilidad” para la obtención de financiación de proyectos que estos tengan relación con el “suministro de materias primas críticas necesarias para tecnologías bajas en carbono en la UE”<sup>101</sup>.

**Cambio en la opinión pública:** uno de los principales obstáculos previstos por la industria para la vuelta de la minería doméstica es la opinión pública. Para ello, la Confederación Europea de Recursos Minerales (EUMICON, según sus siglas en inglés) pide a la UE que la industria extractiva de materias primas se perciba como una *sunrise industry*<sup>xx</sup>. Como parte del diagnóstico, se han iniciado proyectos como Mireu<sup>102</sup>, financiado por la UE, para conocer las percepciones de los europeos con respecto a la minería.

**¿Creación de un nuevo mercado o desregulación de políticas ambientales?** Los costes de la minería doméstica pueden no ser competitivos frente a las importaciones de China o África por marcos regulatorios ambientales como la Red Natura 2000, la Directiva de Aves y Hábitats o la directiva marco del agua y la de biodiversidad. La nueva estrategia industrial puede presionar para debilitar esos marcos regulatorios en aras de aumentar la competitividad global de la industria.

XX Una sunrise industry es una industria que es nueva o relativamente nueva y tiene las expectativas de crecer y ser importante en el futuro.

**El aspecto geopolítico:** Ursula von der Leyen anunció el 10 de septiembre de 2019 que lideraría la Comisión Europea “geopolítica”. Para afrontar la dependencia de materias primas críticas, la Comisión propone que los acuerdos de libre comercio “incentiven” a otros países a elevar sus estándares medioambientales. Concretamente, la nueva comisión tiene como prioridad el continente africano, el cual posee grandes reservas de materias primas críticas como el coltán o metales platino<sup>103</sup>, y promover reformas en los mecanismos de resolución de disputas de la Organización Mundial de Comercio<sup>104</sup>.

**Recopilación de datos y digitalización:** La agenda verde y digital son las dos grandes prioridades europeas. La Comisión Europea tiene intención de aumentar su capacidad de sistematizar y ampliar la información disponible sobre recursos de materias primas críticas dentro de sus fronteras. La utilización de nuevas tecnologías como los satélites de nueva generación Copernicus podría mejorar los datos existentes.

Aunque quizás el mayor escollo para la minería doméstica en Europa es el rechazo social que acarrea este tipo de actividades. Ya existen conflictos abiertos en Bulgaria, Rumania y Grecia por la extracción de oro, en los Balcanes por el lignito, en Cataluña por las potasas y un largo etcétera<sup>105</sup>. El ejemplo más claro de rechazo popular fue la llegada de la fracturación hidráulica (*fracking*<sup>XXI</sup>) a principios de 2010. En poco tiempo, se generó una fuerte reacción ciudadana en diferentes partes del mundo: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Túnez, Argelia, Suráfrica, Canadá, EE. UU., Australia y también en Europa, donde se crearon numerosas plataformas locales en Irlanda, Reino Unido, Rumania, Francia, Polonia y en el Estado español<sup>106</sup>. La respuesta local —junto con la creación de redes de ámbitos nacional, regional e internacional— permitió frenar el avance del *fracking* y acabar con la mayoría de proyectos propuestos que, finalmente, se demostraron especulativos<sup>107</sup>.

## Acceder a los recursos: deuda externa y tratados de comercio e inversión

Además de las políticas de seguridad, las disciplinas macroeconómicas, de forma más o menos sutil, también pueden facilitar el acceso a materias primas críticas. En primera instancia, la deuda externa puede forzar a países a explotar y exportar materias primas para afrontar los pagos. Por otro lado, los tratados de comercio e inversión son el marco perfecto para proteger las actividades extractivas.

La deuda externa y la extracción de recursos tienen una larga historia de relación. En los años 80, la brusca subida de los tipos de interés y la caída internacional del precio de las materias primas conllevaron una crisis de la

XXI El *fracking* es una técnica agresiva que permite fracturar rocas que contienen gas y/o petróleo con el fin de extraerlo. La fractura se realiza a través de la inyección de un cóctel de componentes químicos, arena y grandes cantidades de agua, y sus riesgos ambientales levantaron la voz de alarma.

deuda en el Sur Global. Los países afectados acudieron a los créditos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) que, por las condiciones que llevaban asociadas, supusieron la privatización de servicios y bienes comunes, la reducción del gasto público, reformas fiscales y la apertura de los mercados nacionales a la exportación de materias primas a través de empresas transnacionales mayoritariamente del Norte Global. Todo ello, para poder pagar a los acreedores<sup>108</sup>.

A día de hoy, aunque la COVID-19 está mostrando de nuevo la extrema vulnerabilidad de estas economías frente a la demanda y coyuntura internacional (bajada de demanda – bajada de precios – déficit fiscal), el FMI sigue exhortando las mismas estrategias relacionadas con el pago de la deuda externa y la extracción de recursos naturales. Por ejemplo, en abril de 2020, en plena crisis de la COVID-19, el FMI recomendó a Mozambique, unos de los países clasificados en crisis de deuda, seguir con los planes de exportación de gas natural para relanzar su crecimiento económico y lograr un mayor equilibrio fiscal<sup>109</sup>. Por otro lado, China ha transferido 150.000 millones de dólares a gobiernos africanos (Angola, Ghana, Kenia, Etiopía, Camerún, Mozambique, Costa de Marfil, Zambia, Congo y Nigeria) y empresas estatales para asegurar el suministro de materias primas y su proyecto global de infraestructuras Belt and Road Initiative<sup>110</sup>.

En el caso de tratados de comercio e inversión (TCI), estos prevén sistemas de protección y la inclusión de cláusulas para la resolución de controversias entre inversionistas y Estados que permite a los inversionistas eludir los tribunales nacionales y utilizar tribunales privados de arbitraje para presentar sus demandas. Estos tribunales acaban deliberando sobre temas que afectan a comunidades, pueblos indígenas y países enteros, y ponen en riesgo la auto-determinación de los pueblos indígenas, los derechos humanos y los ecosistemas. Algunos ejemplos de estas demandas son:

- La empresa estadounidense **Occidental Petroleum (Oxy)** exigió a Ecuador el pago de 1.770 millones de dólares más intereses después de que este declarara, en 2006, la caducidad de un contrato de operación por la presión de los pueblos indígenas y los movimientos sociales del país.
- La empresa canadiense **Crystallex** inició un laudo contra Venezuela para conseguir 1.202 millones de dólares más intereses por haber cancelado un contrato de operación de una mina.
- En 2017 **Zamin Ferrous** de Reino Unido presentó un laudo contra Uruguay por valor de 3.535 millones de dólares en relación a una nueva ley minera que afectaba negativamente su actividad.
- En 2019 la empresa estadounidense **Odyssey Marine Exploration** registró una demanda contra México por un monto de 3.540 millones de dólares por no haber podido obtener los permisos necesarios para avanzar en su proyecto minero de fosfato en ultramar en las costas de Baja California Sur.
- La empresa británico-sudafricana **Anglo American** presentó una demanda contra Venezuela en 2014 por un monto de 400 millones de dólares en torno a la cancelación de las concesiones de un proyecto de extracción de níquel debido al incumplimiento de las obligaciones que exige el contrato.

Las empresas extractivas, particularmente las industrias del petróleo, gas y minería, sacan un gran rendimiento de estas cláusulas y, en la actualidad, hay más de 140 demandas interpuestas por las empresas a los Estados<sup>111</sup>. Las negociaciones del tratado UE-Mercosur<sup>112</sup>; el tratado firmado a principios de 2020 con Vietnam, un país con reservas de cobalto<sup>113</sup>; el CETA, un acuerdo entre Canadá y la UE que igualmente pone en riesgo los Estados miembros frente a las empresas mineras canadienses<sup>114</sup>, o el Tratado de la Carta de la Energía, que ha sido el amparo de la denuncia Uniper contra Holanda<sup>115</sup>, son instrumentos que pueden ser utilizados contra cualquier país. Los TCI otorgan a las corporaciones la posibilidad de demandar a los Estados que proponen una mayor regulación o leyes progresistas que pueden afectar sus actividades.

## La transición postextractivista

En el texto de este capítulo hemos podido explorar los cuellos de botella del suministro de materias primas para la transición energética global que puede servir como referencia para el PVE. Los escenarios fueron contruidos sin cuestionar el crecimiento económico y sin una gestión de la demanda energética que conlleve su decrecimiento. Con estas premisas, las proyecciones de demanda de materias primas como el cobalto, el litio o el níquel provocarán un gran aumento de la extracción que, en algún momento, se topará con los límites biofísicos, es decir, no habrá suficientes materias primas para la fabricación de las energías renovables o el almacenamiento. Esto sin contar que el sector renovable entrará en competición con otros sectores que se nutren de los mismos elementos críticos.

En este contexto de aumento del valor estratégico de ciertos recursos, es consecuente pensar que también se aumentará la presión sobre los territorios de extracción y sobre las comunidades que los habitan. El endeudamiento o los tratados de comercio e inversión pueden funcionar como abrelatas para acceder a los recursos junto a las políticas de seguridad que allanan el camino justificando la necesidad de acaparar esas materias primas.

Con todo esto, es ciertamente complicado proponer alternativas que vayan más allá de la polémica minería responsable. De todas formas, una buena referencia y fuente de inspiración es el trabajo “Transición con justicia es una transición postextractivista” de War on Want y London Mining Network.<sup>116</sup> Esta organización afirma que los estudios de proyección futura de la minería, como comentábamos anteriormente, nunca apuntan a la necesidad de un decrecimiento en las necesidades materiales y energéticas del Norte Global. Desde ahí despliegan su propuesta a partir de dos conceptos que se convierten en centrales:

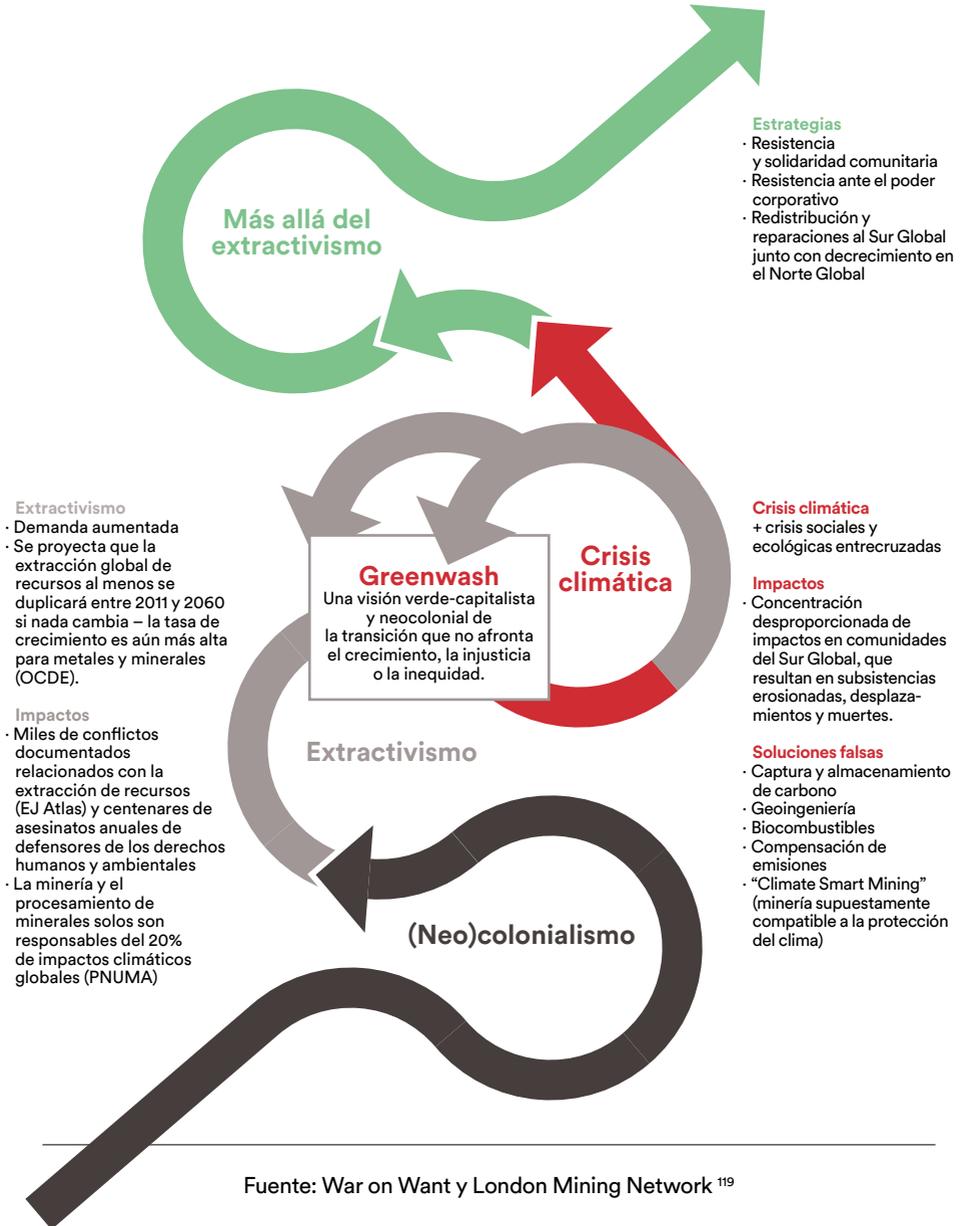
La extracción indispensable, articulado por Eduardo Gudynas, que propone que se extraigan los recursos necesarios para asegurar el bienestar humano dentro de los límites ecológicos, y la suficiencia de recursos, acuñado por Friends of the Earth, que apunta a la equidad y el bienestar dentro de los límites ecológicos<sup>117</sup>.

Entonces, War on Want y London Mining Network proponen:

1. Establecer límites como referencia al trabajo realizado por Recourse Cap Coalition sobre “techo energético”<sup>118</sup> o la idea de hablar de presupuestos y de cómo estos deberían ser repartidos en términos de justicia social, ambiental y climática.
2. Demanda justa: ¿a quién y para qué tiene que servir? Esto es particularmente relevante para el caso de materias primas críticas como el cobalto, el níquel o el litio, con reservas que ya se proyectan insuficientes para cubrir la demanda.
3. Minería urbana: que no quiere utilizar los recursos del subsuelo sino los recursos del “sobresuelo” o en superficie, los que ya fueron extraídos y se pueden reutilizar. El estudio reconoce que no hay suficiente información sobre las existencias de materiales en superficie, pero podrían reducir la demanda primaria y el afán de extracción.
4. Economía circular y productos fuera de uso: propone desarrollar un marco regulatorio fuerte para responsabilizar a las empresas. El coste del reciclaje se espera que decrezca un 15% a diferencia de los costos crecientes de la minería. El problema es que el reciclaje necesita más mano de obra y menos capital que la minería y, por tanto, es menos atractivo para los inversores<sup>XXII</sup>.
5. Solidarizarse con las comunidades en resistencia contra la megaminería: escuchar sus demandas y visiones, que son diversas y específicas para cada contexto y territorio.

XXII La producción primaria es intensiva en energía y capital, mientras que la producción secundaria es mucho más intensiva en mano de obra (OCDE, 2019: 106).

Figura 6.  
Transición postextractiva.

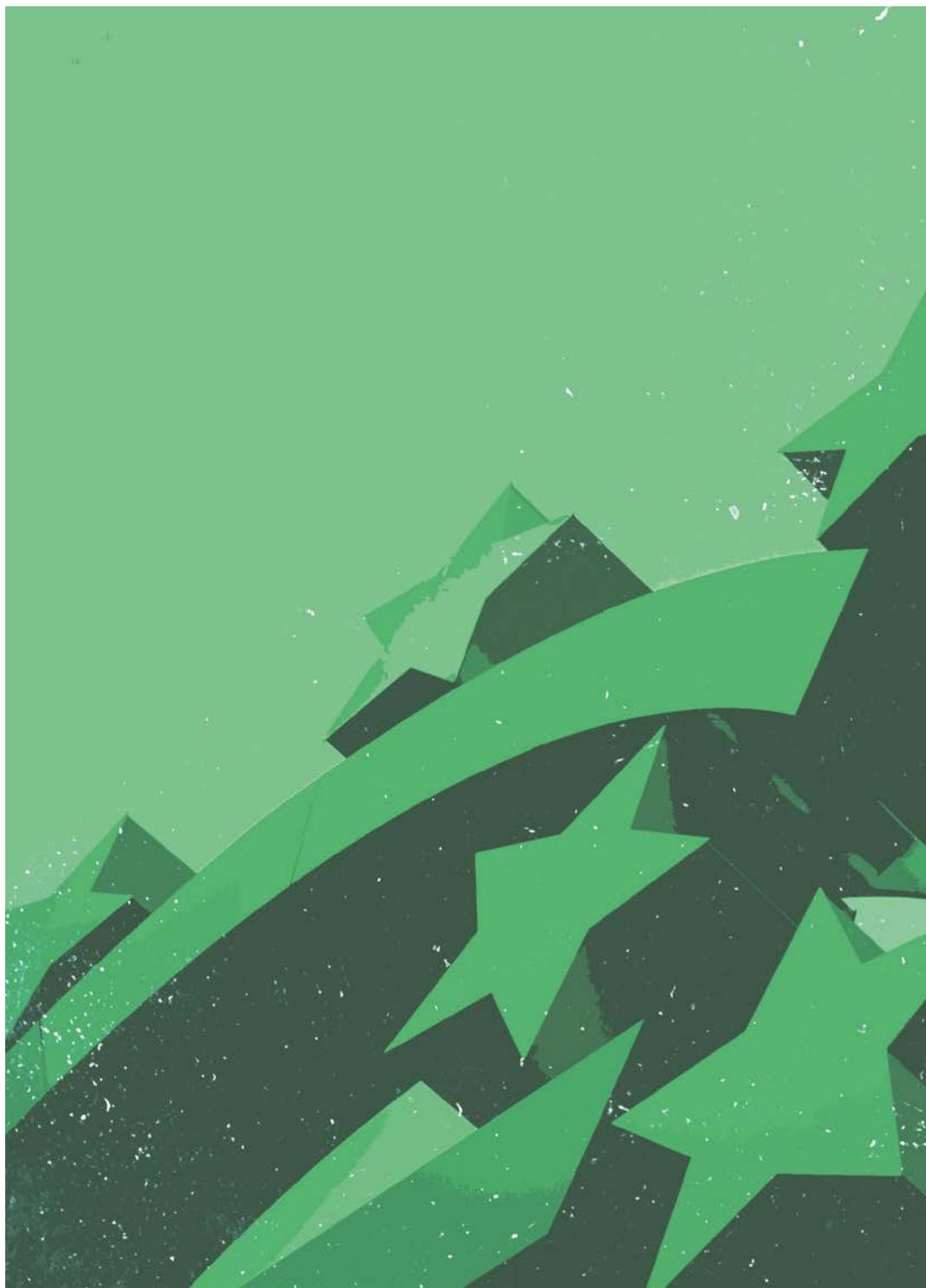


La infografía describe la transición de un modelo neocolonial, marcado por la desposesión, el racismo sistémico, el patriarcado y el poder y la impunidad corporativa hacia un “más allá del extractivismo” caracterizado por la justicia y la equidad, el derecho de las comunidades de autodeterminarse para decidir su futuro y una vida digna para todas.

Añadiríamos un último punto, que es el trabajo de la Campaña Global para Reivindicar la Soberanía de los Pueblos, Desmantelar el Poder de las Transnacionales y poner Fin a la Impunidad, una coalición de 200 movimientos sociales, redes y organizaciones para confrontar el poder de las grandes corporaciones. La campaña global propone un Tratado Internacional de los Pueblos y el establecimiento de un Tratado Vinculante en las Naciones Unidas que regule las operaciones de las empresas transnacionales<sup>XXIII</sup>.



XXIII Para más información sobre la iniciativa, consultad la página de Dismantle Corporate Power: <https://www.stopcorporateimpunity.org/>



## 6. La recuperación verde y el Pacto Verde Europeo



## 6. La recuperación verde y el Pacto Verde Europeo

“El plan de recuperación convierte el inmenso desafío que enfrentamos en una oportunidad no solo apoyando la recuperación, sino también invirtiendo en nuestro futuro: el Pacto Verde Europeo y la digitalización.”

**Ursula von der Leyen (27/05/20)**<sup>120</sup>

Tras haber hecho una lectura crítica del pilar estratégico del PVE, el crecimiento verde, y haber explorado los límites e impactos a los que nos enfrentaremos si generamos una demanda masiva de materias primas críticas, ahora toca la tarea de explorar cómo financiar el PVE. Este es, sin duda, uno de los capítulos clave para entender la importancia de lo que está pasando en tiempos de pandemia.

La llegada y propagación de la COVID-19 en un contexto social y económico maltrecho por la crisis financiera de 2008 no ha hecho más que aflorar esta situación, acelerando y amplificando una nueva crisis económica. Las cantidades astronómicas y la velocidad en que dinero y garantías son

inyectadas por las instituciones públicas a la economía en formatos tan diversos como la compra de bonos públicos y corporativos, el préstamo a bajo interés, la compra de pagarés, la subvención, los contratos de emergencia y las colaboraciones público-privadas<sup>xxiv</sup> no tienen precedentes. Además, la UE plantea que la vocación de una parte grande de estas ayudas se dirijan a la transformación verde y digital, lo que representa una situación ciertamente inusitada.

Dentro de la respuesta institucional, seguramente deberíamos distinguir dos tipos de políticas: las de rescate de la economía productiva y las de recuperación económica. Esta distinción no implica que no tengan relación, influencia y contradicciones entre ellas; es más bien una manera de explicar que, por un lado, las medidas que se han implementado a corto plazo para el rescate han tenido una ausencia manifiesta de condicionalidades que permitan alinearlas con la pretendida transición ecológica y la descarbonización, mientras que, por otro lado, las medidas de proyección de la recuperación económica se han sustentado bajo el discurso de aprovechar la oportunidad para impulsar una transformación y modernización verde y digital de la economía. Como hemos comentado en diferentes partes del texto, la apuesta por una salida verde de la crisis es algo nuevo en referencia a otros momentos históricos de crisis económica donde las políticas ambientales se subordinaban a las políticas de recuperación.

Veamos entonces en qué se fundamentan estos dos paquetes de medidas de rescate y recuperación económica.

**xxiv** Son fórmulas para que el sector privado construya y gestione bienes o servicios tradicionalmente públicos, como hospitales, escuelas, carreteras, vías férreas, agua, saneamiento o energía. Respaladas con garantías públicas, trasladan el riesgo a lo público.

Más información: <https://odg.cat/es/publicacion/cpp-herramienta-privatizacion/>

## El sector público al rescate del sector privado

Según datos de la UE, el valor total de las medidas adoptadas para hacer frente a la COVID-19, tanto por las instituciones europeas como por los Estados miembros, asciende a casi 7 billones de euros<sup>121</sup>, incluyendo el programa de compra de bonos del Banco Central Europeo y el instrumento Next Generation EU (NGEU) que veremos en el punto de recuperación económica.

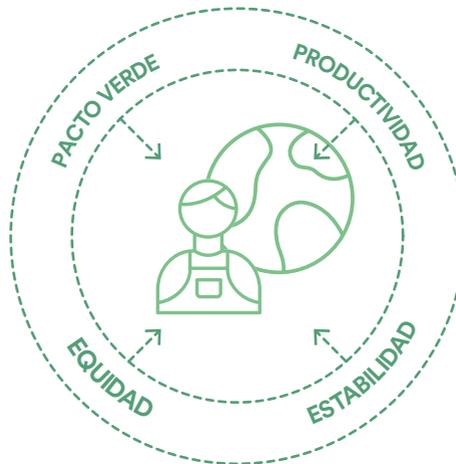
**Figura 7.**  
Respuesta europea al coronavirus.



Todas estas acciones de reacción rápida en relación con el normal funcionamiento de las instituciones europeas y públicas en general han intentado rescatar la economía en un movimiento sin precedentes que ha conllevado, por ejemplo, la suspensión temporal del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC)<sup>123</sup>, el mecanismo central de la disciplina económica europea para los Estados miembros. El Semestre Europeo, el marco en el que se coordinan las políticas económicas de los países de la Unión Europea, también ha reenfocado su estrategia promoviendo una “sostenibilidad competitiva” para construir una economía que funcione para la gente y el planeta, basada en cuatro dimensiones: estabilidad económica, equidad social, Pacto Verde y productividad:

Figura 8.

Soostenibilidad competitiva del Semestre Europeo.



Elaboración propia a partir de infografía de la Comisión Europea<sup>124</sup>

En los próximos puntos veremos qué ha supuesto toda esta reacción rápida para salvar la economía y los pasos emprendidos para la recuperación verde.

## El papel de las instituciones financieras europeas

El primer actor a tomar en cuenta es el Banco Central Europeo (BCE). Siguiendo la estela de la Reserva Federal de los EE. UU., el BCE ha intensificado su programa de compra de deuda pública y corporativa. En el año 2014 el BCE creó un programa de compra de activos, conocido como Quantitative Easing (QE), para comprar deuda de los países de la zona euro y, poco después, amplió el programa a la compra de bonos corporativos, lo que ha beneficiado a un club selecto de 300 grandes empresas como ACS, Adecco, Allianz, BASF, Bayer, BMW, Coca-Cola, Danone, E.ON, Enagás, ENEL, ENI, Michelin, Nestlé, Peugeot, Renault, Ryanair, Unilever, etc.

El pasado 24 de marzo de 2020, a raíz de los impactos del coronavirus, el BCE habilitó una ampliación del programa de compra de bonos soberanos y corporativos con 750.000 millones de euros<sup>xxv</sup>, llamado Programa de Compras de Emergencia para Pandemias (Pandemic Emergency Purchase Programme, PEPP). Con este movimiento, el BCE pretendía facilitar aún más el acceso a crédito para Estados y corporaciones. De esta ampliación en la compra de bonos se están beneficiando empresas como Total, Airbus, Shell, Akzo Nobel, E.ON, OMV, Carrefour, Repsol, Naturgy, Iberdrola, CEPSA, Suez y más de 50 transnacionales<sup>125</sup>. Estas son algunas de las corporaciones más contaminantes de la UE<sup>126</sup>.

<sup>xxv</sup> El programa se amplió en 600.000 millones de euros el pasado 4 de junio de 2020 y en 500.000 millones más el 10 de diciembre de 2020.

En relación con esto, cabe destacar lo siguiente:

**1.** No existen condicionalidades ambientales, sociales o económicas para ser una empresa elegida para la compra de bonos. Si visitamos la información sobre el PEPP, en la parte de preguntas y respuestas se formula una pregunta muy específica: ¿se incluirán criterios verdes en el PEPP? La respuesta es que el criterio de elección es el mismo que para el programa que contiene el PEPP, el Programa Ampliado de Compras de Activos (Assets Program Purchase, APP)<sup>127</sup>. En el APP encontramos otra pregunta clara: ¿El Eurosistema apunta o excluye sectores industriales? La respuesta es concluyente: no hay una discriminación positiva o negativa en base a criterios medioambientales o sociales<sup>128</sup>.

**2.** Cuando una institución pública como el BCE compra bonos de una empresa del sector fósil o extractivo a 5 o 10 años sin condicionalidades sociales o ambientales, está creando una relación de riesgos compartidos entre sector público y sector fósil hasta que los bonos sean reembolsados. Es decir, se establece una alianza financiera que necesita que el negocio de las compañías funcione bien para que se puedan retornar los bonos y sus intereses. En otras palabras, si las empresas van mal, se pueden producir impagos que deberán ser asumidos por la institución pública y, si van bien y retornan el dinero, probablemente será a costa de contaminar porque no hay condiciones preestablecidas.

El ejemplo de hasta qué punto es beneficioso el PEPP para las grandes empresas lo encontramos precisamente en el sector de los hidrocarburos. Shell, Repsol, Total y Cepsa, entre otras, estaban padeciendo una tormenta perfecta: caída del precio del petróleo<sup>xxvi</sup>, descenso sin precedentes del consumo de petróleo por los confinamientos<sup>xxvii</sup> y caída de sus valores en bolsa, en algunos casos a prácticamente el 50% respecto del valor de inicio del año. La compra de deuda del BCE ha sido una bomba de oxígeno para las petroleras que, en estas condiciones, habrían tenido serias dificultades para financiarse. A la vez, como comentábamos anteriormente, es una operación de alto riesgo para la institución pública puesto que las empresas deben retornar el dinero en las fechas establecidas en un contexto muy poco favorable para ellas<sup>129</sup>.

En el caso del BCE, las ayudas públicas se están dirigiendo principalmente a la economía productiva e industrial. En esta primera fase de la pandemia, muchas grandes corporaciones no han podido asegurar la liquidez necesaria para aguantar una paralización temporal de las actividades productivas y han recurrido a las ayudas del sector público. Por muy elevados costes fijos que puedan tener, podríamos decir que estas empresas, representadas por sus accionistas y su equipo directivo, han vivido por encima de sus posibilidades. Por su tamaño deberían de haber sido capaces de implementar mecanismos de previsión y protección que, cuanto menos, les habría permitido aguantar los primeros meses de la propagación del virus.

Por su parte, el BEI, el banco público de inversión de la Unión Europea (UE) ha creado un paquete de emergencia de 40.000 millones de euros<sup>130</sup> y un fondo de garantía de 25.000 millones para movilizar capital priva-

**XXVI** Esta caída llegó a significar un precio negativo para los futuros del barril de petróleo, hecho nunca visto en la historia. Más información en: Walker, A., "US oil prices turn negative as demand dries up", BBC News, 20 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/business-52350082>

**XXVII** La demanda de enero a julio fue de 10,5 millones barriles/día, menor que en 2019. Más información en: IEA, Oil Market Report, septiembre de 2020. Recuperado de <https://www.iea.org/reports/oil-market-report-september-2020>

do por un valor de 200.000 millones de euros<sup>131</sup>. Estos dos mecanismos se destinarán a facilitar préstamos, mediante garantías, y avalando a pequeñas y medianas empresas (PYMES). En los procesos establecidos solo se facilita la información de las entidades financieras si el promotor no ha presentado razones legítimas de confidencialidad, lo que dificulta el escrutinio y la trazabilidad del dinero público. Además, también hay una falta manifiesta de criterios ambientales y sociales, lo que contradice su propia política energética aprobada para los próximos años<sup>132</sup> y su auto-proclamación como líder climático del sector de las finanzas públicas, mediante el Climate Bank Roadmap 2021-2025<sup>133</sup>.

## El papel de los Estados

Para hacer posible esta enorme intervención pública, la Unión Europea (UE), mediante “el marco temporal relativo a las medidas de ayuda estatal destinadas a respaldar la economía en el contexto del actual brote de COVID-19”, ha flexibilizado y hasta suspendido puntos muy importantes de la política de competencia<sup>134</sup>, piedra angular de la propia UE para asegurar la libre competencia entre países. Así pues, se han permitido las ayudas directas del Estado a las empresas, y se ha llegado incluso a permitir la recapitalización<sup>xxviii</sup> por parte del Estado de compañías, que, aunque con muchas restricciones, básicamente significa la potestad de nacionalizar parcialmente dentro de las leyes del mercado y las limitaciones impuestas por la Comisión Europea.

Hasta el momento, cada país puede utilizar la mayor parte de los fondos de la manera que considere más acertada a través de sus propias insti-

**xxviii** Recapitalizar es un término que hace referencia al proceso por el que una empresa aumenta su capital como consecuencia de una mayor necesidad de garantizar su estructura y responder a sus obligaciones a corto o medio plazo. El detalle de las recapitalizaciones en tiempos de pandemia se puede consultar aquí: [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip\\_20\\_838](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_838).

tuciones<sup>135</sup>, con las limitaciones establecidas por las regulaciones europeas vigentes. Si nos fijamos en las políticas nacionales, concretamente de Francia, Alemania y el Estado español, veremos que han destinado los primeros estímulos públicos a tres sectores muy contaminantes: el automovilístico, la aviación civil y el sector energético<sup>XXIX</sup>.

El gobierno alemán, por ejemplo, consiguió que los accionistas de Lufthansa aceptaran la entrada del Estado en el accionariado de la empresa. El Estado pasó a ser accionista mayoritario con un 20% de las acciones, a cambio de una inyección de liquidez de 9.000 millones de euros entre capitalización y ayuda directa a través del banco público KfW. El gobierno francés también tuvo que auxiliar a su compañía aérea Air France con 7.000 millones de euros en forma de créditos y garantías y, con otras medidas, a Airbus, aunque en estos casos y de momento<sup>136</sup> no se ha entrado en el capital de las empresas. No obstante, el gobierno francés tiene ya un elevado nivel de influencia en las compañías, al poseer el 14% de las acciones de Air France y el 16% de Airbus.

En el caso español, el gobierno aceptó avalar los préstamos que la otra compañía española Iberia solicitó a diversas entidades bancarias, en concreto, 750 millones de euros para Iberia<sup>XXX</sup> y 260 millones para Vueling, ante la negativa de las entidades bancarias de proceder a tal financiación sin el aval gubernamental. De esta forma, en caso de impago, el gobierno español, con los impuestos de sus contribuyentes, deberá

**XXIX** Estos sectores se caracterizan por tener grandes empresas transnacionales aupadas por las políticas públicas de privatización, desregulación y globalización productiva y financiera llevadas a cabo tanto en la UE como por las instituciones globales, y, por lo tanto, desarraigándose cada vez más del territorio y de la responsabilidad social y ambiental asociada al mismo.

**XXX** No hay constancia de que el gobierno español haya establecido ninguna condición a Iberia a cambio de otorgarle este aval, ni ambiental, ni de rentabilidad, ni social. Este hecho es sorprendente, ya que, en el caso de Iberia, no está solo en cuestión su gestión de tesorería, sino su solvencia. Las empresas de rating S&P y Moodys han rebajado el grado del grupo IAG a –BBB, que es el límite antes del bono basura, y ambas expresan dudas sobre la viabilidad futura de la compañía con un horizonte hasta el 2023. El caso de Iberia es aún más complejo porque, para operar en el mercado doméstico europeo, es requisito indispensable de la UE que más de la mitad del capital de la compañía sea comunitario. Iberia es parte del grupo IAG, junto con British Airways y otras compañías más pequeñas, y con la salida del Reino Unido de la UE tras el Brexit, el capital de IAG está mayoritariamente en manos no comunitarias.

cubrir aproximadamente el 70% del coste. El aval se hará efectivo a través del Instituto de Crédito Oficial (ICO), una especie de banco público, pero con poca estructura y competencias limitadas. Al contrario que Alemania, el Estado español no cuenta con un banco público con funciones plenas, y deja en manos de sus bancos privados el análisis de riesgos de a quién se dan las ayudas. Más recientemente, el gobierno español ha procedido al rescate de la compañía aérea Air Europa, que también considera estratégica, por 475 millones de euros<sup>137</sup>. Para ello, se ha servido del fondo de apoyo a la solvencia a empresas estratégicas<sup>138</sup>, un instrumento creado durante la crisis.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la caída del precio de las acciones en bolsa de las grandes empresas ha puesto de relieve la posible compra de estas a precio de saldo por fondos de inversión y otros actores del sistema financiero. El gobierno español, por ejemplo, ha tenido que proteger a las empresas estratégicas de una posible compra de más del 10% de las acciones por parte de capital no comunitario<sup>139,140</sup>, estableciendo su derecho a veto en caso de considerarse necesario.

Todas estas ayudas y garantías públicas no protegen los derechos de las personas trabajadoras porque no aseguran que las corporaciones puedan hacer reestructuraciones de plantilla a corto o medio plazo. En este sentido, el presidente de Iberia anunciaba la necesidad de disminuir los costes fijos, entre ellos de personal, para adaptarse a la nueva situación<sup>141</sup>, y en Lufthansa también están en peligro 22.000 empleos<sup>142,143</sup>. En Air France, una de las condiciones impuesta por el gobierno francés pasa por asegurar la rentabilidad de la compañía, lo cual, en un sistema global tan competitivo como el actual, afectará inevitablemente al número de empleos.

En el sector de la automoción, los gobiernos alemán y francés otorgaron ayudas públicas básicamente a cambio de dos condiciones: la relocalización en sus países de las actividades de alto valor añadido y la inversión en coches eléctricos y baterías eléctricas. El gobierno francés, a cambio, ha otorgado 7.000 millones de euros a Renault, vía garantías estatales y préstamos directos (el gobierno francés posee el 15% de las acciones de Re-

nault). El gobierno alemán destinará fondos a la inversión en coches eléctricos, al desarrollo de baterías eléctricas y del hidrógeno como energía<sup>144</sup>, pero la industria alemana pide aún más inversión al Estado<sup>145</sup>. La intención de ambos países es poner al día su industria que había quedado atrasada, ya antes de la crisis, respecto a las industrias asiática y norteamericana, y probablemente rivalizar en la fabricación de coches eléctricos.

La situación de partida del Estado español es muy distinta a la de Francia y Alemania, ya que, aunque es el segundo mayor fabricante de automóviles de Europa<sup>146</sup>, no tiene ninguna compañía propia desde que SEAT fue adquirida por Volkswagen. La relocalización, que parece que está siendo tendencia en la industria automovilística, y los análisis únicamente basados en la rentabilidad han hecho que Nissan abandone el Estado español después de años de desidia inversionista, aun siendo participada por Renault en un 44% y haber recibido durante su vida en el país distintas ayudas públicas.

No obstante, el Estado español, sin contar con empresas autóctonas, ha puesto en marcha un plan de incentivos a la compra de vehículos tanto de combustión como eléctricos, con el fin o pretexto de renovar la flota, al igual que ha hecho el gobierno francés<sup>147</sup>. El gobierno alemán, en cambio, solo ha puesto en marcha un sistema de incentivos a la compra de vehículos eléctricos<sup>148</sup>.

### Cuadro 3.

## Pero... ¿a quién estamos rescatando? Financierización y élites extractivas

De manera recurrente nos referimos al nombre de las empresas para señalarlas como beneficiarias de las ayudas públicas, aunque la financierización<sup>XXXI</sup> —es decir, el proceso a través del cual los actores, instrumentos e instituciones financieras se han vuelto extraordinariamente poderosos— lo ha cambiado todo. Así que, cuando rescatamos empresas, también:

Rescatamos a sus accionistas. Entre ellos, nos encontramos de manera recurrente nombres como BlackRock<sup>XXXII</sup>, Vanguard, Capital Group o State Street, gestores de fondos que forman parte del accionariado de prácticamente todas las grandes corporaciones: Banco Santander, Deutsche Bank, BNP Paribas, ING, Renault, Volkswagen, Crédite Agricole, JP Morgan, ExxonMobil, Chevron, Shell, Total, BP, Repsol, Airbus, Inditex, Lufthansa, Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft y un inacabable etcétera.

Rescatamos sus beneficios. Si no hay condiciones para frenar el reparto de dividendos, se reparten beneficios entre los accionistas. En un reciente informe de Oxfam Intermón<sup>149</sup> se aseguraba que 20 empresas españolas habían repartido 9.500 millones de euros en dividendos a pesar de la pandemia. Entre ellas, Repsol y ACS, beneficiarias de la compra de bonos del BCE.

Rescatamos a sus directores generales que tienen nombre y apellidos. Bernard Looney (BP), Florentino Pérez (ACS), Antoni Brufau (Repsol) o Larry Fink (BlackRock) tienen sueldos astronómicos (de 1 a 10 millones de euros anuales) vinculados al valor de las acciones de la empresa. El mismo informe de Oxfam advierte, por ejemplo, que el sueldo más alto en ACS es 531 veces más alto que el salario medio de la empresa.

<sup>XXXI</sup> Para una definición más detallada, consultar: <https://odg.cat/es/financiarizacion/>

<sup>XXXII</sup> BlackRock es un gestor de fondos de inversión con la mayor cartera de compañías de combustibles fósiles del mundo, con un valor total de 87.300 millones de dólares. BlackRock ha conseguido un contrato de consultoría para estudiar cómo integrar factores ambientales, sociales y de gobernanza (ESG en inglés) en la supervisión bancaria de la UE. Numerosas organizaciones han denunciado el claro conflicto de intereses que esto supone y el riesgo que supone para direccionar las inversiones. BlackRock ha criticado y bloqueado el progreso de políticas ambientales, oponiéndose o absteniéndose en el 82% de las propuestas hechas en las juntas de accionistas de las empresas en que participa. Más información: <https://www.blackrocksbigproblem.com/>

## La recuperación verde y los fondos europeos

La Comisión Europea anunció el 14 de enero de 2020 el Plan de Inversiones del Pacto Verde Europeo, llamado Plan de Inversiones para una Europa Sostenible (PIES). El objetivo de este plan era movilizar<sup>XXXIII</sup> 1 billón de euros en “inversiones sostenibles” durante los siguientes diez años a través del presupuesto de la UE y de varios instrumentos asociados, en particular InvestEU<sup>XXXIV</sup>. En este plan también se incluye el Mecanismo de Transición Justa que tiene el objetivo de garantizar una transición justa y verde para las regiones más afectadas<sup>XXXV</sup> por la transición en la UE<sup>XXXVI</sup>.

Pero el Plan de Inversiones para una Europa Sostenible ha quedado eclipsado por la llegada de la COVID-19 y las nuevas propuestas de financiación para la recuperación verde. En mayo de 2020 se aprobó un paquete de medidas que combinan el presupuesto europeo o Marco Financiero Multianual (MFM) para los próximos siete años y un programa específico para la recuperación llamado Next Generation EU (NGEU), el nuevo caballo de batalla contra la pandemia. En el mismo mes de mayo, también se propusieron cambios en el InvestEU para responder a las nuevas necesidades cumpliendo su función de captar inversión privada con garantías públicas<sup>150</sup>.

**XXXIII** En este caso, la palabra movilizar nos indica qué parte del dinero público se utilizará para captar inversiones privadas. Es decir, no se tiene 1 billón de euros, sino que se pretenden movilizarlo ofreciendo una serie de ventajas y garantías a los inversores que decidan participar en los proyectos.

**XXXIV** InvestEU es la continuación del Fondo Europeo para Inversiones Estratégicas, conocido popularmente como Juncker Plan, una iniciativa del Banco Europeo de Inversiones y la Comisión Europea para movilizar capital privado para inversiones estratégicas del 2016 al 2018.

**XXXV** Prioritariamente para trabajadores en la producción de carbón, lignito, esquisto bituminoso y turba o para regiones con grandes industrias responsables de emisiones de gases invernadero.

**XXXVI** El Parlamento Europeo votó el 15 de septiembre de 2020 a favor de incluir proyectos de gas en el fondo de transición pocos días antes de ampliar su ambición climática, el 6 de octubre, a 60% para 2030. Más información en: Simon, F., “Parliament vote to allow gas projects in the Just Transition Fund”. Euractiv.com. Energy, 16 de septiembre de 2020. Recuperado de [www.euractiv.com/section/energy/news/parliament-votes-to-allow-gas-projects-in-the-just-transition-fund/](http://www.euractiv.com/section/energy/news/parliament-votes-to-allow-gas-projects-in-the-just-transition-fund/)

Tanto el presupuesto europeo como el NGEU tienen la intención de contribuir a la transformación de la Unión Europea a través de sus principales políticas, muy particularmente el Pacto Verde Europeo, la revolución digital y la resiliencia.

De hecho, el presupuesto europeo y el NGEU contribuyen conjuntamente a diferentes fondos como InvestEU, Horizon Europe, el fondo de agricultura y desarrollo rural europeo y el fondo de transición justa.

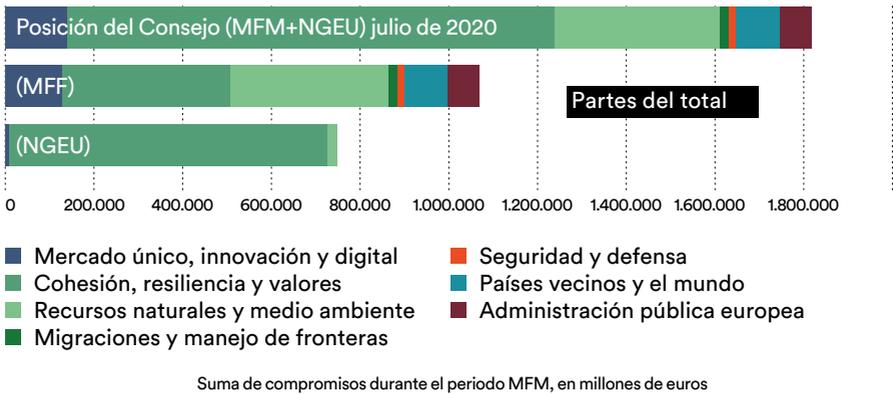
**Tabla 6.**  
**Presupuesto Europeo 2021-27,**  
**Next Generation EU y total conjunto**

	Total MFM (millones €)	Partidas MFM- Next Generation EU (millones €)	Next Generation EU (millones €)
<b>1. Mercado único, innovación y digital</b>	<b>132.781,00</b>		
Horizon Europe		75.900,00	5.000,00
InvestEU		2.800,00	5.600,00
<b>2. Cohesión, resiliencia y valores</b>	<b>377.768,00</b>		
REACT EU			47.500,00
Mecanismo para la Recuperación y Resiliencia			672.500,00
RescEU		1.106,00	1.900,00
Costes financieros del Next Generation EU		12.914,00	
<b>3. Recursos naturales y medio ambiente</b>	<b>356.374,00</b>		
Fondo europeo de agricultura para el desarrollo rural		77.850,00	7.500,00
Fondo para la transición justa		7.500,00	10.000,00
<b>4. Migraciones y manejo de fronteras</b>	<b>22.671,00</b>		
<b>5. Seguridad y defensa</b>	<b>13.185,00</b>		
<b>6. Países vecinos y el mundo</b>	<b>98.419,00</b>		
<b>7. Administración pública europea</b>	<b>73.102,00</b>		
<b>TOTAL</b>	<b>1.074.300,00</b>		<b>750.000,00</b>
Acción climática 30%	<b>322.290,00</b>		<b>225.000,00</b>

Nota: las filas de la tabla no reflejan el desglose de todos los capítulos del presupuesto europeo por ser este muy extenso. Solamente se da el detalle de los que tienen vinculación con el NGEU. De ahí que la primera columna refleje el total de cada capítulo del presupuesto. La segunda, en cambio, quiere mostrar la relación entre el presupuesto europeo y el NGEU ya sea porque los dos contribuyen a una partida o porque solo el presupuesto contribuye, como en el caso de los gastos financieros del NGEU. La última columna refleja todo el detalle del NGEU.

El total arroja 1.824.300 millones de euros con una dedicación a acción climática de 547.290 millones de euros<sup>xxxvii</sup> en los próximos 7 años.

**Gráfico 8.**  
Presupuesto Europeo 2021-27, Next Generation EU y total conjunto



Nota: las siete categorías son los capítulos del Presupuesto Europeo.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Comisión Europea<sup>152</sup>

<sup>xxxvii</sup> Cabe recordar que las cantidades se deben repartir de 2021 a 2027 en el MFF y de 2021 a 2023 para el Next Generation EU.

## El Next Generation EU y el Mecanismo para la Recuperación y la Resiliencia

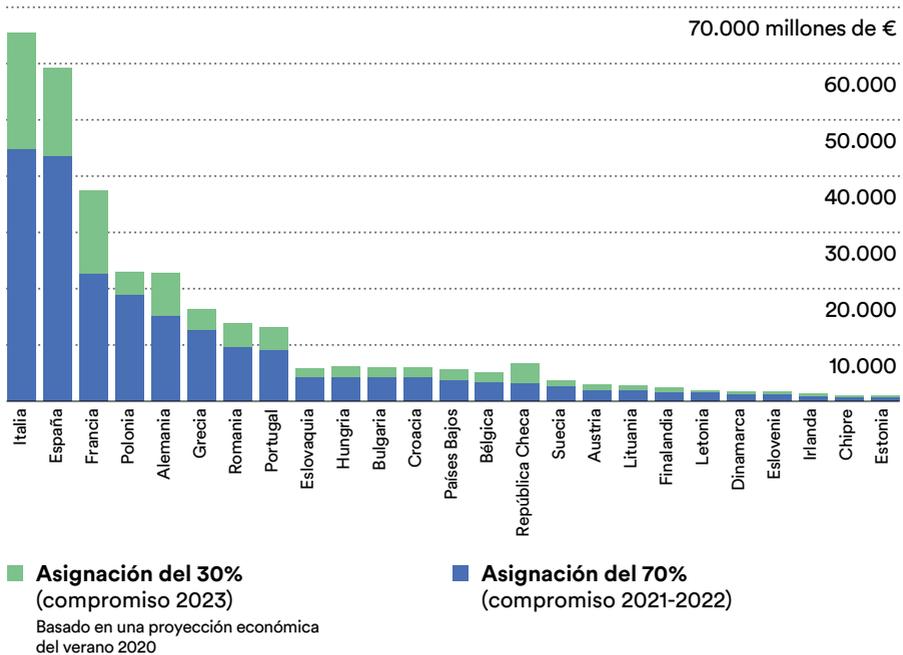
El NGEU es el instrumento temporal que impulsará las medidas de recuperación con una dotación de 750.000 millones de euros para “una recuperación sostenible y resiliente, la creación de trabajo y la reparación del daño causado por la COVID-19, a la vez que dará apoyo a las prioridades verdes y digitales”<sup>153</sup>. 360.000 millones se dedicarán a préstamos y 390.0000 millones a subvenciones a fondo perdido.

Al efecto de captar dinero de los mercados de capitales, la Comisión emitirá bonos por valor de 900.000 millones de euros hasta 2026, lo que convertirá a la UE en el mayor emisor supranacional de deuda del mundo. La emisión de bonos europeos es un hecho histórico que sufría una dura oposición de Alemania que se resistía a la mutualización de la deuda.<sup>154</sup> El dinero de los Eurobonos alimentará el NGEU y el fondo SURE, un instrumento de apoyo para mitigar los riesgos del desempleo en situación de emergencia<sup>155</sup>.

Entre los diferentes instrumentos del NGEU, el Mecanismo para la Recuperación y la Resiliencia (MRR) es el más destacado con diferencia porque está dotado con el 90% del presupuesto total. Sus 672.500 millones de euros (312.500 millones en subvenciones y 360.000 en préstamos) para proyectos y reformas serán distribuidos en un 70% entre 2021 y 2022. Eso es mucho dinero en poco tiempo para contribuir al Pacto Verde Europeo y recuperar el crecimiento económico y la sostenibilidad competitiva en los términos que explicábamos anteriormente.

Gráfico 9.

### Reparto del Mecanismo para la Recuperación y la Resiliencia (MRR) para los Estados miembros



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Comisión Europea<sup>156</sup>

La distribución del fondo es muy desigual para los Estados miembros. Italia y España, los dos países más afectados por la primera ola del coronavirus, pueden solicitar hasta un 40% del total. El proceso para recibir financiación se inicia con la preparación de los planes de recuperación y resiliencia nacional 2021-2023 que serán revisados por la Comisión Europea. El compromiso es que la Comisión los pueda revisar en el plazo de dos meses y que, tras esa revisión, el Consejo Europeo los apruebe en el plazo de unas cuatro semanas. Siguiendo con el compromiso del Consejo Europeo de lograr un objetivo de integración climática, cada plan de recuperación y resiliencia deberá incluir un mínimo de 37% inversio-

nes verdes y un 20% digitalización<sup>xxxviii</sup>. También se considera importante avanzar hacia otros objetivos medioambientales, en consonancia con el Pacto Verde Europeo<sup>157</sup>.

Todas las reformas e inversiones incluidas en los planes de recuperación y resiliencia deberán respetar el principio de “no causar daño significativo”, lo que significa que no deben ir en detrimento de los objetivos climáticos y medioambientales.

Sin duda, los criterios de elegibilidad, las listas de exclusión, las condicionales, la taxonomía, el principio de “no causar daño significativo” y cualquier elemento que determine qué es verde o qué es climático y qué no lo es será clave en términos de apoyo financiero público.

## ¿Cuáles son los riesgos de estos fondos?

La gran cantidad de dinero que será transferida por Bruselas no está exenta de condicionalidades que hay que tomar en consideración porque pueden suponer un lastre para las economías nacionales y, en consecuencia, para la ciudadanía.

Como comentábamos en este mismo capítulo, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento está suspendido. De hecho, el Pacto firmado en 2011, en plena crisis financiera, tiene dos cláusulas excepcionales para momentos de emergencia en la UE: la “cláusula de eventos inusuales” y la “cláusula de escape general”. La primera permitiría a los Estados utilizar sus presupuestos para responder a la emergencia sin supervisión del Pacto de Estabilidad. La “cláusula de escape general”, según la Comisión, permite un mayor alcance en las medidas para responder a la emergencia pero estas deben seguir las reglas del Pacto de Estabilidad.

<sup>xxxviii</sup> Estos porcentajes están en debate y pueden sufrir ligeras modificaciones.

La cláusula activada que permite a los Estados superar sus techos de déficit es la “cláusula de escape general”. Esta cláusula estipula que su aplicación no debe poner en riesgo la sostenibilidad fiscal y que las desviaciones deben ser temporales. La Comisión afirma que mantendrá su aplicación el tiempo que sea necesario, pero cuando el tiempo se acabe, los Estados estarán altamente endeudados y el regreso a las exigencias del Pacto de Estabilidad no será fácil.

El NGEU no escapa a esta lógica y estará ligado al Semestre Europeo<sup>xxxix</sup>, que tiene como principales normas el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y debe ser consistente con las recomendaciones específicas para cada país. Además, se conoce que el grupo de los “frugales” (Países Bajos, Suecia, Austria y Dinamarca) y también Alemania están presionando por unas condiciones más duras de control que supondrían una mayor capacidad de intervención de las instituciones europeas en las soberanías nacionales. La justificación para una condicionalidad dura es que no se pueden hacer transferencias a Estados como Hungría o Polonia sin tener un fuerte control de cómo y para qué van a ser utilizados los fondos porque no respetan el Estado de derecho. Esa desconfianza en los gobiernos de Viktor Orbán y Mateusz Morawiecki abre la puerta a unas mayores exigencias que respondan a los intereses de los “frugales” y Alemania, y que pueden afectar negativamente al Sur de Europa.

Sumado a lo anterior, la Comisión Europea apunta en referencia a los planes nacionales del MRR que “en las circunstancias excepcionales de que uno o más Estados miembros consideren que existen desviaciones graves del cumplimiento satisfactorio de los hitos y objetivos pertinentes de otro Estado miembro, podrán solicitar que el presidente del Consejo Europeo someta el asunto al próximo Consejo Europeo. La Comisión adoptará la decisión de desembolso bajo el ‘procedimiento de examen’ de comitología<sup>xl</sup>. Si el Estado miembro no ha cumplido satisfactoriamente los hitos y objetivos de

**xxxix** El Semestre es el programa de control de la disciplina económica europea a los Estados miembros. Tiene un calendario según el cual los Estados miembros reciben asesoramiento, presentan sus planes de reformas, estabilidad o convergencia para la evaluación de la UE. Una vez revisados, los Estados reciben recomendaciones para sus políticas nacionales en materia presupuestaria y de reformas.

**xl** Se refiere al conjunto de procedimientos mediante los cuales la Comisión Europea ejerce las competencias de ejecución atribuidas por el legislador de la Unión Europea (UE) con la asistencia de los comités de representantes de los países de la UE.

la Comisión, suspenderá la totalidad o parte de la contribución financiera a ese Estado miembro<sup>158</sup>”.

La concreción del procedimiento de revisión, aprobación, suspensión parcial o total de la entrega de fondos será lo que acabará determinando su verdadera vocación. Es especialmente preocupante la combinación entre la manga ancha que se está dando al gasto público y la reactivación futura del Pacto de Estabilidad. Además, ese endeudamiento público generado por el NGEU no va principalmente para sectores que se han visibilizado como esenciales —cuidados, salud, educación, etc.—, sino que son más un estímulo económico para sectores convencionales que deben transitar hacia la moderna “economía europea verde y digital” y ven una oportunidad única de hacerlo con dinero público. Los intensos procesos burocráticos para conseguir los fondos europeos son también un obstáculo para muchas pequeñas y medianas empresas, y para el sector cooperativo y de la economía social y solidaria.

Precisamente esos obstáculos burocráticos hacen aparecer a otros actores relevantes en escena, las grandes consultoras como Deloitte, Ernst & Young, KPMG o PricewaterhouseCoopers, que están elaborando informes para facilitar a sus clientes que puedan acceder a los fondos europeos<sup>159</sup>. El riesgo aquí es que los gobiernos nacionales acaben delegando en las grandes consultoras, por falta de recursos o preparación, el trabajo de escrutinio de los proyectos<sup>160</sup>.

Por último, hay que destacar el riesgo a medio plazo de toda esta movilización de dinero en términos de sobreendeudamiento público. Por un lado, el Banco Central Europeo continúa estabilizando la prima de riesgo de los países de la zona euro con la compra de bonos de los Estados, pero estos tienen una fecha de devolución. Del mismo modo, hay un claro riesgo de impagos de la compra corporativa de bonos del BCE. Por otro lado, están los fondos articulados como préstamos, avales o compras de pagarés a escala nacional que también pueden sufrir impagos, y parte del NGEU, exactamente 360.000 millones, serán préstamos a devolver por los Estados. A eso hay que sumarle la mutualización del pago de los Eurobonos que, por lo que parece, alcanzará una cifra astronómica.

Por todo esto, cabe poner encima de la mesa los limitantes y condicionantes estructurales de los fondos europeos, de manera muy resumida: disciplina económica, grandes actores, complejidad burocrática y sobreendeudamiento.

## ¿Podemos financiar la recuperación con otros instrumentos?

Como hemos comentado en este capítulo, la financiación europea viene cargada con las condiciones de su propia arquitectura y puede suponer un riesgo para las soberanías nacionales y para el futuro sobreendeudamiento de los Estados miembros.

El momento de urgencia posiciona ese flujo de financiación rápida y cuantiosa como imprescindible e insustituible, pero hay otros caminos para conseguir la financiación necesaria para la recuperación económica. Las siguientes propuestas están inspiradas en el trabajo del sindicato ELA en su informe “La trampa de los fondos europeos”<sup>161</sup>, el informe de la Plataforma Fiscalitat Justa “Rescate fiscal, medidas de choque y propuestas de reforma estructural del sistema impositivo en tiempo de la COVID-19”<sup>162</sup> y el trabajo histórico de la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda<sup>163</sup>.

Ahí la descripción de los puntos principales de sus propuestas<sup>XLI</sup>:

**1.** Eliminación de las condicionalidades europeas para recibir fondos. Que no vayan ligadas al recorte del gasto público, a las pensiones o a la obligación preferente de pagar la deuda. En el Estado español significaría derogar el artículo 135 de la Constitución que marca el techo de déficit del gasto público y sitúa el pago de la deuda por encima de cualquier otra partida presupuestaria.

XLI Algunas de estas propuestas tienen como referencia el Estado español.

**2.** Financiación directa del Banco Central Europeo a los Estados sin pasar por la emisión y compra de bonos públicos y, por tanto, finalización del programa de compra de bonos del BCE. Para ello sería necesaria la derogación del artículo 123 del Tratado de Maastricht.

**3.** Auditoría ciudadana de la deuda pública y no pago de la deuda ilegítima. La auditoría ciudadana incorpora la participación activa de la ciudadanía y las asociaciones independientes, con el objetivo de comprobar que la actuación administrativa, las concesiones y contratos, los préstamos y operaciones financieras de la institución se han hecho para beneficiar el interés general de la población.

**4.** Fiscalidad (bajo el marco del Estado español): aumentar la carga impositiva y limitar las bonificaciones del impuesto sobre el patrimonio, sobre sucesiones y donaciones, sobre sociedades, sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF). Además, se podría subir el IVA para bienes de lujo y se podría crear una tasa COVID para gravar entre 1% y 3% los patrimonios de más de un millón de euros en la UE, que posee un 1% de la población. Esto último permitiría recaudar 1,05% del PIB de la UE anualmente.

También se propone un impuesto sobre depósitos de las entidades de crédito, una tasa Google y para las grandes tecnológicas, una tasa a las transacciones financieras y la prohibición de contratación y ayudas públicas a empresas con sedes en paraísos fiscales.

Todas estas medidas permitirían recaudar y liberar fondos para financiar la recuperación económica hacia la transición ecosocial sin condiciones ni endeudamiento para el futuro y deberían de constituir el inicio de un camino para el control público-comunitario<sup>164</sup> de las principales estructuras socioeconómicas.

#### Cuadro 4.

### ¿Qué se considera financiación verde? La taxonomía de la UE

La taxonomía de la UE establece un marco regulatorio para facilitar las inversiones sostenibles bajo el Plan de Acción para Financiar un Crecimiento Sostenible<sup>165</sup>. Esta proporcionará al sector privado un conocimiento básico sobre qué es una inversión verde y establece la base para un sistema de clasificación a escala europea para actividades económicas medioambientalmente sostenibles.

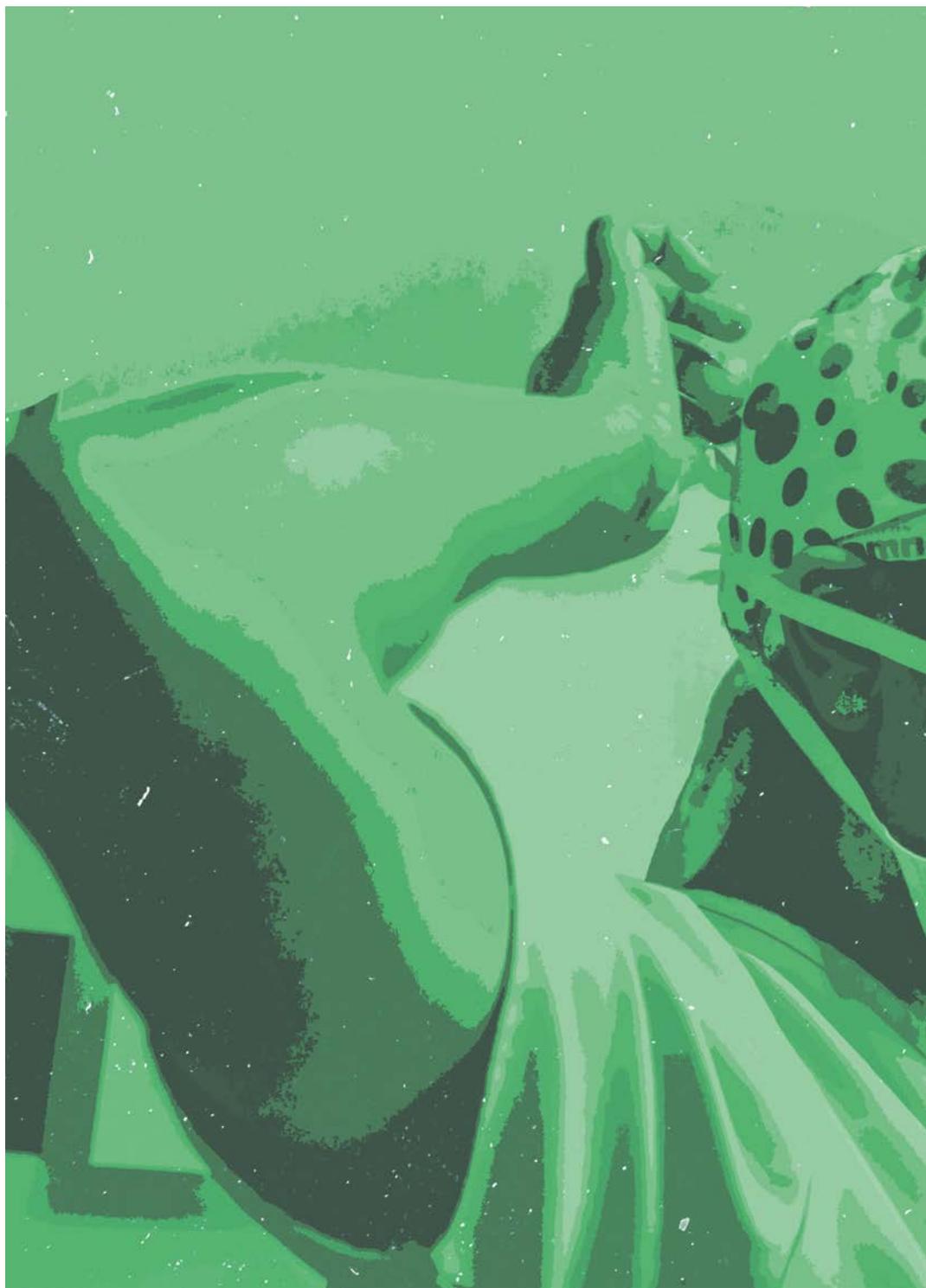
Por su importancia estratégica, diferentes lobbies empresariales han presionado para que los criterios tengan un carácter más laxo. Las asociaciones de la UE que representan al sector financiero, lideradas por la Asociación Europea de Gestión de Fondos y Activos (EFAMA en inglés), la Asociación de Mercados Financieros en Europa (AFME en inglés), la Federación Bancaria Europea (EBF en inglés) y EuropeanIssuers, han presionado para un enfoque voluntario de la taxonomía, restringida únicamente a los productos comercializados como sostenibles. Los grupos del sector del petróleo y el gas, Eurogas, GasNaturally, la Asociación Internacional de Productores de Petróleo y Gas y FuelsEurope han trabajado intensamente para debilitar los criterios climáticos e incluir actividades económicas como la combustión de gas natural sin captura y almacenamiento de carbono<sup>166</sup>.

Entrando un poco más en el detalle de su contenido, la taxonomía cubre seis objetivos medioambientales: mitigación climática, adaptación climática, protección y uso sostenible del agua y de los recursos marinos, transición a una economía circular, prevención y control de la contaminación y protección y restauración de ecosistemas. Además, para que una actividad económica sea clasificada como sostenible, tendrá que:

- **Contribuir substancialmente a al menos uno de los seis objetivos medioambientales.**
- **No perjudicar significativamente objetivos ambientales.**
- **Cumplir con unas mínimas garantías sociales.**
- **Cumplir con un criterio técnico que evalúe los puntos uno y dos de esta lista.**

El proceso de desarrollo, publicación y entrada en vigor se realizará en dos partes: la taxonomía climática (mitigación y adaptación), que tendrá que ser adoptada por la Comisión el 31 de diciembre de 2020 y con aplicación el 31 de diciembre de 2021, y la taxonomía para el resto de objetivos (agua, economía circular, contaminación y biodiversidad), que será adoptada por la Comisión el 31 de diciembre de 2021 y aplicable a partir del 31 de diciembre de 2022<sup>167</sup>.

Su contenido final, su implementación práctica y los ámbitos de aplicación marcarán el verdadero color de la financiación europea. Para la industria, es sumamente importante no quedar fuera de este flujo de financiación verde que, en tiempos de pandemia, puede ser una auténtica bombona de oxígeno para sus negocios.



7.

## Trabajos digitales y trabajos esenciales



## 7.

# Trabajos digitales y trabajos esenciales

“Lo que preocupa a los europeos es mantener su puesto de trabajo, poder calentar su hogar y llegar a fin de mes. Las instituciones de la UE tienen que escucharlos si desean que el Pacto Verde prospere y genere cambios duraderos.”

Pacto Verde Europeo

El PVE menciona varias veces en su texto fundacional la importancia de la expansión de la actividad económica sostenible e intensiva en la creación de empleo, la economía circular para crear nuevos puestos de trabajo, la renovación de edificios para generar empleo local y el Mecanismo de Transición Justa para ayudar al reciclaje profesional para estos nuevos sectores de la economía.

Pero la transición suave del empleo propuesta por el PVE ha cambiado completamente con la pandemia. Las medidas tomadas para paliar y contener sus efectos han tenido un fuerte impacto en las personas trabajadoras, con la parada casi total de las actividades económicas no esenciales y con sectores, como el turístico, sin una salida clara a corto plazo. Una parte de las políticas y ayudas estatales, como se mencionaba en el capítulo anterior, se han centrado en el rescate de grandes sectores que, potencialmente, debían formar parte de la reconversión productiva necesaria para lograr los objetivos de descarbonización. Desgraciadamente, el reflote del sector productivo contaminante ha estado exento de criterios y condicionalidades que contribuyan a la transición, y las empresas han utilizado en las negociaciones, como elemento de presión, el volumen de contrataciones directas e indirectas que garantizan, pese a que algunas

de ellas pueden proponer en breve reestructuraciones internas para atender al nuevo contexto de baja producción.

La llegada de la pandemia también ha comportado, por un lado, la rápida digitalización del mundo laboral para poder mantener ciertas actividades productivas y, por otro, la visibilización del trabajo esencial y socialmente necesario para el sostenimiento de la vida. Sin olvidar que se ha expulsado y se expulsará a muchas personas del mercado laboral, se intuye que el empleo y el desempleo estarán entre los temas más importantes en esta década. De ahí que el presente capítulo abordará brevemente la digitalización y los trabajos esenciales y socialmente necesarios, y de qué manera pueden contribuir al problema del desempleo.

## La digitalización del trabajo

Pese a que la trataremos desde el ángulo laboral, la digitalización no solo concierne al mundo del trabajo, es un proceso que puede afectar y/o transformar diferentes ámbitos de la vida: salud, seguridad, relaciones sociales, consumo, ocio, etc. La COVID-19 ha acelerado la agenda de digitalización de muchas actividades, tanto es así que el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia dedicará el 20% de su presupuesto total a proyectos de digitalización<sup>XLII</sup>. Hay que reconocer, por ejemplo, que el teletrabajo forma parte de las reivindicaciones laborales de algunos sectores que reclaman una mayor flexibilidad en el trabajo presencial para tener una mejor conciliación con la vida personal y familiar, y por el ahorro de tiempo y dinero en desplazamientos. Pero con la llegada de la pandemia no ha habido tiempo para una negociación sobre qué tipo de compensaciones y herramientas requieren las personas trabajadoras.

XLII Se refiere al proceso de transformación de una actividad de analógica a digital a través de la microelectrónica, las telecomunicaciones, la arquitectura de ordenadores, la robótica o el software. Es común relacionarla con el big data, la inteligencia artificial o el internet de las cosas.

Un reciente estudio del Foro Económico Mundial, “El futuro de los trabajos”<sup>168</sup>, asegura que la pandemia ha acelerado la llegada del futuro del trabajo y que áreas como la computación en la nube, big data o el comercio electrónico son las grandes prioridades para los líderes empresariales. También hay un interés creciente por la encriptación, los robots no-humanoides y la inteligencia artificial. El informe asegura que el 83% de las empresas quieren escalar el teletrabajo, un 84% acelerar la digitalización y un 50% acelerar la automatización.

Figura 9.  
Ratio de automatización en 2020 y 2025.



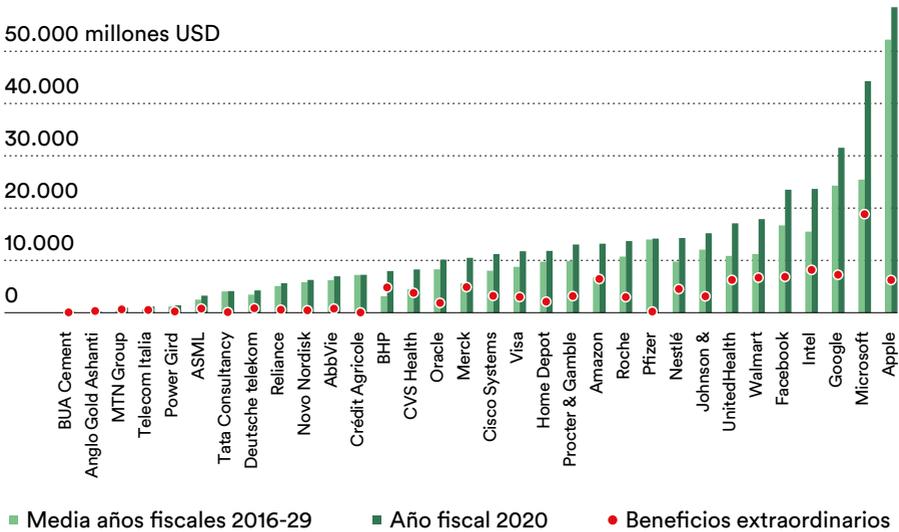
Fuente: Future of Jobs 2020, Foro Económico Mundial<sup>169</sup>

Con todo esto, se necesitará una reacción a las imposiciones de reestructuración por la integración tecnológica que las grandes empresas ya están diseñando y que vendrán de la mano de la digitalización. El mismo informe asegura que un 43% de las empresas están preparando una reducción de las plantillas por la integración tecnológica, un 41% planean las subcontrataciones de trabajo especialista y, por el contrario, solo un 34% esperan aumentar la plantilla. Un número significativo de empresas proyectan cambios de localización y en las cadenas de suministro en los próximos

cinco años. En el mismo informe, se asegura que para el 2025 el trabajo entre máquinas y humanos será el mismo. 85 millones de trabajos quedarán obsoletos, pero se crearán 97 millones de nuevos roles más adaptados a una nueva división del trabajo entre humanos, máquinas y algoritmos.

Por otro lado, las ganadoras de la digitalización y la virtualización son las grandes tecnológicas, las GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) —también llamadas Big Tech o Five Big Tech—, que han aumentado sus beneficios en tiempos de pandemia. Han acumulado 46.000 millones de dólares de beneficios extras.

**Figura 10.**  
Media de beneficios anuales prepandemia 2016-19 y beneficios en 2020 (extrapolados a 12 meses)



Fuente: informe Oxfam<sup>170</sup>

Entre ellas, Amazon está siendo la campeona, y ha reportado un 95% más de beneficios netos comparado con el año anterior, es decir, 6.400 millones de dólares<sup>171</sup>. Amazon tenía, en julio de 2020, 876.000 personas trabajadoras entre tiempo parcial y tiempo completo, lo que la convierte en una de las compañías con más empleadas del mundo<sup>172</sup>. Amazon ha sido acusada de tratar de impedir la organización sindical y ha sido forzada a cerrar almacenes por razones sanitarias durante la pandemia, tras una fuerte disputa con las empleadas<sup>173</sup>.

Otro tema controvertido es el manejo digital de las cadenas de suministro con el creciente poder de los algoritmos como controladores y vigilantes permanentes de las personas empleadas<sup>174</sup>. El capitalismo de plataforma<sup>XLIII</sup> que caracteriza este modelo de trabajo ofrece la posibilidad de escoger cómo y cuándo quieres trabajar, pero el resultado es que los algoritmos funcionan para mantener la atención y la disponibilidad constante de la persona trabajadora.

Por último, si recuperamos el texto del PVE, podemos ver cómo se repite constantemente la idea de la transformación digital de la economía y se pone en valor el trabajo tecnificado, cualificado y relacionado con la economía competitiva, lo que supone una mayor especialización y tecnificación para satisfacer las necesidades de investigación, desarrollo, innovación, producción, mantenimiento, reparación y reciclaje de las tecnologías verdes y digitales. Siguiendo este hilo argumental, el mismo estudio del Foro Económico Mundial al que hacíamos referencia reconoce un impacto en la división sexual del trabajo por la tipología de empleos que se están promoviendo, con una presencia porcentual mucho más baja de las mujeres en los trabajos relacionados con la digitalización.

**XLIII** Se refiere precisamente a las actividades de las GAFAM y otras como Uber, Airbnb, etc. que operan a través de plataformas constituidas con un software y un hardware que conduce su negocio.

Figura 11.

¿Cuál es el papel de la mujer en los trabajos del mañana?



Fuente: Global Gender Gap Report, 2020, Foro Económico Mundial<sup>175</sup>

## Trabajos esenciales y socialmente necesarios

En contraste con el punto de digitalización del trabajo que puede comportar una precarización y reducción de la ocupación, y una profundización de la división sexual del trabajo, el “sector” de los trabajos esenciales y socialmente necesarios requiere de mucha más participación. El desempeño profesional del personal sanitario parece el más evidente, pero hay que sumarle las campesinas, tenderas, cuidadoras, transportistas, etc. Los pactos verdes deberían incluir de manera inequívoca y diferencial los trabajos de bajo impacto y que cuidan la vida, liberándolos de cualquier tipo de afán mercantilista.

Además, solo una parte del trabajo socialmente necesario es asalariado. El trabajo reproductivo, que está, en gran parte, invisibilizado y realizado por mujeres, también debe ser considerado en cualquier pacto. Sirva como ejemplo que tanto en la crisis de 2008 como en la actual emergencia sanitaria se ha delegado en los hogares la responsabilidad última de la gestión de la crisis y, por ende, al trabajo reproductivo doméstico.

Pero también hay una gran tarea de redistribución. Hay sectores especializados, como la construcción (90% hombres) y las manufacturas (70% hombres), que tienen una participación muy baja de mujeres. En cambio, la educación (70% mujeres), la salud (80% mujeres) y las actividades remuneradas en relación con el hogar (90% mujeres) tienen una participación muy baja de hombres<sup>176</sup>. A este hecho, hay que sumarle la diferencia de horas de trabajo reproductivo que realizan las mujeres respecto a los hombres. Por ejemplo, el índice de igualdad de género indica que en la UE-28 un 38% de las mujeres se dedican a diario a tareas de cuidados y educación de niños y niñas y mayores —en el caso de los hombres, el porcentaje baja al 25%—, y que un 79% de las mujeres realizan tareas domésticas a diario y tan solo un 34% de los hombres<sup>177</sup>.

Gráfico 10.

Reparto del total de horas trabajadas por tipo de trabajo



Fuente: informe escenarios de trabajo<sup>178</sup>

Un reciente estudio de Ecologistas en Acción reforzaba la importancia de tomar en consideración el trabajo de cuidados no remunerado que, en el Estado español, supuso el 53% del tiempo total de trabajo en 2017<sup>179</sup>.

Parece evidente que la COVID-19 puede abrir el debate sobre qué sectores son esenciales, cuáles son superfluos y cabría reorientar e, incluso, qué sectores ponen en riesgo nuestra vida, aunque la dirección de las políticas recuperación económica no apuntan a ese debate necesario.

En este contexto, los pactos verdes deberían apostar por una relocalización y reconversión ecológica de una economía territorializada, con una base de recursos locales y que disminuya al máximo las cadenas globales de suministros. Esa nueva economía debería visibilizar, valorizar<sup>XLIV</sup> y redistribuir los trabajos de cuidados no remunerados, reforzar los trabajos esenciales socialmente necesarios, y contribuir a la transformación del trabajo productivo superfluo y a la progresiva eliminación de los sectores dañinos y/o peligrosos

**Cuadro 5.**  
La investigación durante la pandemia: otro ejemplo  
de la división sexual del trabajo

Un ejemplo ilustrativo y preocupante que explica cómo el patriarcado atraviesa cualquier ámbito laboral y social es el descenso acusado de la producción científica de las mujeres durante la pandemia. Diferentes estudios resaltan la bajada en la publicación de artículos científicos de mujeres, también los relacionados con el propio coronavirus, por la desigualdad en la carga de cuidados<sup>180</sup>. Las investigaciones apuntan a que este hecho puede tener implicaciones para la disponibilidad y la demanda de datos desglosados por sexo y, por lo tanto, sesgar la comprensión de la COVID-19<sup>181</sup>. Además, las desigualdades de género en la investigación pueden reducir nuestra capacidad de enfrentar la pandemia de manera sólida y rápida<sup>182</sup>.

**XLIV** Se habla de valor en términos no monetarios.



## 8. Lavado verde durante la pandemia



## 8. Lavado verde durante la pandemia

Uno de los riesgos que viene apareciendo en todos y cada uno de los capítulos del libro es que, aparentemente, cualquier acción, inversión o política puede ser verde. A la espera del alcance real que tenga la taxonomía en la UE, en tiempos de pandemia detectamos cómo numerosas instituciones que van desde la OCDE<sup>183</sup> y el FMI<sup>184</sup> hasta grandes corporaciones del sector fósil y minero como BP, Shell o Vale, S.A., se alinean más con la ambición climática y con la recuperación verde. Sirva como ejemplo que once de los máximos representantes de grandes corporaciones europeas se reunieron el pasado 1 de octubre de 2020 en la conferencia inaugural del European CEO Alliance, que incluye empresas como Iberdrola, Enel o Siemens. Los presidentes de las corporaciones declararon: “Damos nuestro apoyo al Pacto Verde Europeo. Los objetivos climáticos son factibles, con crecimiento sostenible y trabajos de futuro”. También se comprometieron a alcanzar la neutralidad climática para 2050, apoyaron el Acuerdo de París y la ambición de aumentar los objetivos climáticos de la UE<sup>185</sup>.

Esta manera de dirigirse a la opinión pública, enarbolando una bandera verde en tiempos de pandemia, bien se podría leer como lo que coloquialmente se denomina “abrazo del oso”: se muestran cada vez más amables con el discurso climático porque leen una oportunidad de sufragar con dinero público una transición que les resultaba demasiado costosa.

De ahí que este capítulo pondrá algunos ejemplos de lo que se conoce como *greenwashing* o lavado verde, es decir, cuando una compañía u organización emplea recursos para mostrarse amable o preocupada por el medio ambiente como estrategia de marketing para conseguir sus objetivos económicos<sup>186</sup>.

## El sector minero

“Nuestros productos son esenciales para casi todos los aspectos de la vida moderna y son críticos para el éxito de la transición a las economías bajas en carbono. [...] La economía baja en carbono necesita que los mineros responsables actúen.”

Sitio web de Anglo American

El sector minero, igual que el sector extractivo y empresarial en general, acostumbra a usar el marco de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) para justificar sus acciones en beneficio de la sociedad y el medio ambiente, pero se muestra hostil hacia cualquier regulación que pueda suponer un obstáculo para su actividad. La RSC, voluntaria, adaptable y blanda, se convierte en el marco para hacer más aceptable la actividad minera a través, por ejemplo, de aportaciones filantrópicas a las comunidades y a la sociedad en general o desarrollando e implementando un catálogo de “buenas prácticas”<sup>187</sup>.

Bajo ese marco de la RSC, corporaciones mineras como Glencore, Vale, Anglo American, BH, etc., han redoblado esfuerzos para posicionarse como actores centrales de la economía baja en emisiones. Argumentan

que solo ellas tienen la capacidad de dotar a la economía de todas aquellas materias primas críticas que comentábamos en el capítulo 5.

Las mineras usan dos estrategias: por un lado, intentan minimizar o negar que la extracción de elementos estratégicos es insostenible, injusta y está vinculada a una imposibilidad material real por falta de reservas. Por otro, utilizan la transición y la necesidad de materias primas críticas como el litio, el cobalto y el níquel para legitimar la extracción de cobre, hierro, aluminio y otros elementos que, si bien pueden ser necesarios para la transición, actualmente se utilizan principalmente para el sector de la construcción y otras industrias<sup>188</sup>.

Por ejemplo, la corporación minera brasileña Vale, S.A., actualizó en el mes de junio de 2020 sus objetivos climáticos para ser neutral en emisiones para 2050. Vale, “alineada con las mejores prácticas de sostenibilidad, invertirá 2.000 millones de dólares en iniciativas para reducir las emisiones de carbono de la compañía en un 33% en 2030. Esta es la mayor inversión realizada por la industria minera para hacer frente al cambio climático”<sup>189</sup>. Vale, S. A., tiene un largo historial de desastres ambientales y humanos como los casos recientes de Mariana y Brumadinho.

La empresa de Reino Unido Anglo American es aún más ambiciosa y pretende conseguir la neutralidad climática para 2040 con un plan que tiene como pilar central la renovación tecnológica de sus actividades y la utilización de energías renovables.

Tanto Vale como Anglo American dan apoyo al Acuerdo de París y hacen suyo el compromiso de trabajar para el escenario 1,5°C, pero no tienen ninguna obligación jurídica para cumplir lo que exponen como sus intenciones.

Además de las corporaciones, también contribuyen al lavado verde del sector minero instituciones como el Banco Mundial, que en una publicación llamada “El creciente rol de los minerales y los metales en el futuro bajo en carbono” incitaba a un diálogo amplio entre el sector minero y la comunidad energética y climática, porque, según sus palabras, “el cam-

bio a una energía baja en carbono dependerá de una minería e industria de material robusta, sostenible y eficiente”. Cabe recordar que como sector industrial las mineras son grandes consumidoras de energía, y el aumento de su actividad supondría también un incremento de ese consumo.

## El sector de los hidrocarburos

En medio de la crisis de la COVID-19, Royal Dutch Shell anunció su intención de llegar a la neutralidad de emisiones en 2050<sup>190</sup> (abril de 2020), poco después Total<sup>191</sup> (mayo de 2020) y Oxy<sup>192</sup> (noviembre de 2020), uniéndose a otras corporaciones como BP<sup>193</sup> (febrero de 2020) o Repsol<sup>194</sup> (diciembre de 2019).

El compromiso de Shell, por ejemplo, comprende la neutralidad climática de sus actividades, pero no incluye la partida más gran de emisiones, sus productos, que, principalmente, son petróleo en sus diferentes formas y gas natural. Estos representan el 80% de las emisiones. BP, por su lado, quiere reducir la intensidad de emisión<sup>XLV</sup> de sus productos en un 50% y Shell espera llegar al 65% en 2050. Para el resto de emisiones, asegura que acompañará a sus clientes para que utilicen diferentes formas de mitigación, incluyendo la plantación de árboles o la captura de carbono, una actividad que aún no está disponible desde el punto de vista comercial.

Las grandes petroleras ya tenían planes de exhibir una cara más amable en un momento previo a la pandemia donde tanto la clase política como los medios de comunicación y la opinión pública mostraban una mayor sensibilización ambiental y climática, y apuntaban en muchos casos a los combustibles fósiles. Pero la pandemia ha acelerado la puesta en “escena verde” por ser esta la manera de salvar el negocio en un contexto ciertamente hostil: precio bajos de los hidrocarburos, caída de la demanda y

<sup>XLV</sup> Se refiere a las emisiones por unidad de energía.

previsión futura poco optimista, y una recuperación verde que, si funciona la taxonomía, las podría dejar fuera de las ayudas públicas.

Las petroleras saben que el dinero público que se está repartiendo ahora puede reconfigurar la situación del poder corporativo en los próximos años, al menos en el sector energético. De ahí que los planes de neutralidad climática son también, en tiempos de pandemia, planes de captación de fondos públicos.

## El hidrógeno, un sector emergente

La Unión Europea tiene su propia estrategia del hidrógeno basada en los argumentos de una materia prima que se puede almacenar y es válida para muchos usos (industria, transporte, energía, construcción), y la considera esencial para conseguir la neutralidad climática en 2050<sup>195</sup>. El hidrógeno, asegura la estrategia, puede solucionar el problema de las intermitencias de la generación renovables, las dificultades de almacenamiento y el transporte pesado eléctrico, y su uso se puede extender a procesos industriales, la agricultura y la electricidad y calefacción residenciales. Tanto es así que, dentro de los planes nacionales para presentar al Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, se están posicionando numerosos proyectos de hidrógeno que pueden ser la base de una mayor presencia de esta tecnología<sup>196</sup>.

El hidrógeno tiene diferentes clasificaciones según la fuente de energía para generarlo<sup>XLVI</sup>:

**Gris:** utiliza energía de procedencia fósil, carbón o gas.

**Azul:** utiliza energía de procedencia fósil, carbón o gas, pero con un sistema de captura de carbono.

**Rosa:** utiliza energía de procedencia nuclear.

**Verde:** utiliza energía de procedencia renovable.

Las grandes empresas gasistas quieren utilizar el hidrógeno para poder continuar con sus actividades fósiles. Su idea es apostar por el hidrógeno azul, que conllevaría la instalación de sistemas de captura y almacenamiento de carbono. Estos sistemas, llamados comúnmente CCS (Carbon Capture and Storage), se investigan desde los años 90 del siglo pasado, pero son caros y no están disponibles a escala comercial. Los CCS no pueden resolver el problema de las fugas de metano de la cadena de suministro del gas natural desde la extracción hasta el instante antes de la combustión. El metano tiene un gran impacto climático a corto plazo<sup>198</sup>.

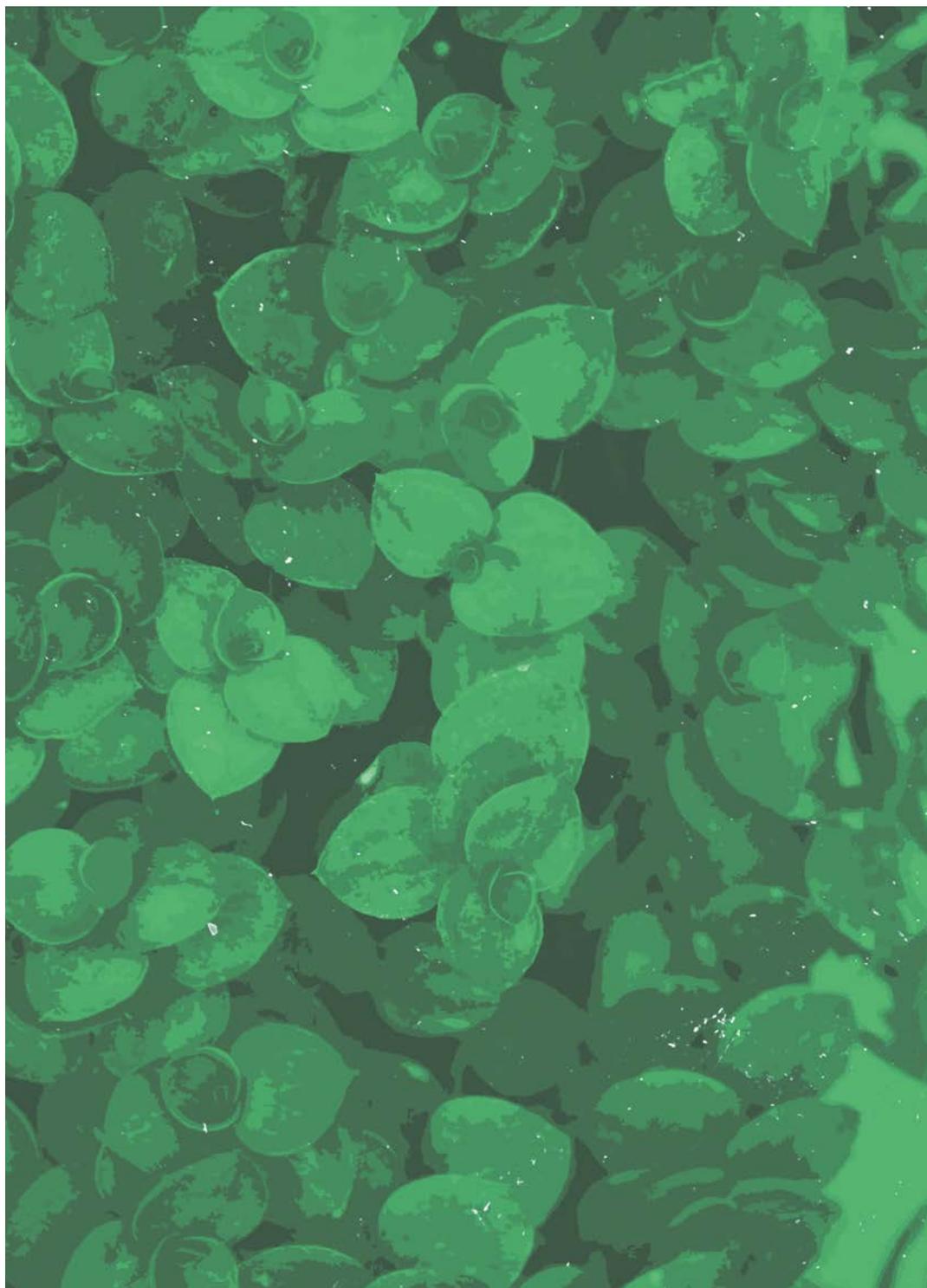
Uno de los problemas principales del desarrollo del hidrógeno es que es una tecnología cara que requerirá de una gran inversión de dinero público bajo el argumento de que podemos hacer el gas natural sostenible y generar hidrógeno verde. Además, las bondades explicadas por la industria y los promotores contrastan con algunos problemas técnicos que tiene el hidrógeno: se tiene que almacenar a alta presión (750 bares), sus depósitos son muy caros, es muy fugaz y altamente inflamable. Es corrosivo y reacciona con el acero, que justamente es el material más utilizado para las grandes canalizaciones de gas. Y si analizamos todo el ciclo del hidrógeno vemos que necesita aportaciones de energía externa en cada etapa:

<sup>XLVI</sup> Se pueden distinguir hasta siete categorías diferentes —marrón, gris, azul, turquesa, verde, rosa y amarillo—, pero es más común hablar de hidrógeno gris, azul y verde, incluyendo a veces el de origen nuclear. Más información en: Frontier Economics., *Green, blue hydrogen –Potentials and security of supply. DVGW Congress Perspectives for H2 Module #1.*, octubre 2020. Recuperado de <https://www.frontier-economics.com/media/4258/prs-bothe-green-blue-hydrogen-potential-and-security-of-supply-en-stc.pdf>

producción, compresión, licuefacción, etc., porque no es una fuente de energía, es un vector energético. Por tanto, hay que considerar toda esa energía que requiere el proceso y que acaba reduciendo su eficiencia.

Pero más allá de los problemas técnicos que puede conllevar una tecnología que, al fin y al cabo, forman parte de prácticamente todas las innovaciones tecnológicas, es necesario hacer lecturas más estructurales de la apuesta por el hidrógeno para saber si esta contribuye al lavado verde de las grandes corporaciones. Al mismo tiempo, se debe considerar que una masiva inversión pública en el desarrollo del hidrógeno conlleva desplazar otras actividades. Este tipo de apuestas que utilizan el color verde para pasar el escrutinio público acaban desviando la atención a otro tipo de medidas conocidas, necesarias y con una gran posibilidad de generación de puestos de trabajo como son la renovación de edificios con una baja eficiencia energética, la instalación de plantas de generación renovable público-comunitarias, la creación de comunidades energéticas o la movilidad eléctrica compartida.





9.

¿Pacto verde como alternativa  
o una alternativa al pacto verde?

## 9. ¿Pacto verde como alternativa o una alternativa al pacto verde?

Habiendo hecho una lectura crítica del Pacto Verde Europeo, ¿queda algún margen para adoptar el concepto de “pacto verde” como marco de acción? ¿Qué ventajas e inconvenientes tiene hacerlo? ¿Nos atraparé en una lógica contraria a nuestros objetivos de transición ecosocial?

Puede parecer obvio que necesitamos un pacto para afrontar los retos globales del siglo XXI, un pacto que agrupe a una mayoría social suficiente que permita adoptar cambios estructurales profundos y que sea capaz de hacerlo de manera urgente. También parece incuestionable que necesitamos que sea verde, porque la casa común, la Tierra, está sufriendo alteraciones irreversibles por la acción de la especie humana, muy especialmente por los grupos privilegiados del Norte Global, que afectarán a la vida en el planeta.

El problema es que bajo esas presunciones, convertidas en algunos casos en retórica, encajan todos los pactos verdes, también el Pacto Verde Europeo, y, por tanto, no nos sirve para responder las preguntas con la profundidad necesaria. Quizás es más interesante esbozar una posible estrategia general que, sin ser exhaustiva, permita continuar y amplificar los caminos de la transición ecosocial en tiempos de pandemia. La propuesta estratégica se fundamenta en varias premisas que luego serán desarrolladas:

1. A corto plazo, las instituciones públicas pueden tener un papel en la transición ecosocial por su capacidad normativa, de financiación y planificación, por más imperfectas que estas sean.
2. Esta capacidad institucional solo contendrá demandas transformadoras si hay una mayoría social suficiente que las reclama y que consiga mantener la presión en el tiempo.
3. La mayoría social suficiente se podría conseguir a través de situar la multitud de alternativas y/o demandas transformadoras bajo un concepto o paraguas común que permita presentarlas como un horizonte ilusionante y de deseo.
4. Generar ese paraguas aglutinador requiere de una mayor conexión entre movimientos y luchas diversas, ya sea a través de redes, coordinaciones, plataformas, etc.
5. Para que el horizonte ilusionante y de deseo gane mayorías suficientes, debe tener en cuenta los problemas que enfrenta y sufre la población en el momento en que se lanza la propuesta.

En primer lugar, plantear que las instituciones tengan un papel en la transición ecosocial para algunas personas puede parecer algo obvio y para otras muy controvertido, incluso puede haber quien piense ambas cosas a la vez. En este punto, está bien pensar en qué tipo de relación o qué tipo de participación pueden tener las instituciones públicas en la transición ecosocial. Normalmente, la mayoría de campañas de incidencia política van dirigidas a crear una mayor presión en las instituciones para generar cambios de planificación, programáticos o jurídico-administrativos. Acumulan fuerza para tener una mayor capacidad de negociación, pero, al fin y al cabo, reconocen a las instituciones como interlocutores y también su capacidad de acción. Por lo tanto, otorgarles un papel o ese papel no difiere demasiado del quehacer de algunos movimientos. Lo que quizás podría sumar a la estrategia es una propuesta que consista en hacer in-

cidencia política para ganar autonomía. ¿Cómo? Presionando para conseguir colaboraciones público-comunitarias de proyectos concretos o cambios regulatorios que las habiliten<sup>199</sup>.

En otro orden de ideas las instituciones están inyectando una cantidad ingente de dinero público a una velocidad nunca vista que marcará el devenir económico de esta década clave. A diferencia de otros momentos de crisis económica, el camino de la recuperación se ha denominado verde. Los argumentos científicos constatan las tesis del movimiento ecologista: el de la ciencia climática, que certifica la situación de emergencia y la necesidad de una acción urgente y contundente, y la epidemiología, que confirma que el deterioro ambiental y el avance de la frontera antrópica, es decir, la mayor intervención humana en los ecosistemas, facilita la zoonosis, el salto de virus de las especies salvajes a la especie humana, como ha pasado con la COVID-19.

En este tablero de juego, el movimiento ecologista, junto con otros movimientos aliados como son los feministas, antiracistas, por los derechos sociales y laborales, por la vivienda, movimientos vecinales, rurales, etc., debería de jugar con ventaja porque atesora gran cantidad de conocimiento sistémico y técnico. Ahora que las instituciones hablan de convertirlo casi todo en verde, que pisan más que nunca ese terreno, aunque sea una mera maniobra de maquillaje, también debería ser el momento donde poder incidir con más fuerza. Sin pecar de ingenuas, porque la correlación de fuerzas no juega a nuestro favor, es importante evaluar la oportunidad presente, que podría ser una oportunidad histórica o, simplemente, la última oportunidad.

En este sentido, “rescatar y recuperar la economía” se pueden convertir en una carta blanca para financiar la transición de grandes corporaciones aumentando el endeudamiento público que acabaremos de pagar la población. Para democratizar este proceso, necesitamos ponerle luz y taquígrafos, y ganar espacios de discusión y debate. Esa intervención debe ir reaccionando a las propuestas institucionales, pero también interpelar a las instituciones para demandarles de qué manera piensan contribuir a, llamémosle así, un pacto ecosocial que contenga algunos consensos amplios y

grandes principios compartidos. Esto implica un posicionamiento táctico, dentro de una estrategia que reconoce la incidencia política como una herramienta necesaria y que pretende *hackear*<sup>XLVII</sup> el concepto de “pacto verde” o utilizarlo como caballo de Troya para la incidencia. Este movimiento táctico se circunscribe en un momento histórico donde las estrategias para afrontar los retos globales deben ser lo suficientemente versátiles y flexibles, e incluso asumir dualidades y contradicciones, para poder adaptarse a un contexto incierto, cambiante y de emergencias cruzadas. Hace ya un tiempo declaramos que “nuestra casa está en llamas”<sup>XLVIII</sup>.

Uno de los aspectos clave, si se emprende la construcción del pacto ecosocial, podría ser poner el peso en el proceso y no tanto en el resultado final, que no distará demasiado de las propuestas que hemos analizado en el capítulo 3. Un buen mix entre el Pacto Ecosocial del Sur y el Nuevo Pacto Verde Europeo, con una reinterpretación sociocultural y territorial, podrían ser más que suficientes para tener un documento. La clave aquí es pensar en un proceso que pueda, por un lado, abrazar sensibilidades de movimientos diferentes —ecologista, feminista, antirracista, derecho a la vivienda, salud, servicios básicos, agroecología, trabajo, etc.— y, por otro, hacer propuestas que rompan las burbujas autoreferenciales de los propios movimientos y llegar a un público más amplio, para conectar con las preocupaciones y necesidades de la gente. No son retos nuevos; de hecho, son temas que surgen de manera recurrente. La diferencia substancial es el contexto donde se insertan.

Para la primera parte, seguramente se necesitarán espacios para tejer simpatías y empatías. No se empieza de cero, hay conflictos y disputas históricas que quizás es mejor poner encima de la mesa desde el principio en espacios facilitados de reparación como parte de la (re)construcción de la

<sup>XLVII</sup> En el sentido de descifrar y utilizar el concepto para el propósito que se pretenda.

<sup>XLVIII</sup> Esta frase fue pronunciada por la activista Greta Thunberg en enero de 2019 en el Foro Económico Mundial de Davos, tal como se recoge en: , G. (25 de enero de 2019). “Our house is on fire: Greta Thunberg, 16, urges leaders to act on climate”. The Guardian. Climate Change. Recuperado de <https://www.theguardian.com/environment/2019/jan/25/our-house-is-on-fire-greta-thunberg16-urges-leaders-to-act-on-climate>

salud del movimiento. Luego, cabría pensar en encuentros para avanzar la propuesta política<sup>XLIX</sup>, pero sin olvidar que, al fin y al cabo, no se trata solamente de tener un pacto, se trata de que el propio proceso construya las confianzas suficientes como para generar un frente diverso y heterogéneo con unos grandes principios comunes. De ahí que es tan importante exponer nuestros puntos de vista como hacer escucha activa de las propuestas de otros. Abogar más por la construcción que por la oposición de ideas. También practicar la paciencia y la generosidad<sup>200</sup>. Dicho así, puede parecer un proceso lento. De hecho, lo es. Pero no es lineal. Generar empatía, simpatía y confianza al principio pueden ser claves para, en un momento oportuno, hacer un salto de escala en la intervención.

Sobre cómo ganar la mayoría social suficiente se han invertido miles de horas en reuniones, debates y asambleas, se han escrito ensayos y tesis, y no se resolverá en este breve texto. La única intención de hacer visible esta necesidad es reconocer que, pese a los estragos de la pandemia, se abren ventanas de oportunidad para construir alianzas y propuestas que lleguen a más personas. Por ejemplo, en los años que están por venir habrá dos temas que difícilmente dejarán de ser noticia: la salud y el trabajo. ¿Qué respuesta puede dar un pacto ecosocial a estos dos temas claves? ¿Hay alguna medida clara y concreta que pueda generar consenso?

Sin el ánimo de determinar nada, sino más bien para mostrar que este propósito no es una entelequia, una medida que podría generar ese consenso deseado es la reducción de la jornada laboral, por ejemplo, a 30 horas o a cuatro días laborables. Esta proposición podría generar más puestos de trabajo, más tiempo libre para la participación y el ocio, una mayor oportunidad para la redistribución de tareas reproductivas y un largo etcétera. Pero también conlleva un sinnúmero de preguntas que habría que resolver. La más repetida sería, seguramente: ¿y cómo quedará mi sueldo? En los países donde la precariedad laboral y la clase trabajadora pobre y empobrecida

**XLIX** Existen algunas experiencias de asambleas ciudadanas por el clima que podrían cumplir esta función. Más información: <https://cast.ac.uk/wp-content/uploads/2020/03/CAST-Briefing-03-Climate-Change-Citizens-Assemblies.pdf>

aumentan sin parar, o donde el endeudamiento familiar es muy alto, esto no es una pregunta baladí. Pero, si pensamos dos veces en tener cuatro días de trabajo y tres días de fiesta, sin ataduras sobre lo que es posible de inmediato, se nos dibuja una sonrisa de complicidad con la propuesta. Tirar de ese horizonte ilusionante y de deseo puede ser una punta de lanza para transformar muchas otras cosas.

Por último, vale la pena destacar un par de temas más. El primero es que, aunque se han hecho afirmaciones de que es necesaria la incidencia política, poner el peso en el proceso de conectar más los movimientos y apostar por temas como la salud o el trabajo, en un contexto tan cambiante como el de la pandemia, hay que mantenerse muy observante. En estos momentos el Pacto Verde Europeo es un marco de referencia programática aunque la recuperación económica (verde y digital) es el tema de atención social y mediática. Sin perder la estrategia de fondo, hay que hacer movimientos tácticos que nos ayuden a poder comunicar las ventanas de oportunidad. Para ello necesitamos leer y debatir el contexto, ejercicio que no es nuevo en los movimientos pero que cabría intensificar en tiempos de pandemia, pero también necesitamos crear marcos discursivos capaces de hablar a la sociedad en general.

La segunda consideración es que en 2018 y 2019 la población empezó a preocuparse más por la situación de emergencia climática. Nacieron nuevos movimientos internacionales, como Fridays for Future, Extinction Rebellion o By2020WeRiseUp, que llamaban a la acción para frenar la crisis climática y ambiental<sup>L</sup>. Las instituciones públicas firmaron un sinnúmero de declaraciones de emergencia climática y los medios de comunicación recogían como nunca las evidencias científicas y las demandas de los movimientos. Las manifestaciones históricas por el clima realizadas en diferentes ciudades del mundo marcaron un hito. Toda esa inercia generada parece haber sido truncada por el virus.

L En este sentido hay que destacar también el trabajo del Glasgow Agreement que reclama tomar la iniciativa y crear unas herramientas para la acción (inventarios y agenda climática) y un espacio para las estrategias y la coordinación del movimiento de justicia climática. Más información: <https://glasgowagreement.net/>

Seguramente habrá que recuperar esa máxima que llevó a los movimientos de justicia climática a dar el paso a la desobediencia civil: “hay que acortar la distancia entre el diagnóstico y la acción”. También hay que volver a convocar la energía de las jóvenes que irrumpieron reclamando su futuro<sup>201</sup>.

La movilización y la desobediencia en tiempos de pandemia son ciertamente difíciles, pero habrá que seguir experimentando desde la responsabilidad con las medidas sanitarias, pero también con el convencimiento de que, ahora más que nunca, tocará pisar las calles.

## ¿Hacia un pacto verde?

Cuando nos formulamos esta pregunta, lo hacemos atendiendo a esta idea del uso táctico del concepto. Ni siquiera hace falta que aquello que construyamos colectivamente tenga ese nombre. Pacto ecosocial, ecosocial y ecofeminista, ecofeminista, para ganar la vida, por la vida, para la transición justa, etc. son también nombres, por qué no, de pactos verdes en tiempos de pandemias.

Pero el análisis crítico vertido en este libro tampoco puede llevarnos a equívoco. La propuesta, bajo nuestro punto de vista, debe confrontar capitalismo, patriarcado y colonialismo, tres sistemas de opresión que han sido los grandes contribuyentes de la intersección de emergencias. Un pacto verde que busque transformaciones profundas de la economía debe tener en el horizonte la desmercantilización, despatriarcalización y descolonización, y podría reconocerse dentro de estos principios básicos:

Reconocer y respetar los límites biofísicos: no hay espacio para un sistema económico que propone un crecimiento continuo vinculado al consumo de grandes cantidades de materiales y energía. Es necesario e inevitable decrecer en el uso, transformación y consumo de energía y materiales.

Reconocer, visibilizar y valorar la esfera de los trabajos reproductivos como elemento central del cuidado a la vida. La COVID-19 ha hecho aflorar su importancia y la centralidad que deberían tener en un nuevo modelo económico.

Evaluar y reconsiderar las propuestas que exigen una profundización de las relaciones coloniales con terceros países o territorios para servir a la transición ecológica del Norte Global. Un impulso masivo de las tecnologías verdes y la digitalización, como se propone en Europa, tendría efectos devastadores más allá de las propias fronteras.

Esos principios que están interconectados se deben combinar con nuevas alianzas prioritarias con el sector de la salud y el trabajo, pero también con el mundo local y el municipalismo social, con el mundo rural y con sectores como el de la economía social y solidaria.

Para algunas personas puede surgir la pregunta de si lo que aquí se expone tiene algo de nuevo. Seguramente no demasiado. Se trata más bien de un ejercicio de recopilación, enumeración y priorización. Lo que es realmente nuevo es el contexto que estamos viviendo, un contexto inusitado, incierto y cambiante en el que las ventanas de oportunidad se abren y se cierran a gran velocidad. Quizás alguna de estas ventanas es la grieta que buscábamos para cambiar algo, y quizás el espacio que abre el concepto de “pacto verde” no es más que un marco de debate político sobre cuestiones ecologistas y de transformación social. No podemos ser ni ingenuas ni auto-complacientes, la dificultad es máxima pero, al mismo tiempo, podemos tener la convicción de que el diagnóstico es cada vez más compartido y que redoblar esfuerzos de incidencia política, articulación y movilización en el período de recuperación económica puede tener frutos. En este momento, cada segundo cuenta.

#### Cuadro 6.

Pero entonces, ¿cuál es la alternativa?

Aunque esté un poco fuera del tono del resto del libro, nos parecía interesante y necesario dedicar unas líneas a esta cuestión más teórica y reflexiva: cómo abordar la pregunta de las alternativas, una demanda recurrente cuando se ejerce el pensamiento crítico sobre cualquier tema.

El colectivo The Corner House publicó en 2013 *Energías alternativas: sondeando el territorio*, una fuente inspiradora que se pregunta esa misma cuestión. Según los autores, la pregunta “¿Cuál es su alternativa?” es lanzada frecuentemente como una trampa cazabobos. En el mismo sentido, el filósofo esloveno Slavoj Žižek afirma que cuando se pregunta “¿pero cuál es su alternativa?” se busca precisamente eludir la respuesta encerrando una exclamación aleccionadora: “¡Dilo en mis términos o cállate!”<sup>202</sup>.

Quizás es verdad que los defensores del “plan A” buscan atrapar el pensamiento crítico y deslegitimar el “plan B” como acción de autodefensa, de deslegitimación y de ataque interesado. Asimismo, existen personas que no rechazan el mensaje crítico pero que, atravesadas por el miedo o la sensación de vulnerabilidad, necesitan una respuesta tranquilizadora que trace una resolución rápida o un horizonte de esperanza. En este mismo grupo, también hay las que sienten la necesidad imperiosa y urgente de actuar. Esta sensación de urgencia se ve acrecentada por las evidencias científicas que dan un margen muy corto de acción para no llegar a los umbrales de no retorno. El efecto de intranquilidad y de necesidad de resolución rápida puede provocar que el mensaje del discurso crítico se desvanezca como mecanismo de defensa o supervivencia, o que se instale en nosotras sin que tengamos las herramientas para trabajarlo.

Se ha escrito mucho sobre el efecto movilizador o paralizador de esas emociones y, por regla general, se confirma que no damos el espacio suficiente a un ejercicio arriesgado y contracultural<sup>LI</sup>: dejarnos sentir el miedo, la rabia y la vulnerabilidad porque pueden ser motor de cambio y, desde ahí, se pueden construir miradas transformadoras. Ese “dejar sentir” puede ser un buen ejercicio para hacer colectivamente con un acompañamiento desde disciplinas como la democracia profunda o el trabajo de procesos<sup>203</sup>.

Las alternativas que nos resitúan dentro de los márgenes de los límites biofísicos y, al mismo tiempo, nos adentran en el cambio cultural hacia la desmercantilización, despatriarcalización y descolonización no tienen recetas mágicas, ni fórmulas sencillas, ni respuestas únicas, homogéneas o totalmente certeras. Y, sobre todo, las alternativas a propuestas como el Pacto Verde Europeo no se dibujan tan solo en un papel o en una mesa de debate. El hecho de reconocer esa complejidad multidimensional no resulta, en ningún caso, que se quiera eludir la respuesta a “¿cuál es la alternativa?”. Si tenemos la certeza y la conciencia de que la pregunta es compleja, la respuesta también debe serla y debe explorar esa complejidad.

LI La contracultura son los valores, tendencias y formas sociales opuestas a las establecidas en una sociedad.



**NEW  
DEAL  
NOW!**

**WE  
MARCH  
FOR  
JOBS  
FOR ALL  
NOW!**

**WE  
DEMAND  
EQUAL  
RIGHTS  
NOW!**

**NEW  
DEAL**

**WE  
DEMAND  
AN FEPC  
LAW  
NOW!**

**WE  
DEMAND  
FE LAW  
NOW!**

**WE  
DEMAND  
FEPC  
LAW  
NOW!**

**WE  
DEMAND  
FEPC  
LAW  
NOW!**

**WE  
DEMAND  
FEPC  
LAW  
NOW!**

## 10. Reflexiones finales

El redactado de este libro se inició a principios de 2020 y se cierra el mismo año. Todo apuntaba a que el 2020 tenía que ser “el año del clima” porque el 2019 había sido la antesala perfecta. Se crearon redes internacionales de activistas, se organizaron acciones de todo tipo y manifestaciones históricas. El cambio climático escaló posiciones en la agenda política, se formularon leyes y declaraciones de emergencia climática, y los medios de comunicación prestaron una atención inusitada.

Aquí llegó el primer error de cálculo: el año 2020 no será recordado como el año del clima. Al principio, nos parecía extremadamente relevante poner encima de la mesa una lectura crítica del Pacto Verde Europeo por su continuismo acrítico con el paradigma del crecimiento, por los impactos que podía generar fuera de las fronteras de los Estados miembros y por la cantidad de dinero que se iba a invertir en semejante “obra verde”. De hecho, poner al mismo nivel Ocasio-Cortez, Bernie Sanders o Ursula von der Leyer junto a otros pactos verdes construidos desde abajo era un ejercicio intencionado para mostrar propuestas que iban a las causas de los problemas del siglo XXI. Pero cuando llegó la pandemia, el pacto verde des-

apareció del mapa. Parecía que el grito de “¡salvemos la economía!” sería una carta blanca para dilatar la ambición climática y volver a subordinar lo ambiental y lo social a los rescates de la economía. El “demasiado grande para caer” volvía a sobrevolar las cabezas de la clase política en Europa. La crítica y la denuncia, entonces, tenían que dirigirse hacia el rescate de una “economía gris”. El texto de este libro estaba caducado y sentenciado.

Aunque, de nuevo, nos volvimos a equivocar. El 2020 no será el año del clima, pero tampoco de la “recuperación gris”, por lo menos en la retórica institucional. Las acciones tomadas desde las instituciones europeas han revitalizado y proyectado el Pacto Verde Europeo como la recuperación para una modernización verde y digital de la economía. En la Unión Europea, la apuesta también es un acto de autoafirmación para tener un mayor liderazgo en el panorama internacional. Entonces sí, valía la pena sacar el libro del cajón y reinterpretarlo en tiempos de pandemia. Hay cosas que ya se afirmaban que siguen estando en vigor, quizás con más fuerza: la inconsistencia e incoherencia del crecimiento verde, los límites biofísicos de las materias primas críticas, las estructuras financieras, etc. Otros temas son más nuevos: los nuevos fondos cargados de millones, el mayor “consenso verde” de actores centrales en el capitalismo, la digitalización exprés del trabajo, etc. y, lo más importante, la aceleración de todas las propuestas.

El Pacto Verde Europeo se ha convertido en la estrategia para la recuperación verde, un impulso acelerado de una agenda verde y digital que, sorprendentemente, no ha aprendido nada de lo que estamos sufriendo con el virus. ¿No se trataba de reforzar la salud y la sanidad? ¿No hemos experimentado los riesgos de las cadenas globales de suministro? ¿No hemos visto que hay trabajos invisibles que son esenciales y socialmente necesarios? Hay un sinnúmero de preguntas a las que no contestan ni el pacto ni la recuperación.

De hecho, aún hay más cuestiones: ¿queremos recuperarnos a costa de qué y de quién? El eurocentrismo pasa por alto los impactos del pacto en poblaciones en situación de vulnerabilidad de Congo, Indonesia, Bolivia,

Chile, Argentina y un largo etcétera. Incluso ignora deliberadamente los límites de las reservas del cobalto, litio, níquel, neodimio o disprosio. Tampoco resuelve ese futuro digital que comporta trabajos especializados altamente masculinizados y con grandes empresas preparando la sustitución de personas por máquinas.

Con todo esto, y reconociendo que los años que están por venir no se auguran ni fáciles ni sencillos, tendremos que redoblar esfuerzos y redoblar cuidados. Frente a tanto verde de mirada miope e interesada, no sabemos si convocarnos bajo la construcción de pactos verdes, ecosociales, ecofeministas, para ganar la vida, por la vida, para la transición justa, etc.; va a ser el golpe de efecto que necesitamos. La tarea es enorme, pero es la que nos toca emprender. Ya sabíamos que el siglo XXI era el siglo de los grandes retos globales, pero parece que la pandemia se empeña en repetírnoslo cien veces.

Si queremos ser protagonistas de nuestro futuro,  
la disputa empieza ahora.

An aerial photograph of a dense, lush green forest. The trees are tightly packed, creating a textured canopy of various shades of green. Overlaid on this background is the text 'GREEN NEW DEAL' in large, bold, white, sans-serif capital letters. The text is arranged in four lines: 'GREEN' on the first line, 'NEW' on the second, 'DEAL' on the third, and 'E E' on the fourth line, with the second 'E' positioned further to the right than the first.

**GREEN  
NEW  
DEAL  
E E**

# Bibliografía

- 1 Beuret, N., "Containing climate change: The new governmental strategies of catastrophic environments", *Environment and Planning E: Nature and Space*, 0 (0), 2020, p. 1-20. <https://doi.org/10.1177/2514848620902384>
- 2 Rose, N. E., "Put to work: the WPA and public employment in the Great Depression", *Monthly Review Press* (2nd ed.), 2009, Nueva York.
- 3 Mastini, R.; Kallis, G.; Hickel, J., "A Green New Deal without growth?", *Ecological Economics*, 179, 2021, 106832. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106832>
- 4 Elliott, L.; Hines, C.; Juniper, T.; Leggett, J.; Lucas, C.; Murphy, R.; Pettifor, A.; Secrett, Ch.; Simms, A., "A Green New Deal Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices", *Policy*, 2008, p. 1-48. Recuperado de [www.neweconomics.org](http://www.neweconomics.org)
- 5 Shcepelmann, P.; Stock, M.; Koska, T.; Schüle, R.; Reutter, O., *A Green New Deal for Europe: Towards green modernization in the face of crisis*, vol. 1, 2009. Recuperado de [http://archive.gef.eu/fileadmin/user\\_upload/GEF\\_GND\\_for\\_Europe\\_publication\\_web.pdf](http://archive.gef.eu/fileadmin/user_upload/GEF_GND_for_Europe_publication_web.pdf)
- 6 Barbier, E. B., *Rethinking the Economic Recovery: A Global Green New Deal* (UNEP, ed.), 2009. Recuperado de <https://www.cbd.int/development/doc/UNEP-global-green-new-deal.pdf>

- 7 *Recognizing the duty of the Federal Government to create a Green New Deal*, H. Res.109, 116th Cong., 1st Sess., 7 de febrero de 2019.  
<https://www.congress.gov/116/bills/hres109/BILLS-116hres109ih.pdf>
- 8 Mastini, R.; Kallis, G.; & Hickel, J., “A Green New Deal without growth?”, *Ecological Economics*, 179, 2021, 106832.  
<https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106832>
- 9 *Recognizing the duty of the Federal Government to create a Green New Deal*, H. Res.109, 116th Cong., 1st Sess., 7 de febrero de 2019.  
<https://www.congress.gov/116/bills/hres109/BILLS-116hres109ih.pdf>
- 10 Alexandria Ocasio-Cortez for Congress, *GND. The Green New Deal*, 2019.  
Recuperado de <https://www.ocasiocortez.com/green-new-deal>
- 11 Friends of Bernie Sanders, *Issues. The Green New Deal*, 2019.  
Recuperado de <https://berniesanders.com/issues/green-new-deal>
- 12 Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), *Calentamiento global de 1,5 °C*, 2019. *Resumen para responsables políticas*. Recuperado de [https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/IPCC-Special-Report-1.5-SPM\\_es.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/IPCC-Special-Report-1.5-SPM_es.pdf)
- 13 Fridays For Future (s.d.), *Fridays For Future. Home page*.  
Recuperado de <https://fridaysforfuture.org>
- 14 Extinction Rebellion (XR) (s.d.), *Extinction Rebellion. Home page*.  
Recuperado de <https://rebellion.global>
- 15 By2020WeRiseUp (s.d.), *By 2020 We Rise Up. Home page*.  
Recuperado de <https://by2020weriseup.net/en>
- 16 Comisión Europea, *A European Green Deal. Striving to be the first climate-neutral continent*, 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal\\_en](https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_en)

- 17 Labour for a Green New Deal, *The Green New Deal Explained*, 2019. Recuperado de <https://www.labourgnd.uk/gnd-explained>
- 18 Democracy in Europe Movement (DiEM25), *Green New Deal for Europe*, abril de 2019. Recuperado de <https://www.gndforeurope.com/campaign>
- 19 Pacto Ecosocial del Sur, *Pacto Ecosocial del Sur. América Latina y Caribe*, 2020. Recuperado de <https://pactoecosocialdelsur.com>
- 20 The Red Nation, *The Red Deal: Indigenous Action to Save Our Earth*, 2020. Recuperado de <https://therednation.org/about-maisha>
- 21 Women's Environment & Development Organization (WEDO), *Global Feminist Frameworks for Climate Justice Town Hall. Frameworks Reader*, septiembre de 2020. Recuperado de <https://wedo.org/wp-content/uploads/2020/09/Global-Feminist-Framework-Town-Hall-READER-FINAL.pdf>
- 22, 23 Mastini, R.; Kallis, G.; & Hickel, J., "A Green New Deal without growth?", *Ecological Economics*, 179, 2021, 106832. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106832>
- 24 Temper, L.; Bliss, S., "A Green New Deal for an ecological economy. Introducing a series of proposals for a truly transformative GND", *Uneven Earth. Where the ecological meets the political*, 24 de octubre de 2019. Recuperado de <http://unevenearth.org/2019/10/a-green-new-deal-for-an-ecological-economy>
- 25 Climate Justice Alliance (s.d.), *CJA and the Green New Deal. Centering Frontline Communities in the Just Transition*. Recuperado de <https://climatejusticealliance.org/gnd>
- 26 Feminist Green New Deal, *A Feminist Agenda for a Green New Deal*, septiembre de 2019. Recuperado de <http://feministgreennewdeal.com/wp-content/uploads/2019/09/Feminist-GND-Kickstart-note-Final-Draft-9.20.2019.pdf>

- 27 Cohen, M.; MacGregor, S. Towards a Feminist Green New Deal for the UK. A Paper for the WBG Commission on Gender-Equal Economy, mayo de 2020. Recuperado de <https://wbg.org.uk/wp-content/uploads/2020/05/Feminist-Green-New-Deal.pdf>
- 28 Women's Environment & Development Organization (WEDO), *Global Feminist Frameworks for Climate Justice Town Hall. Frameworks Reader*, septiembre de 2020. <https://wedo.org/wp-content/uploads/2020/09/Global-Feminist-Framework-Town-Hall-READER-FINAL.pdf>
- 29 European Compost Network, EU Green Deal, 18 de diciembre de 2019. Recuperado de <https://www.compostnetwork.info/eu-green-deal>
- 30 Comisión Europea, *The European Green Deal*, 2019. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication_en.pdf)
- 31 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *Quarterly GDP (indicator)*, 2020. <https://data.oecd.org/gdp/quarterly-gdp.htm>
- 32 Karjalainen, J.; Käkönen, M.; Luukanen, J.; Vehmas, J., *Energy models and Scenarios in era of Climate Change*. Turku: Finlan Futures Research Centre, 2014, p. 18. Recuperado de [https://www.researchgate.net/figure/Absolute-and-relative-decoupling-resource-use-and-GDP-Raworth-2012b\\_fig4\\_276119218](https://www.researchgate.net/figure/Absolute-and-relative-decoupling-resource-use-and-GDP-Raworth-2012b_fig4_276119218)
- 33 Jackson, T.; Victor, P. A., Unraveling the claims for (and against) green growth. *Science*, 366(6468), 2019, p. 950-951. <https://doi.org/10.1126/science.aay0749>
- 34 Banco Mundial, *Inclusive Green Growth: The Pathway to Sustainable Development*, 2012, Washington, D.C: Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6058>

- 35 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication - A Synthesis for Policy Makers*, 2011. Recuperado de [https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/126GER\\_synthesis\\_en.pdf](https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/126GER_synthesis_en.pdf)
- 36 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *Hacia el crecimiento verde. Un resumen para los diseñadores de políticas*, mayo de 2011. Recuperado de <http://www.oecd.org/greengrowth/49709364.pdf>
- 37 Comisión Europea, *The European Green Deal*, 2019. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication_en.pdf)
- 38 Laurent, E. , “The European Green Deal: Bring back the new”, *OFCE Policy Brief*, 63, 2020. Recuperado de <https://www.ofce.sciences-po.fr/pdf/pbrief/2020/OFCEpbrief63.pdf>
- 39, 40 Le Quéré, C.; Andrew, R. M.; Friedlingstein, P. et. al., “Global Carbon Budget 2018”, *Earth Syst. Sci. Data*, vol. 10, 2018, p. 2141-2194. <https://doi.org/10.5194/essd-10-2141-2018>
- 41 Datos de Eurostat, Extra-EU trade by partner. <https://ec.europa.eu/eurostat>
- 42 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *Green Growth Indicators 2017*, 2017. <https://doi.org/10.1787/9789264268586-en>
- 43 Wiedmann, T. O.; Schandl, H.; Lenzen, M.; Moran, D.; Suh, S.; West, J.; Kanemoto, K., “The material footprint of nations”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 112(20), 2015, p. 6271-6276. <https://doi.org/10.1073/pnas.1220362110>
- 44 Agencia Europea de Medio Ambiente, *The European environment-state and outlook 2020. Knowledge for transition to a sustainable Europe*, 2019. Recuperado de <https://www.eea.europa.eu/publications/soer-2020>

45 Comisión Europea [nota de prensa], *State of the Union: Commission raises climate ambition and proposes 55% cut in emissions by 2030*, 17 de septiembre de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/api/files/document/print/en/ip\\_20\\_1599/IP\\_20\\_1599\\_EN.pdf](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/api/files/document/print/en/ip_20_1599/IP_20_1599_EN.pdf)

46 Sánchez Nicolás, E., “EU leaders agree on 55% climate target for 2030”. *EUObserver*. Green Deal, 11 de diciembre 2020. Recuperado de <https://euobserver.com/green-deal/150364>

47 Sadorsky, P., “Energy Related CO<sub>2</sub> Emissions before and after the Financial Crisis”. *Sustainability*, 12(9), 3867, mayo de 2020. Recuperado de <https://www.mdpi.com/2071-1050/12/9/3867/pdf>

48 Le Quéré, C.; Andrew, R. M.; Friedlingstein, P. et. al., “Global Carbon Budget 2018”, *Earth Syst. Sci. Data*, vol. 10, 2018, p. 2141-2194. <https://doi.org/10.5194/essd-10-2141-2018>

49 Le Quéré, C.; Jackson, R. B.; Jones, M. W.; Smith, A. J. P. et. al., “Temporary reduction in daily global CO<sub>2</sub> emissions during the COVID-19 forced confinement”, *Nature Climate Change*, 10(7), 2020, p. 647-653. <https://doi.org/10.1038/s41558-020-0797-x>

50 Myllyvirta, L., “Analysis: Coronavirus temporarily reduced China’s CO<sub>2</sub> emissions by a quarter”, *CarbonBrief. Clear on Climate*, 19 de febrero de 2020. <https://www.carbonbrief.org/analysis-coronavirus-has-temporarily-reduced-chinas-co2-emissions-by-a-quarter>

51 Ritchie, H., “Carbon intensity in China’s recent history - Politics matters a lot in achieving both prosperity and sustainability”, *Our World in Data*, 11 de mayo de 2017. <https://ourworldindata.org/chinese-turbulence-how-periods-of-political-reform-affect-the-carbon-intensity-of-economies>

52 Global Carbon Atlas [mapa interactivo], Global Carbon Atlas Project, 2014. <http://www.globalcarbonatlas.org/en/content/welcome-carbon-atlas>

- 53 Agencia Europea de Medio Ambiente, *The European environment-state and outlook 2020. Knowledge for transition to a sustainable Europe*, 2019. Recuperado de <https://www.eea.europa.eu/publications/soer-2020>
- 54 Hickel, J.; Kallis, G., “Is Green Growth Possible?”, *New Political Economy*, 25(7576), 2020, p. 1-18. <https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1598964>
- 55 Schandl, H.; Hatfield-Dodds, S.; Wiedmann, T. et. al., “Decoupling global environmental pressure and economic growth: scenarios for energy use, materials use and carbon emissions”, *Journal of Cleaner Production*, 132, 2016, p. 45-56. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.06.100>
- 56 Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), *Special Report on Emission Scenarios*, 2000. Recuperado de [https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/emissions\\_scenarios-1.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/emissions_scenarios-1.pdf)
- 57 Hickel, J.; Kallis, G., “Is Green Growth Possible?”, *New Political Economy*, 25(7576), 2020, p. 1-18. <https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1598964>
- 58 Molina, M., “Propuestas post confinamiento a debate: Teletrabajo, movilidad sostenible y uso consciente de Internet”, *Opcions*, 6 de julio de 2020. Recuperado de <https://opcions.org/es/consumo/debat-teletreball-mobilitat-internet>
- 59 Villagordo, A., “El impacto ambiental de la nube”, *Opcions*, 10 de octubre de 2017. Recuperado de <https://opcions.org/es/articulo/el-impacto-ambiental-de-la-nube>
- 60 Cook, G., *Clicking Clean: Who is Winning the Race to Build a Green Internet?*, 2017. Recuperado de <http://www.clickclean.org/downloads/ClickClean2016%20HiRes.pdf>

- 61 Schandl, H. et al., “Decoupling global environmental pressure and economic growth: scenarios for energy use, materials use and carbon emissions”, *Journal of cleaner production*, 132, 2016, p. 4556.
- 62 Dittrich, M. et al., *Green economies around the world: implications of resource use for development and the environment*. Viena: SERI, 2012.
- 63 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), *Assessing Global Resource Use: A systemic approach to resource efficiency and pollution reduction*, 2017. Recuperado de <https://www.resourcepanel.org/file/904/download?token=Yvoil2o6%0D%0A>
- 64 Degrowth (s.d.), *¿Qué es el decrecimiento?* Recuperado de <https://www.degrowth.info/es/que-es-el-decrecimiento>
- 65 Unceta, K. (2014). *Desarrollo, postcrecimiento y buen vivir. Debates e interrogantes*. Recuperado de <http://filosofiadelbuenvivir.com/wp-content/uploads/2015/02/Desarrollo-postcrecimiento-y-Buen-Vivir-2014.pdf>
- 66 Max-Neef, M. A., *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, 1993. Recuperado de [https://www.max-neef.cl/descargas/Max\\_Neef-Desarrollo\\_a\\_escala\\_humana.pdf](https://www.max-neef.cl/descargas/Max_Neef-Desarrollo_a_escala_humana.pdf)
- 67 Boele van Hensbroek, R.; Brown, S.; Burton, T. et. al., *Our people, our country, our future. Living Standards Framework: Introducing the dashboard*, 2018. Recuperado de <https://www.treasury.govt.nz/sites/default/files/2018-11/lstf-introducing-dashboard-dec18.pdf>
- 68 Comisión Europea, *The European Green Deal*, 2019. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication_en.pdf)

69 Eurostat, “Import dependency by main material category, EU-28, 2000-2017”, Eurostat Statistics Explained, 1 de abril de 2019. Recuperado de [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=File:Import\\_dependency\\_by\\_main\\_material\\_category\\_EU-28\\_2000-2017\\_\(%25\\_of\\_EU\\_imports\\_in\\_total\\_materials\\_made\\_available\\_to\\_EU-28\\_economy\).png&oldid=395938](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=File:Import_dependency_by_main_material_category_EU-28_2000-2017_(%25_of_EU_imports_in_total_materials_made_available_to_EU-28_economy).png&oldid=395938)

70 Comisión Europea, *Energy Union*, 20 de octubre de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/energy/topics/energy-strategy/energy-union\\_en](https://ec.europa.eu/energy/topics/energy-strategy/energy-union_en)

71 Pérez, A., *La trampa global del gas: Un pueste al desastre*, 2017. Recuperado de <https://odg.cat/publicacio/parany-gas-desastre/>

72 Pérez, A., “Las personas refugiadas frente a la seguridad energética europea”, elDiario.es (blogs), 26 de diciembre de 2016. Recuperado de [https://www.eldiario.es/ultima-llamada/personas-refugiadas-seguridad-energetica-europea\\_132\\_3665523.html](https://www.eldiario.es/ultima-llamada/personas-refugiadas-seguridad-energetica-europea_132_3665523.html)

73, 74 Comisión Europea, *Report on Critical Raw Materials and the Circular Economy*, 2018. Recuperado de [https://www.strategicminerals.com/38/activos/texto/strategiwdpastbd\\_pdf\\_0216-zYlwrcuN5Xt8SVnw.pdf](https://www.strategicminerals.com/38/activos/texto/strategiwdpastbd_pdf_0216-zYlwrcuN5Xt8SVnw.pdf)

75 European Commission, *The European Green Deal*, 2019. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication_en.pdf)

76, 77, 78 Dominish, E.; Florin, N.; Teske, S., *Responsible Minerals Sourcing for Renewable Energy*, 2019. Recuperado de [https://www.earthworks.org/cms/assets/uploads/2019/04/MCEC\\_UTS\\_Report\\_lowres-1.pdf](https://www.earthworks.org/cms/assets/uploads/2019/04/MCEC_UTS_Report_lowres-1.pdf)

79 War on Want; London Mining Network, *A Just(ice) Transition is a Post-Extractive Transition. Centering the extractive frontier in climate justice*, 2019. Recuperado de <https://londonminingnetwork.org/wp-content/uploads/2019/09/Post-Extractivist-Transition-report-2MB.pdf>

80 U.S. Geological Survey, *Mineral Commodity Summaries 2020*, 2020. Recuperado de <https://doi.org/10.3133/mcs2020>

81 CODELCO, *Recursos y reservas minerales*, 2016. <https://doi.org/10.11565/oe.vi38.219>

82 Shedd, K. B., “Cobalt”, U.S. Geological Survey. *Mineral Commodity Summaries*, 2020, p. 50-51. Recuperado de <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2020/mcs2020-cobalt.pdf>

83 McRae, M. E., *Nickel. U.S. Geological Survey, Mineral Commodity Summaries*, 2020. Recuperado de <https://www.usgs.gov/centers/nmic/nickel-statistics-and-information>

84 Jaskula, B. W., “Lithium”, U.S. Geological Survey. *Mineral Commodity Summaries*, 2020, p. 98-99. Recuperado de <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2020/mcs2020-lithium.pdf>

85, 86 Dominish, E.; Florin, N.; Teske, S. (2019). *Responsible Minerals Sourcing for Renewable Energy*, 2019. Recuperado de [https://www.earthworks.org/cms/assets/uploads/2019/04/MCEC\\_UTS\\_Report\\_lowres-1.pdf](https://www.earthworks.org/cms/assets/uploads/2019/04/MCEC_UTS_Report_lowres-1.pdf)

87 Environmental Justice Atlas (s.d.), *EJAtlas – Global Atlas of Environmental Justice*. Recuperado de <https://ejatlas.org>

88 Maroun, C., *Cobalt Mining in Bouazar and workers’ struggle, Morocco*, 18 de agosto de 2019. Recuperado de <https://ejatlas.org/conflict/illegal-animal-trafficking-iraq>

89 Campaña Global para Desmantelar el Poder de las Transnacionales; Transnational Institute; Amigos de la Tierra Internacional, *Glencore-Katanga Mining Ltd., Democratic Republic of Congo (DRC)*, 19 de febrero de 2019. Recuperado de <https://ejatlas.org/conflict/glencore-katanga-mining-ltd-in-the-democratic-republic-of-congo-drc>

- 90 Campaña Global para Desmantelar el Poder de las Transnacionales; Transnational Institute; Centre for Trade Policy and Development (CTPD), *PPT case: Glencore copper and cobalt mining, Zambia*, 18 de agosto de 2019. Recuperado de <https://ejatlas.org/conflict/glencore-in-zambia>
- 91 Glynn, T.; ICTA-UAB, *Karonsi'e Dongi people and Vale mine in Sorowako, Sulawesi, Indonesia*, 18 de agosto de 2019. Recuperado de <https://ejatlas.org/conflict/karonsie-dongi-people-and-vale-mine-in-sorowako-sulawesi-indonesia>
- 92 Pérez, M.A., *Extracción de Litio en el Salar de Uyuni, Bolivia*, 18 de agosto de 2019. Recuperado de <https://ejatlas.org/conflict/extraccion-de-litio-en-el-salar-de-uyuni-bolivia>
- 93 Environmental Justice Atlas (s.d.), *EJAtlas – Global Atlas of Environmental Justice*. Recuperado de <https://ejatlas.org>
- 94 Global Witness, *Defending tomorrow. The climate crisis and threats against land and environmental*, 2020. Recuperado de [https://www.globalwitness.org/documents/19938/Defending\\_Tomorrow\\_EN\\_high\\_res\\_-\\_July\\_2020.pdf](https://www.globalwitness.org/documents/19938/Defending_Tomorrow_EN_high_res_-_July_2020.pdf)
- 95 EFE, “Más de 1.500 activistas ambientales han sido asesinados en los últimos 15 años”, *elPeriódico* (Sociedad), 6 de agosto de 2019. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190805/mas-1500-activistas-ambientales-asesinados-15-anos-7583295>
- 96 Keating, D., “Europe looks home for new mining opportunities”, *Euractiv.com*, 8 de enero de 2020. Recuperado de <https://www.euractiv.com/section/economy-jobs/news/europe-looks-home-for-new-mining-opportunities>
- 97 Gascón Alonso, R., “Guerra comercial China-EE. UU.: ¿hacia dónde se dirige?”, *cincodias.elpais.com*, 14 de octubre de 2020. Recuperado de [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/13/opinion/1602581668\\_605006.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/13/opinion/1602581668_605006.html)

- 98 Comisión Europea, *Report on Critical Raw Materials in the Circular Economy*, 2018. Recuperado de <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/d1be1b43-e18f-11e8-b690-01aa75ed71a1/language-en/format-PDF/source-80004733>
- 99 Comisión Europea, *The European Green Deal*, 2019. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/european-green-deal-communication_en.pdf)
- 100 Comisión Europea, *European industrial strategy*, 10 de marzo de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age/european-industrial-strategy\\_en#transforming-our-industry](https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age/european-industrial-strategy_en#transforming-our-industry)
- 101 Banco Europeo de Inversiones, *EIB energy lending policy. Supporting the energy transformation*, 2019. Recuperado de [https://www.eib.org/attachments/strategies/eib\\_energy\\_lending\\_policy\\_en.pdf](https://www.eib.org/attachments/strategies/eib_energy_lending_policy_en.pdf)
- 102 MIREU (s.d.), “Mining and Metallurgy Regions of EU”, Home page. Recuperado de <https://mireu.eu>
- 103 Cole, L., “Breaking new ground: The EU’s push for raw materials sovereignty”, *Euractiv.com*, 18 de noviembre de 2019. Recuperado de <https://www.euractiv.com/section/circular-economy/news/breaking-new-ground-the-eus-push-for-raw-materials-sovereignty>
- 104 Comisión Europea [nota de prensa], *EU takes legal action against export restrictions on Chinese raw materials*, 19 de julio de 2016. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP\\_16\\_2581](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP_16_2581)
- 105 Environmental Justice Atlas (s.d.), *EJAtlas – Global Atlas of Environmental Justice*. Recuperado de <https://ejatlas.org>
- 106 Martín-Sosa, S. (coord.), *Resistencia global al fracking. El despertar ciudadano ante la crisis climática y democrática*, Madrid, Libros en Acción, 2015.

107 Pérez, A., *La trampa global del gas: Un pueste al desastre*, 2017.

Recuperado de <http://www.odg.cat/ca/publication/lilibre-parany-global-gas>

108 “¿Quién debe a quién?”, *Vivir en deudocracia. Iban un portugués, un irlandés, un griego y un español...* Barcelona, Icaria Edicions, 2015. Recuperado de [https://odg.cat/wp-content/uploads/2014/06/vivir\\_en\\_deudocracia.pdf](https://odg.cat/wp-content/uploads/2014/06/vivir_en_deudocracia.pdf)

109 Wheatley, J.; Cotterill, J., “African debt to China: ‘A major drain on the poorest countries’”, *Financial Times*, 26 de octubre de 2020. Recuperado de <https://www.ft.com/content/bd73a115-1988-43aa-8b2b-40a449da1235>

110 Fondo Monetario Internacional (FMI) [nota de prensa], *Republic of Mozambique : Request for Disbursement Under the Rapid Credit Facility; Staff Report; and Statement by the Executive Director for the Republic of Mozambique, 20(141)*, 2020. Recuperado de <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/CR/2020/English/1MOZEA2020001.ashx>

111 Moore, J., & Pérez-Rocha, M., *Casino del extractivismo: las empresas mineras apuestan con la vida y la soberanía de América Latina usando el arbitraje supranacional*, 2019. Recuperado de <https://ips-dc.org/wp-content/uploads/2019/06/ISDS-Mining-Latin-America-Report-Formatted-SPANISH.pdf>

112 No Tratados de Comercio e Inversión, *La UE firma uno de los tratados más peligrosos tres 20 años de negociaciones*, 2 de julio de 2019.

Recuperado de <https://www.noaltright.org/firma-tratado-mercosur>

113 Emerging Europe, “What can emergint Europe expect from the EU’s Vietnam Trade deal?”, *Emerging Europe. Business*, 14 de febrero de 2020. Recuperado de <https://emerging-europe.com/business/what-can-emerging-europe-expect-from-the-eus-vietnam-trade-deal>

114 Center for International Environmental Law (CIEL), *CETA Threatens EU Member States. Mining*, 2018. Recuperado de [https://www.ciel.org/wp-content/uploads/2018/03/CIEL\\_CETA-mining\\_March2018.pdf](https://www.ciel.org/wp-content/uploads/2018/03/CIEL_CETA-mining_March2018.pdf)

115 Darby, M., “Coal generator uses investment treaty to fight Netherlands coal phaseout”, *Climate Home News*, 21 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.climatechangenews.com/2020/05/21/uniper-uses-investment-treaty-fight-netherlands-coal-phaseout>

116 War on Want; London Mining Network, *A Just(ice) Transition is a Post-Extractive Transition. Centering the extractive frontier in climate justice*, 2019. Recuperado de <https://londonminingnetwork.org/wp-content/uploads/2019/09/Post-Extractivist-Transition-report-2MB.pdf>

117 Amigos de la Tierra Europa, *Sufficiency: Moving Beyond the Gospel of Eco-Efficiency*, 2018. Recuperado de [http://www.foeeurope.org/sites/default/files/resource\\_use/2018/foee\\_sufficiency\\_booklet.pdf](http://www.foeeurope.org/sites/default/files/resource_use/2018/foee_sufficiency_booklet.pdf)

118 CEEWeb, *Energy Budget Scheme for Europe*, 2016. Recuperado de [http://www.ceeweb.org/wp-content/uploads/2017/02/EBS\\_2016\\_en.pdf](http://www.ceeweb.org/wp-content/uploads/2017/02/EBS_2016_en.pdf)

119 War on Want; London Mining Network, *A Just(ice) Transition is a Post-Extractive Transition. Centering the extractive frontier in climate justice*, 2019. Recuperado de <https://londonminingnetwork.org/wp-content/uploads/2019/09/Post-Extractivist-Transition-report-2MB.pdf>

120 Comisión Europea [nota de prensa], *Europe’s moment: Repair and prepare for the next generation*, 27 de mayo de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip\\_20\\_940](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_20_940)

121, 122 Comisión Europea, *Jobs and economy during the coronavirus pandemic, Coronavirus response*, 13 de mayo de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/health/coronavirus-response/jobs-and-economy-during-coronavirus-pandemic\\_en](https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/health/coronavirus-response/jobs-and-economy-during-coronavirus-pandemic_en)

123 Comisión Europea [nota de prensa], *Coronavirus: Commission proposes to activate fiscal framework’s general escape clause to respond to pandemic*, 20 de marzo de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP\\_20\\_499](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP_20_499)

- 124 War on Want; London Mining Network, *A Just(ice) Transition is a Post-Extractive Transition. Centering the extractive frontier in climate justice*, 2019. Recuperado de <https://londonminingnetwork.org/wp-content/uploads/2019/09/Post-Extractivist-Transition-report-2MB.pdf>
- 125 Observatori del Deute en la Globalització (ODG), *Big corporations profiting from ECB's Covid19 emergency program PEPP*, 2 de junio de 2020. Recuperado de <https://odg.cat/en/mapes/corporations-ecb-pepp>
- 126 Scherer, N.; Pérez, A., “La COVID19 y el rescate de las empresas del IBEX-35, 12 de mayo de 2020”, *Crític [Opinió]*, 12 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.elcritic.cat/opinio/la-covid-19-y-el-rescate-de-las-empresas-del-ibex-35-57042>
- 127 Banco Central Europeo, *Pandemic emergency purchase programme (PEPP) Questions & Answers*, 2 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.ecb.europa.eu/mopo/implement/pepp/html/pepp-qa.en.html>
- 128 Banco Central Europeo, *Corporate sector purchase programme (CSPP) – Questions & Answers*, 8 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.ecb.europa.eu/mopo/implement/omt/html/cspp-qa.en.html>
- 129 Free Fossil Politics, *Polluters profiting from pandemic bailouts:How the fossil fuel industry is using the COVID-19 crisis to capture public funds and lock in dirty energy*, octubre de 2020. Recuperado de [http://www.fossilfreepolitics.org/FFP\\_Covid\\_report\\_v5-pages.pdf](http://www.fossilfreepolitics.org/FFP_Covid_report_v5-pages.pdf)
- 130 Banco Europeo de Inversiones. (2020, marzo 16). *EIB Group will rapidly mobilise up to EUR 40 billion to fight crisis caused by Covid-19 and calls on Member States to set up a further guarantee for SME and mid-cap support from EIB Group and national promotional Banks. Press release*. Recuperado de <https://www.eib.org/en/press/all/2020-086-eib-group-will-rapidly-mobilise-eur-40-billion-to-fight-crisis-caused-by-covid-19>

131 Banco Europeo de Inversiones [nota de prensa], EIB Board approves €25 billion Pan-European Guarantee Fund in response to COVID-19 crisis, 26 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.eib.org/en/press/all/2020-126-eib-board-approves-eur-25-billion-pan-european-guarantee-fund-to-respond-to-covid-19-crisis>

132 Banco Europeo de Inversiones, EIB energy lending policy. Supporting the energy transformation, noviembre de 2019. Recuperado de [https://www.eib.org/attachments/strategies/eib\\_energy\\_lending\\_policy\\_en.pdf](https://www.eib.org/attachments/strategies/eib_energy_lending_policy_en.pdf)

133 Banco Europeo de Inversiones, *EIB Group Climate Bank Roadmap 2021-2025*, 15 de junio de 2020. Recuperado de [https://www.euractiv.com/wp-content/uploads/sites/2/2020/06/final\\_eib\\_group\\_cbr\\_position\\_paper\\_15\\_06\\_2020.pdf](https://www.euractiv.com/wp-content/uploads/sites/2/2020/06/final_eib_group_cbr_position_paper_15_06_2020.pdf)

134 elEconomista.es. “Alemania se prepara para nacionalizar empresas si el impacto del Coronavirus se descontrola”, *elEconomista.es* [Economía], 20 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10429227/03/20/Alemania-se-prepara-para-nacionalizar-empresas-si-el-impacto-del-Coronavirus-se-descontrola.html>

135 Martos, A., “La producción de coches en España salva el año gracias a los nuevos modelos”, *Cinco Días* [Motor], 24 de enero de 2020. Recuperado de [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/01/23/companias/1579778720\\_044430.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/01/23/companias/1579778720_044430.html)

136 *El Confidencial* [redacción], “Francia anuncia un paquete de ayudas de 15.000 millones para el sector aeronáutico”, *El Confidencial*, 9 de junio de 2020. Recuperado de [https://www.elconfidencial.com/economia/2020-06-09/francia-paquete-ayudas-sector-aeronautico\\_2631263](https://www.elconfidencial.com/economia/2020-06-09/francia-paquete-ayudas-sector-aeronautico_2631263)

137 Queralt, R. “El Gobierno aprueba el rescate de Air Europa por 475 millones”, *La Vanguardia* [Economía], 3 de noviembre de 2020. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/economia/20201103/4919911117/gobierno-aprueba-rescastar-air-europa.html>

138 Gobierno de España, *Fondo de apoyo a la solvencia a empresas estratégicas. Consejo de Ministros*, 21 de julio de 2020. Recuperado de <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/Paginas/enlaces/210720-fondo-empresas.aspx>

139 LM/Agencias, “El Gobierno impedirá que inversores extranjeros se hagan con empresas españolas por las caídas en bolsa”, *Libre Mercado*, 17 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.libremercado.com/2020-03-17/estado-de-alarma-gobierno-blindara-empresas-espanolas-opa-caida-bolsa-1276654140>

140 Hernández, M. (2020, marzo 17). El Gobierno blindará a las cotizas españolas de posibles opas por la caída de sus acciones por el virus. *El Mundo* [Economía]. Recuperado de <https://www.elmundo.es/economia/empresas/2020/03/17/5e70f4abfdddff5f1c8b4656.html>

141 Jiménez, M., “Luis Gallego: ‘Es muy impresionante ver todos los aviones en tierra’”, *El País* [Los empresarios frente a la crisis (VII)], 28 de junio de 2020. Recuperado de <https://elpais.com/economia/los-empresarios-frente-a-la-cri-sis/2020-06-27/luis-gallego-es-muy-impresionante-ver-todos-los-aviones-en-tierra.html>

142 *Der Tagesspiegel* [redacción], “Verhandlungen über Corona-Sparplan. 22.000 Stellen bei der Lufthansa in Gefahr”, *Der Tagesspiegel*, 11 de junio de 2020. Recuperado de <https://www.tagesspiegel.de/wirtschaft/verhandlungen-ueber-corona-spar-plan-22-000-stellen-bei-der-lufthansa-in-gefahr/25906798.html>

143 EFE, “Lufthansa anuncia que peligran 22.000 puestos de trabajo debido a la pandemia”, *elDiario.es*, 11 de junio de 2020. Recuperado de [https://www.eldiario.es/economia/lufthansa-anuncia-peligran-puestos-pandemia\\_1\\_6027384.html](https://www.eldiario.es/economia/lufthansa-anuncia-peligran-puestos-pandemia_1_6027384.html)

- 144 Tejero, A., “Alemania y Francia centran sus ayudas a la automoción en el coche eléctrico”, *elEconomista.es*, 8 de junio de 2020. *Motor*. Recuperado de <https://www.economista.es/ecomotor/motor/noticias/10591375/06/20/Alemania-y-Francia-centran-sus-ayudas-a-la-automocion-en-el-coche-electrico.html>
- 145 Rostek-Buetti, A., “Alemania: industria automotriz bajo presión por pandemia y transformación ecológica”, *DW. Made for Minds, El mundo*, 8 de septiembre de 2020. Recuperado de <https://p.dw.com/p/3iAdH>
- 146 Martos, A., “La producción de coches en España salva el año gracias a los nuevos modelos”, *CincoDías* [Motor], 24 de enero de 2020. Recuperado de [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/01/23/companias/1579778720\\_044430.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/01/23/companias/1579778720_044430.html)
- 147 Benedito, I., “El Gobierno dará ayudas para la compra de coches de entre 800 y 5.000 euros”, *Expansión* [Banca], 16 de junio de 2020. Recuperado de <https://www.expansion.com/empresas/banca/2020/06/15/5ee719c5468aeb722f8b458b.html>
- 148 Cerezo, F., “Alemania no dará ayuda a la compra de coches con motor de combustión”, *El Mundo*, 4 de junio de 2020. Recuperado de <https://www.elmundo.es/motor/2020/06/04/5ed8c11cfdddffda998b464e.html>
- 149 Oxfam Intermón, “La hora del compromiso. Las empresas del Ibex 35 ante el reto de la pandemia”, *Informe de Oxfam Intermón*, 58, 2020. Recuperado de <https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/hora-compromiso-empresas-ibex-35-pandemia-covid.pdf>
- 150 Comisión Europea [Press Corner], *Questions and Answers: The proposed InvestUE Programme*, 29 de mayo de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda\\_20\\_947](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda_20_947)
- 151 Climate Action Network Europe (CAN Europe), EU Budget, 2020. Recuperado de <http://www.caneurope.org/finance/eu-budget>

152 Parlamento Europeo [European Parliament Research Service], *Visualising the proposed European Union 2021-2027 multiannual financial framework and the recovery instrument (Next Generation EU)*, noviembre de 2020. Recuperado de <https://www.europarl.europa.eu/thinktank/infographics/mff2021-2027/index.html>

153 Comisión Europea, *Recovery plan for Europe*, 11 de noviembre de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/health/coronavirus-response/recovery-plan-europe/pillars-next-generation-eu\\_en](https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/health/coronavirus-response/recovery-plan-europe/pillars-next-generation-eu_en)

154 Chazan, G., “Coronavirus crisis prompts German rethink on Eurobonds”, *Financial Times. Coronavirus pandemic*, 6 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.ft.com/content/8da39299-b257-4e8f-9b83-a84a8930f1c1>

155 EuroEFE Bruselas, “La Comisión Europea emitirá 900.000 millones de euros en bonos hasta 2026”, *Euractiv.es*, 21 de octubre de 2020. Recuperado de <https://euractiv.es/section/economia-y-empleo/news/la-comision-europea-emitira-900-000-millones-de-euros-en-bonos-hasta-2026>

156 Comisión Europea, *Recovery and Resilience Facility – Grants allocation per Member State (2018 prices)*, junio 2020 Recuperado de: [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/about\\_the\\_european\\_commission/eu\\_budget/recovery\\_and\\_resilience\\_facility\\_.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/about_the_european_commission/eu_budget/recovery_and_resilience_facility_.pdf)

157, 158 Comisión Europea [Press Corner], *Questions and answers: Commission presents next steps for €672.5 billion Recovery and Resilience Facility in 2021 Annual Sustainable Growth Strategy*, 17 de septiembre de 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda\\_20\\_1659](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda_20_1659)

159 EY, *A Green Covid-19 Recovery and Resilience Plan for Europe Table of Contents*, 2020. Recuperado de <https://www.euractiv.com/wp-content/uploads/sites/2/2020/09/EY-Green-Recovery-Summary-report.pdf>

160 Hernanz, C., “Moncloa pide ayuda a las Big Four para llevar proyectos a Bruselas y no perder fondos UE”, *El Confidencial*, 18 de septiembre de 2020. Recuperado de [https://www.elconfidencial.com/empresas/2020-09-18/fondo-recuperacion-big-four-espana-moncloa\\_2753048](https://www.elconfidencial.com/empresas/2020-09-18/fondo-recuperacion-big-four-espana-moncloa_2753048)

161 ELA. Euskal Sindikatua, *La trampa de los fondos europeos. Valoración del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia*, 2020. Recuperado de <https://www.ela.eus/es/gabinete-de-estudios/noticias/el-gobierno-vasco-planea-destinar-los-fondos-europeos-a-las-multinacionales-y-oculta-que-conllevaran-recortes/20201010-mrr-gaztelaniaz.pdf>

162 Plataforma per una fiscalitat justa ambiental i solidària, *RESCATE FISCAL. Medidas de choque y propuestas de reforma estructural del sistema impositivo en tiempo de la COVID-19, 2020*. Recuperado de [http://www.fiscalitatjusta.cat/wp-content/uploads/Informe-mesures-fiscals-Covid-19\\_cast.pdf](http://www.fiscalitatjusta.cat/wp-content/uploads/Informe-mesures-fiscals-Covid-19_cast.pdf)

163 Plataforma Auditoria Ciudadana de la Deuda (s.d.), *Plataforma Auditoria Ciudadana de la Deuda. Home page*. Recuperado de <https://auditoriaciudadana.net>

164 Forné, L. “La colaboración público-comunitaria para defender lo común”, *La Hidra Cooperativa*, 13 de marzo de 2020. Recuperado de <https://lahidra.net/la-colaboracion-publico-comunitaria-para-defender-lo-comun>

165 Comisión Europea, *Action Plan: Financing Sustainable Growth COM/2018/097*, 3 de octubre de 2018. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX:52018DC0097>

166 InfluenceMap (IM), *The EU’s Sustainable Finance Taxonomy. An analysis of how business has sought to influence this key EU sustainable finance policy*, 2019. Recuperado de [https://influencemap.org/site/data/000/434/IM\\_Taxonomy\\_Dec2019.pdf](https://influencemap.org/site/data/000/434/IM_Taxonomy_Dec2019.pdf)

- 167 Comisión Europea [Press Corner], *Questions and Answers: political agreement on an EU-wide classification system for sustainable investments (Taxonomy)*, 18 de diciembre de 2019. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda\\_19\\_6804](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda_19_6804)
- 168, 169 Foro Económico Mundial, *The Future of Jobs Report 2020*, 2020. Recuperado de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_Future\\_of\\_Jobs\\_2020.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_2020.pdf)
- 170 Oxfam Intermón, “La hora del compromiso. Las empresas del Ibex 35 ante el reto de la pandemia”, *Informe de Oxfam Intermón*, 58, 2020. Recuperado de <https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/hora-compromiso-empresas-ibex-35-pandemia-covid.pdf>
- 171 The Economist [redacción], “Leaders. The pandemic has shown that Amazon is essential –but vulnerable”, *The Economist*, 18 de junio de 2020. Recuperado de <https://www.economist.com/leaders/2020/06/18/the-pandemic-has-shown-that-amazon-is-essential-but-vulnerable>
- 172 Amazon [nota de prensa], *Amazon.com announces second quarter results*, 2020. Recuperado de [https://s2.q4cdn.com/299287126/files/doc\\_financials/2020/q2/Q2-2020-Amazon-Earnings-Release.pdf](https://s2.q4cdn.com/299287126/files/doc_financials/2020/q2/Q2-2020-Amazon-Earnings-Release.pdf)
- 173 Herrera, S., “Fired Amazon Warehouse Workers Accuse Company of Retaliation, Which It Denies”, *Wall Street Journal*, 14 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/fired-amazon-warehouse-workers-accuse-company-of-retaliation-which-it-denies-11586891334>
- 174 Social Register, *Beyond Digital Capitalism. New Ways of Living*, editado por Panitch, L.; Albo, G., 2021.: <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/34945>
- 175 Foro Económico Mundial, *Global Gender Gap Report 2020*, 2020. Recuperado de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GGGR\\_2020.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf)
- 176 Datos de: Eurostat, *Employment by sex, age and economic activity (from 2008 onwards, NACE Rev. 2) - 1 000* [lfsq\_egan2]

177 Instituto Europeo de la Igualdad de Género, *Gender Equality Index*, 2020. Recuperado de <https://eige.europa.eu/gender-equality-index/2019>

178, 179 González Reyes, L.; Almazán, A. et. al., *Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030*, 2019. Recuperado de <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2019/12/informe-escenarios-de-trabajo-WEB.pdf>

180 Dolan, K.; Lawless, J. L., *It Takes a Submission: Gendered patterns in the Pages of AJPS. American Journal of Political Science (AJPS)*, 20 de abril de 2020. Recuperado de <https://ajps.org/2020/04/20/it-takes-a-submission-gendered-patterns-in-the-pages-of-ajps>

181 Sáez, C., “¿Dónde están las científicas en la pandemia? La covid-19 las borra del mapa”, *El País* [Coronavirus], 31 de agosto de 2020. Recuperado de <https://elpais.com/ciencia/2020-08-31/donde-estan-las-cientificas-en-la-pandemia-la-covid-19-las-borra-del-mapa.html>

182 Pinho-Gomes, A. C.; Peters, S.; Thompson, K.; Hockham, C.; Ripullone, K.; Woodward, M.; Carcel, C., “Where are the women? Gender inequalities in COVID-19 research authorship”, *BMJ Global Health*, 5(7), 2020, p. 3-6. Recuperado de <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-002922>

183 OECD, *Focus on green recovery*, 2020. Recuperado de <https://www.oecd.org/coronavirus/en/themes/green-recovery>

184 Fondo Monetario Internacional (FMI), *Climate Change. Green recovery*, 2020. Recuperado de <https://www.imf.org/en/Topics/climate-change/green-recovery>

185 *Evwind* [redacción], “European CEO Alliance emphasizes cross-industry collaboration to fight climate change”, *Evwind*, 2 de octubre de 2020. Recuperado de <https://www.evwind.es/2020/10/02/european-ceo-alliance-emphasizes-cross-industry-collaboration-to-fight-climate-change/77539>

186 CorpWatch, *Greenwash Fact Sheet*, 2020.

Recuperado de <https://corpwatch.org/article/greenwash-fact-sheet>

187 Hart, R., “Green Mining or Green Washing?: Corporate Social Responsibility and the Mining Sector in Canada”, *MiningWatch Canada*, (septiembre), 1-7, 2012.

Recuperado de <https://bit.ly/366udXi>

188 War on Want, London Mining Network, *A Just(ice) Transition is a Post-Extractive Transition. Centering the extractive frontier in climate justice*, 2019.

Recuperado de <https://londonminingnetwork.org/wp-content/uploads/2019/09/Post-Extractivist-Transition-report-2MB.pdf>

189 Vale, *Sustainability. Carbon neutral*, 2020. Recuperado de

<http://www.vale.com/brasil/EN/sustainability/Pages/carbonneutral.aspx>

190 Bouso, R.; Nasralla, S., “Shell sets emission ambition of net zero by 2050, with costumer help”, *Reuters*, 16 de abril de 2020. Recuperado de

<https://www.reuters.com/article/us-shell-emissions-idUSKCN21Y0MW>

191 Total., *Total adopts a new climate ambition to get to net zero by 2050*, 5

de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.total.com/media/news/total-adopts-new-climate-ambition-get-net-zero-2050>

192 Reuters [redacción], *Occidental petroleum announces net-zero target for greenhouse gas emissions*. *Reuters*, 10 de noviembre de 2020. Recuperado de

<https://www.reuters.com/article/us-occidental-results/occidental-petroleum-caps-2021-spending-as-covid-19-hits-prices-idUSKBN27Q2NU>

193 BP [nota de prensa], *BP sets ambition for net zero by 2050, fundamentally changing organisation to deliver*, 12 de febrero de 2020. Recuperado de

<https://www.bp.com/en/global/corporate/news-and-insights/press-releases/bernard-looney-announces-new-ambition-for-bp.html>

- 194 Repsol [nota de prensa], *Repsol will be a net zero emissions company by 2050*, 2019. Recuperado de <https://www.repsol.com/en/press-room/press-releases/2019/repsol-will-be-a-net-zero-emissions-company-by-2050.cshtml>
- 195 Comisión Europea [COM(2020)301], *A hydrogen strategy for a climate-neutral Europe*, 2020. Recuperado de [https://ec.europa.eu/energy/sites/ener/files/hydrogen\\_strategy.pdf](https://ec.europa.eu/energy/sites/ener/files/hydrogen_strategy.pdf)
- 196 Spaes, J., “France launches tenders for hydrogen projects”, *PV Magazine*, 26 de octubre de 2020. Recuperado de <https://www.pv-magazine.com/2020/10/26/france-launches-tenders-for-hydrogen-projects>
- 197 Nualart, J.; Rosas, M.; Pérez, A. *Smoke and mirrors. Why the climate promises of the Southern Gas Corridor don't add up*, 2018. Recuperado de <https://bankwatch.org/wp-content/uploads/2018/02/smoke-mirrors-SGC.pdf>
- 198 Forné, L., “La colaboración público-comunitaria para defender lo común”, *La Hidra Cooperativa*, 13 de marzo de 2020. Recuperado de <https://lahidra.net/la-colaboracion-publico-comunitaria-para-defender-lo-comun>
- 199 Pérez, A.; Martín-Sosa, S., “Emergencia climática: ¿Qué activismo para la nueva década?”, *CTXT*, 9 de enero de 2020. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20200108/Politica/30450/Alfons-Perez-Samuel-Martin-Sosa-emergencia-climatica-COP25-Cumbre-Social-por-el-Clima-2020-Rebeli%C3%B3n-por-el-Clima.htm>
- 200 Pérez, A., “Les joves, la punta de llança de la Justícia Climàtica”, *La Directa*, 3 d'octubre de 2019. Recuperat de <https://odg.cat/en/premsa/alfons-perez-joves-justicia-climatica>
- 201 Zizek, S., *Violence*, Londres, 2009, Profile Books, 84.
- 202 Trabajo de Procesos. El Instituto. (s.d.), *Process Work*. Recuperado de <https://www.trabajodeprocesos.net/es/trabajo-de-procesos/>



# Pactos verdes en tiempos de pandemias

EL FUTURO SE DISPUTA AHORA

La pandemia ha acelerado la llegada de un nuevo ciclo de crisis que nunca desapareció del todo y que se entrelaza y amplifica con otros retos globales del siglo XXI.

La recuperación económica está reforzando en Europa las tesis del Green New Deal. Los peligros de apuntalar el modelo de crecimiento bajo los argumentos del desacoplamiento absoluto, los impactos de profundizar el extractivismo en aras de conseguir las materias primas críticas para la transformación verde y digital, y los riesgos de un sobreendeudamiento que vuelva a activar medidas de austeridad están más presentes que nunca. En este contexto, las grandes corporaciones se alinean con las políticas verdes y se erigen como los actores imprescindibles para intentar así capturar la mayoría de los recursos públicos disponibles.

Este libro analiza esta situación a la vez que quiere reconocer el trabajo de muchos colectivos y movimientos que han conformado pactos verdes alternativos a la línea oficial y que no tienen ningún reparo en abordar una crítica estructural, sistémica y radical al capitalismo, el patriarcado y el colonialismo.

*Pactos verdes en tiempos de pandemias* es una invitación a convocarnos en estos momentos difíciles bajo la convicción de que, en esta década clave, no podemos ser meras espectadoras de un futuro que se está decidiendo ahora.



Icaria ✿ editorial



9 788412 013962